



Parece existir una tensión entre dos maneras de entender la Iglesia (pueblo de Dios y pastores): la que la interpreta como una realidad estructurada piramidalmente desde arriba (*Sociedad de desiguales*, decía S Pío X), y la que la interpreta como una realidad estructurada horizontalmente, en la que hay carismas diferentes, uno de los cuales, con una importancia específica, es el del servicio jerárquico al pueblo. El lugar del laico es diferente en cada uno de estos dos modelos.

En el Sínodo varios Obispos hablaron de un clericalismo inaceptable como dominante en la Iglesia en muchas partes del mundo. Clericalismo que infantiliza al laico, que busca tenerlo a su servicio, por considerarse el único y determinante sujeto de la actividad eclesial y que toma decisiones que le incumben directamente al pueblo sin tenerlo en cuenta.

En este momento de surgimiento de conciencia laical, al seglar se le presentan varias tentaciones: el *miniclericalismo*, del que decía Don Pedro Casaldáliga: "*Dios nos libre de laicos con sotana en el espíritu*"; el *anticlericalismo por reactividad*; el *borreguismo* que lo lleva a asumir la identidad de oveja sin iniciativa; la *neocristiandad* que busca hacer una Iglesia fuerte social y políticamente, como un poder frente a otro; el *aislacionismo* en movimientos espiritualistas que se ausentan de las tareas de la construcción del mundo.

Queremos presentar en este número las reflexiones de laicos, hombres y mujeres, de sacerdotes y de los Obispos en el Sínodo, sobre el urgente tema de la realidad laical. El laico es ya reto y presencia.

CHRISTUS

EN ESTE NUMERO

TEORIA Y PRAXIS

Manifiesto contra un cristianismo espiritualista

Centro 'Cristianismo y Justicia'

La verdadera alternativa al secularismo no es la ola de 'espiritualismos' que nos invade, sino el compromiso por el pobre. Este documento español aporta al problema de la espiritualidad laical.

4

CUADERNO: EL LAICO, RETO Y PRESENCIA

13

Laicos con espina dorsal

Carlos Bravo

El Sínodo constató la marginación del laico y, sobre todo, de la mujer; sólo la participación en la totalidad de la misión de la Iglesia puede hacer realidad la *hora del laico*.

14

Los laicos, fuerza vital de la Iglesia de los pobres

Miguel Alvarez Gándara

Tres grandes tareas del laico: fortalecimiento del movimiento popular; cohesión de las comunidades de pobres; participación de la dimensión liberadora en todas las tareas eclesiales.

27

Mujeres, pobres y laicas ¿cristianas de segunda?

Cristina Lozano, Alicia Ibarguengoitia

¿Cómo superar esa doble marginación que sufre la cristiana, por ser (sólo) bautizada y por ser mujer? ¿Cómo trataría hoy la Iglesia a la 'pobre y laica' María?

35

Una experiencia europea

Nuria Carulla

"Yo personalmente como laica, y sintiéndome profunda y amorosamente ligada a la Iglesia, quiero ser parte activa... pero estoy desorientada de cómo hacerlo". En esta breve narración afloran las inquietudes de una mujer que quiere un serio compromiso eclesial, pero...

38

Servir para comprender: experiencia de un ministerio

Juan Manuel Hurtado López

Un equipo de catequistas ha ido avanzando en una Diócesis muy viva, Ciudad Guzmán, hacia una experiencia eclesial de maduración laical. Esto trae también consigo la maduración del servicio de los pastores.

40

Ministerios que brotan de una comunidad

Luis García Orso

Los ministerios que brotan en las comunidades eclesiales de base van expresando visiblemente la misión fundamental de la construcción del Reino en todas las dimensiones de la vida humana.

48

El laico, reto y presencia impostergables. Vat II-Medellín-Puebla

Manuel González Morfin

En este trabajo se constata el contraste existente entre la doctrina eclesial sobre el laico y la realidad. Para la mayoría de los cristianos aquello de que "la Iglesia somos todos" no pasa de ser un slogan.

57

Sacerdocio bautismal y ministerial

Barbara Andrade

Conocedora de la teología del P. RAHNER, la autora nos presenta su pensamiento sobre el sacerdocio común y el ministerial, destacando que el testimonio del bautizado está fundado en su propia fe que recibió en el bautismo.

65

Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios

Conclusiones del Sínodo, dirigidas a los cristianos

69

LIBROS: Remi Parent, *Una Iglesia de Bautizados*.

75

PALABRA

Una entrevista con el apóstol Pablo

Carlos Mesters

Segunda y última parte del artículo iniciado en el número anterior.

77



CONTRA UN CRISTIANISMO ESPIRITUALISTA

CENTRO CRISTIANISMO Y JUSTICIA

Un cristianismo que haya perdido su dimensión vertical se habrá perdido a sí mismo. Pero un cristianismo que utilice las preocupaciones verticales como medio para rehuir responsabilidades ante los hombres, no será ni más ni menos que una negativa de la encarnación... Es hora de comprender que todo miembro de la Iglesia que rehuya en la práctica tener una responsabilidad ante los pobres, es tan culpable de herejía como el que rechaza una de las verdades de la fe.

(VISSERT HOOFT. Discurso en la Asamblea mundial de las Iglesias. Upsala 1968).

¿LO SAGRADO EN LUGAR DE DIOS PADRE?

Nuestra situación histórica

La ola de la secularidad...

Por la *década de los sesenta*, los oteadores del momento religioso creyeron descubrir que el mundo occidental había entrado, al parecer definitivamente, en una nueva fase: la de la secularidad...

Lo habían anunciado desde hacía años los profetas de los tiempos modernos, tales como Feuerbach, Comte o Nietzsche. Ahora parecía palpase el cumplimiento de sus profecías. El mundo legado a su "mayoría de edad" estaba perdiendo su fe infantil en un Dios trascendente, papá bueno y solícito tapaagujeros, que en su amorosa providencia podía resolver los problemas de los hombres, a condición de que éstos le rindieran homenaje de fidelidad con el cumplimiento de sus deberes religiosos. La fe en este género de Dios era un resto de religión infantil, o una reliquia medieval.

Por otra parte, las meditaciones de prisión del mártir D. Bonhoeffer sobre la necesidad de vivir en el mundo ante Dios "como si Dios no existiera", parecían ofrecer hasta una plausible base teológica para una nueva religión de secularidad, que el obispo anglicano J. Robinson pronto popularizaría como la única manera en que el hombre moderno podría sentirse "sincero para con Dios". El hombre, llegado a su "mayoría de edad", no podía creer que Dios se complaciera con sus actos de devoción y de culto, ni podía esperar que Dios acudiera a socorrerle en sus necesidades, con que sólo se lo pidiese con oración ferviente y con costosas ofrendas y promesas.

Este hombre mayor de edad se siente autónomo y responsable de su destino. Busca la eficacia por los medios que tiene a su alcance, y ya no espera ayudas trascendentes. Si cree en Dios, sabe que no ha de esperar que Dios intervenga en favor suyo en este mundo, y que no tiene por qué importunarle con sus oraciones o actos de culto. Lo que Dios quiere de él es sólo que cumpla lo mejor que sepa y pueda sus responsabilidades en el mundo. Es un hombre secular: su religión es la del cumplimiento de la tarea mundana...

Pronto se preguntaron algunos por qué llamar a esto todavía religión: más aún, por qué creer todavía en Dios en lugar de creer sólo en el mundo. Y la teología de la secularidad amenazó con llevar, casi inevitablemente, a la teología "de la muerte de Dios..."

Con todo, *no pasó mucho tiempo* sin que los oteadores de la secularidad tuvieran que confesar que tal vez se habían apresurado en sus pronósticos. Harvey Cox, autor del máximo éxito editorial sobre "la ciudad secular", se vio obligado a escribir al poco tiempo (con una honradez que le hace merecedor de respeto), títulos tan significativos como "La fiesta de los locos" o "La seducción del espíritu..."

Resulta que los hombres encontraban *sumamente aburrida su antes cacareada "mayoría de edad"*. Su pragmatismo, su sentido de la eficiencia inmediata, su positivismo y su descuido de la trascendencia y de todo horizonte más allá de lo ya dado manipulable, aparecían ahora como un muro asfixiante y deshumanizador. Con su grito de "la imaginación al



poder", el mayo parisino del 68 (y sus ecos más o menos retardados en todo el mundo) llamaron a la revolución contra el gris pragmatismo secular.

Si los dioses antiguos parecían muertos, *había que dar entrada a nuevos dioses y nuevas llamadas a la trascendencia.*

El retorno a lo sagrado.

Así comenzó a surgir la avalancha de nuevas religiones y espiritualidades. Lo oriental irrumpía como novedad cargada de promesas de vida en un Occidente que parecía exhausto y moribundo de positivismo. El yoga, el Zen, la meditación trascendental o el sufismo, más el arcano de las mil pequeñas sectas, parecían abrir ventanas para liberarse de la asfixia y respirar de nuevo algo de sentido trascendente en la vida.

No es que los profetas de la secularidad quedasen del todo desmentidos. Los valores seculares, el positivismo, el pragmatismo, la inmediatez y la eficacia y el disfrute del presente son efectivamente los determinantes principales del comportamiento del hombre occidental. Pero este hombre, que parecía satisfecho con su mayoría de edad, con su tarea de construir la tierra y con su capacidad de ponerlo todo a su servicio, es un hombre que no acaba de sentirse feliz. Su existencia fácil está como corroida interiormente por un malestar y una insatisfacción profundas. Cada día se le ofrecen más cosas de las que puede disfrutar. Pero con ello sólo parecen aumentar su insatisfacción, sus conflictos internos y externos, y sus inseguridades individuales y colectivas... (a la vez que aumenta también la insatisfacción y la inseguridad de aquellos otros a los que cada día se les ofrecen menos cosas no ya para disfrutar, sino para sobrevivir).

No es extraño pues que *a los profetas de la secularidad hayan sucedido nuevos profetas de la "trascendencia"*. Y, de hecho, algunos de los responsables de las iglesias parece que han vuelto a respirar con alivio, después de la amenaza de una imparable ola de secularidad, al ver aparecer síntomas de "retorno a lo sagrado". Expresión que ya en sí misma hace presentir toda suerte de ambigüedades. De esos *síntomas* vamos a enumerar solamente unos pocos:

a) Numerosos grupos, aunque puedan ser relativamente minoritarios, parecen despertar a una nueva sensibilidad para la trascendencia y para la fe explícita en Dios, purificada quizás de las corrupciones más burdas y de las actitudes más patentemente alienantes

contra las que se había ensañado la ola secularista.

b) Surgen por doquier movimientos que pretenden recuperar el sentido de la oración, incorporando a veces -con más o menos acierto y coherencia- elementos de las tradiciones orientales, o rebuscando simplemente en las riquezas olvidadas de la antigua tradición cristiana. Se intentan nuevas formas de expresión comunitaria de la fe y de experiencia espiritual.

c) Los llamados "movimientos carismáticos" descubren entusiasmados una nueva presencia y actuación del Espíritu.

d) Reaparecen "casas de oración", "desiertos" o "pustiniás", y las antiguas instituciones monacales de mujeres y de varones se ven concurridas por los que, por un tiempo más o menos largo, quieren compartir una experiencia espiritual que llega a fascinar al hombre perdido en su secularidad.

e) Incluso los sectores más sanos de una generación juvenil a veces sin ilusiones, drogada, desquiciada o desesperada, se caracterizan por esta demanda de alimento espiritual...

Todo ello se convierte en una confirmación inesperada de que "el hombre no vive de solo pan"; y también es una señal de aviso de que el aire que se respira en la ciudad secular es un aire insano y viciado, y de que el ser humano necesita respirar aire puro para poder vivir medianamente sano.

Ante esta demanda se revaloriza también el sentido de un testimonio cristiano que, decidida y explícitamente, dé la cara en medio del secularismo o permisivismo ambiental. Y se organizan nuevos grupos que buscan dar este testimonio con presencia militante y activa, decidida a influir en la sociedad.

Todo esto es la reacción del hombre de la ciudad secular contra la asfixia espiritual que ella provoca. En este sentido sería necio minimizar su alto valor sintomático, aunque sean actitudes relativamente minoritarias: se trata de fenómenos cuyo valor y sentido exactos han de ser analizados cuidadosamente, más allá de una apreciación ingenua de su faz aparente.

Pues si la *secularidad amenaza con perder de vista a Dios, el retorno a lo sagrado amenaza con falsificar al Dios verdadero* y sustituir un ateísmo más o menos implícito, por una idolatría bien explicada.

"La religión pura e inmaculada a los ojos del que es Dios y Padre" (Sgo. 1,27)

Cuando algunos hablan de un "retorno a lo Sagrado" ¿podemos decir sin más que se trata de un

verdadero retorno y recuperación de la genuina religiosidad cristiana?

He aquí una pregunta ineludible en nuestra actual hora histórica.

Después de las anteriores descripciones sería arriesgado responder a esa pregunta de forma generalizada, en sentido positivo o negativo. Muchas de las actitudes descritas pueden brotar de un auténtico y genuino descubrimiento de valores típicos y característicos del cristianismo. Baste con citar dos ejemplos bien palmarios. Por un lado la recuperación del sentido de la gratuidad, frente al asfixiante moralismo legalista que caracteriza a las iglesias, y frente al encajonante pragmatismo chato de las sociedades seculares. Por otro lado la dura constatación -que parecen haber hecho estos grupos- de que una excesiva "puesta entre paréntesis" de la

el mero intento de sustitución de aquéllo contra lo cual se reacciona. En nuestro caso podría suceder que:

a) frente al secularismo, se afirmara sólo un espiritualismo desencarnado;

b) frente a la negación o infravaloración de lo trascendente, se afirmara sólo la trascendencia de un Dios ajeno a la historia, que no se haría presente más que en momentos especiales de oración o de culto;

c) podría ser que frente a un "reino de Dios" demasiado inminente, se afirmase ahora sólo el poder de los que dicen ser sus representantes;

d) y que, frente al desamparo y vacío interior que el hombre perdido en la ciudad secular siente en lo más hondo de sí, se buscara un sendero dudoso en la simple huida de la tarea secular, hacia los famosos "tiempos fuertes" y "lugares de desierto", los cuales ya



pregunta por lo Trascendente acaba convirtiendo toda la realidad humana en absolutamente intrascendente, y que el olvido de la "utopía del cielo", típico de la secularidad, conduce al sacrificio de la "utopía de la tierra", típico de la postmodernidad.

Pero estos valores sintomáticos, no aseguran sin más la calidad cristiana o el valor religioso de lo que se pretende recuperar: Podríamos estar ante la misma resignación evasiva con que la "postmodernidad" no creyente cuida la belleza de las cosas, para compensarse de su renuncia a cambiarlas. O peor aún: podríamos hallarnos enfrentados con los peligros que entraña toda situación de reacción (dicho sea así para no aludir a la palabra de moda: "restauración", ligada a tantos fracasos históricos en la memoria de la humanidad).

La creación suele quedarse en la mera negación o

no serían más que sutiles "descansos del guerrero" que siente que la lucha cotidiana se le hace imposible, y que sólo busca ya alguna justificación para renunciar a ella...

Todo lo anterior ha sido formulado deliberadamente de forma condicional. Sería injusto definir -dogmatizando- que todas las formas de renovación religiosa están afectadas por vicios de planteamiento del género insinuado. Nadie está capacitado para juzgar sin más tales o cuales conductas concretas. Y tampoco cabe dudar de la autenticidad de muchas actitudes religiosas y orantes que indudablemente proceden de la acción del Espíritu que jamás deja de hacerse sentir y de movernos.

Pero sí que debemos proclamar con seriedad radical que existe el peligro de que extraviemos nuestros caminos y volvamos a las andadas que nos perdieron.

La religiosidad a recuperar es la auténtica religión del único Dios vivo y verdadero, en obediencia de fe y de servicio, y no el tributo pagado a los ídolos de nuestros sentimientos y de nuestros deseos.

Lo que oponemos al secularismo positivista y pragmático no debe ser una huida del mundo, sino una responsable y gozosa acogida de nuestra tarea en el mundo que Dios ha puesto en nuestras manos, para que le demos sentido y vivamos todos en él como hermanos e hijos suyos. Nuestro culto a Dios ha de ser el culto que El quiere, en justicia y en verdad, y no la ofrenda fácil de lo que a nosotros nos complace presentar.

En una palabra: no caigamos en la trampa de tomar el nombre de Dios en vano y adorar sólo los ídolos de nuestras conveniencias o de nuestros sentimientos, yendo a dar de nuevo en una religiosidad alienante y alienada.

Si el hombre pretende buscar a Dios meramente desde sí mismo, desde sus propias anticipaciones y esquemas de orden religioso, filosófico o social, difícilmente logrará superar la demoledora crítica de Feuerbach a los dioses que no son más que proyecciones al infinito de los deseos y anticipaciones de los hombres. Y menos aún superar la crítica de Pablo contra la impureza de la religiosidad humana: pues también la religión puede degradarse en forma de "concupiscencia de seguridad" y de afán de autoafirmación o justificación propia.

A Dios hay que *buscarle desde una postura receptiva* y abierta a acogerle tal como El se nos manifiesta, *aunque desborde todas nuestras anticipaciones y deseos inmediatos*. Porque si Dios es Dios, será más que todo lo que nosotros los hombres podemos concebir o anticipar.

Esto es el meollo mismo de la teología bíblico-cristiana, como palabra sobre un Dios que se autorevela gratuitamente a los hombres, haciéndoles promesas más allá de lo que ellos podrán esperar, interpeándose a salir constantemente de sí mismos y de su pequeña seguridad, ofreciéndoles superar los propios límites con la perspectiva de llegar a ser hijos de Dios, y de llegar a participar en una inimaginable Comunión con la misma vida divina.

Lejos de ser una proyección chata de las aspiraciones humanas, el Dios cristiano es el Dios que siempre saca al hombre de su cerrazón sobre sí y sobre sus intereses, abriéndole a una perspectiva gratuita e inesperada de comunión con El, a través de la creación de una familia de hermanos. Por eso, frente al "malestar de la cultura" detectado por S

Freud y por los herederos de la modernidad, la religión pura e inmaculada no puede asimilarse de ningún modo a una especie de bienestar en la incultura¹.

El Dios de la tradición bíblico-cristiana se presenta como Creador libre del mundo y de los hombres, a los que hace además "imagen Suya": libres y responsables para organizar su vida con sentido en el uso de las cosas y de la convivencia mundanas.

Es un Dios que quiere el bien de *todos* los hombres, conseguido en el ejercicio de su libertad que El respeta. En este sentido ofrece -no impone- un "pacto" o "Alianza" con los hombres que han de construir "su pueblo".

Es un Dios que, de esta forma, se hace solidario con los hombres y que por eso se constituye en protector especial de los débiles -"el huérfano, la viuda, el extranjero"-, frente a los abusos de los poderosos.

Aunque inicialmente parece que su protección se restringe a un reducido "pueblo escogido", pronto se reconocerá que el Dios Creador de todos los hombres extiende por lo mismo su protección a todos los hombres, y que la elección bíblica es siempre elección para una misión servidora: el localismo inicial israelita estaba intrínsecamente llamado a superarse en universalismo, como intuirán muy pronto los más antiguos profetas de Israel.

2 ¿LO "SAGRADO" EN LUGAR DEL HOMBRE Y DEL POBRE?

El significado de la encarnación cristiana

La solidaridad de Dios con todos los hombres tiene su manifestación máxima en Jesús de Nazareth, que es creído como presencia de Dios en esta historia y en una vida humana. En la persona y la vida de Jesús, Dios renueva y consume Su antiguo Pacto con la humanidad, y realiza una oferta suprema de comunicación a todos los hombres.

Jesús, hombre como nosotros, Hijo propio y unigénito de Dios, nos revela a Dios como Señor de todo y Padre de todos. Y, al enseñarnos a llamar a Dios Padre -no por derecho propio sino por don de Su Espíritu- nos hace clamar también que "que venga Su Reino", que es el Reino de una fraternidad real y efectiva.

Esa fraternidad no puede excluir a nadie, puesto que todos los hombres, por ese don del Espíritu, somos igualmente llamados a ser hijos de Dios. Por eso, la predicación de Jesús proclama una "buena

noticia para los pobres" y alligidos, en la que éstos son objeto de "bienaventuranza"² porque serán los más directamente beneficiarios de la única Ley que Dios quiere hacer prevalecer: la Ley de la fraternidad en la filiación bajo un único Señor y Padre de todos. Jesús rescata así la antigua noción del Reino de Dios, que ya había definido el salmista, y la declara íntimamente ligada a su persona:

*"El Señor hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.*

*El Señor liberta a los cautivos,
abre los ojos al ciego.*

El Señor endereza a los que ya se doblan.

El Señor ama a los justos.

El Señor acoge a los peregrinos.

sustenta al huérfano y a la viuda

y trastorna el camino de los malvados:

El Señor reina eternamente..." (Sal 145, 10).

Para Jesús no hay acceso posible a Dios fuera de la dedicación y del compromiso con ese Reino de la fraternidad en la que cada hombre se aproxima al necesitado y se hermana con él, en lugar de pasar de largo ante los caídos en la cuneta de la historia³. Tampoco hay posible manifestación de Dios en esta historia fuera de ese empeño por ser "misericordiosos como el Padre", para que los hombres "vean vuestras obras de bondad y alaben a vuestro Padre del cielo"⁴.

Toda búsqueda de Dios al margen de esta ley suprema de Reino, acaba en un dios falso. Y por eso, Jesús fue el primero en cumplir con entrega total este programa del Reino, invitándonos a seguirle e imitarle. El no hizo distinción de personas, ni confirmó en sus privilegios marginadores a los poderosos -de índole social, religiosa o política-. Acogió a los pobres, enfermos y marginados. Proclamó que, en su misma acogida, se acercaba Dios a los hombres. Y por eso no temió enfrentarse con los que ponían el cumplimiento de los preceptos rituales o legales por encima del servicio de la humanidad y de la caridad: "el sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado"; "compasión es lo que quiero y no sacrificio"⁵...

Y por esto, y en suprema manifestación de la solidaridad de Dios con los hombres, se vio llevado a afrontar la muerte en cruz, a manos de los que estimaban más el ritualismo o el legalismo, y la idea de un Dios amparador de sus privilegios, que las exigencias de la fraternidad. Pero el Padre le resucitó, como prueba suprema de que Jesús era de Dios y estaba con Dios, y de que Dios no estaba con sus sedicentes representantes religiosos, los cuales no tenían sensibilidad para comprender el corazón del Dios-Padre,

cuyo único deseo es "recuperar lo que se había perdido"⁶ por los egoismos pecaminosos del hombre.

Esta es nuestra fe cristiana. Y si todo ello es así, los cristianos habremos de proclamar que el confesar con los labios una "divinidad de Jesús" meramente verbal, no es una patente de salvación para nadie (y mucho menos si se pretende esgrimir esa confesión contra los que tratan de corresponder creyentemente a la dignidad divina de los pobres). En el cristianismo hay algo aún más importante que la misma divinidad de Jesús, a saber: la divinidad *de Dios*, que es la que hace que sólo puede ser Hijo de Dios, Unigénito y Amado del Padre⁷. Aquél cuya forma de vida le llevó a ser eliminado por los poderes políticos de su tiempo, y "contado entre los malhechores" por las autoridades religiosas de su pueblo⁸.

Pensamos que la inevitable brevedad de este resumen de nuestra fe no traiciona el sentido fundamental de la autorevelación de Dios en Jesucristo, que no sería otro que éste: que Dios es Padre de los hombres, y por eso es todo solidaridad, todo compasión, todo fidelidad, todo corazón solícito para con los hombres. Que Su Voluntad sobre nosotros es que nos amemos como El mismo nos ha amado, con amor efectivo, total, gratuito e incondicional, siendo así hijos buenos del Padre "que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos"⁹. La gloria de Dios, por consiguiente, no reside en que el hombre le mencione y le dé culto. Sino que la gloria de Dios es la vida de los hombres, y la vida de los hombres es el reconocimiento de Dios en su paternidad solícita, hasta que llegue a la visión y a la plena comunión con El. Así podríamos decir, parafraseando una conocida fórmula, cuyo autor es del s. II de nuestra era.

Y esa Gloria de Dios ha de ser buscada incoactivamente ya "en esta tierra como en el cielo". De tal modo que, si Dios ha querido acercarse plenamente a los hombres en la carne humana de su Hijo, Recapitulador universal, resuenan ahora sobre todos los empeños espiritualistas las mismas palabras que un día escucharon los discípulos de Jesús: "qué haceis ahí parados mirando al cielo?"¹⁰. Es en esta tierra, que todavía no es su Reino y donde su Voluntad no se cumple, donde Dios quiere ser encontrado por nosotros.

La voluntad de Dios, única verticalidad posible

Todo lo dicho nos marca un camino inequívoco de respuesta a la pregunta que ha ido dirigiendo las

reflexiones de este Manifiesto. ¿Cómo buscar a Dios? No en el espiritualismo sino en el Espíritu Santo. A Dios se le encuentra "humanizado" en Jesucristo, hecho en El solidario con nosotros y hermano nuestro, e interpelándonos a la solidaridad y fraternidad. Las Fuentes cristianas (pese a los frecuentes tropezones e infidelidades del cristianismo histórico) dejan claro que no puede haber otro lugar donde hallar a Dios, ni otro criterio para reconocerlo y para distinguirlo de los ídolos que podríamos construirnos: "lo que hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". "Quien no ama al hermano al que ve, no puede amar a Dios al que no ve". "La religión pura e inmaculada es ésta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en su desgracia, conservándose a sí mismo incontaminado de este orden presente"¹¹.

¿Cómo buscar a Dios? Cuando el Dios bíblico revela Su amor al hombre, no pide a cambio inmediatamente que el hombre le ame a El (en realidad ¿qué amor podría darle el hombre a Dios, que fuese digno de El?), sino que el hombre ame a su hermano. En el cristianismo el amor al prójimo, y la justicia que trabaja por realizarlo, no son simple mandamiento moral, y la justicia que trabaja por realizarlo, no son simple mandamiento moral, sino una realidad teológica: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado". "Si Dios amó así a nosotros, también nosotros debemos amarnos unos a otros"¹². Cuando Yahvé canta un "canto de amor a su viña", cuando le planta cepas y la cuida para que dé frutos, las uvas que espera de ella no son oraciones y ritos sino "justicia y derecho"; y los agrazones que la viña produce son "asesinatos y gritos de dolor"¹³.

¿Cómo buscar a Dios? Rezando efectivamente Padre nuestro, de todos los hombres, sin pretender hallar exclusivamente un Dios sólo "mío", y sabiendo que esta oración traduce una actitud fraterna por la que tampoco el pan es sólo "mío", sino pan nuestro. ¿Cómo encontrar a Dios? Creyendo que ese "nuestro" de la fraternidad vincula al Padre del cielo con el "pan" de la tierra. Y cuando le llamamos "mío" ni Dios es Padre, ni su Reino llega, ni se cumple Su voluntad en la tierra como en el cielo.

¿Cómo buscar a Dios? Buscando efectivamente "trascendencia" y verticalidad, pero en el clamor de los sufrientes y oprimidos, y no en dioses a imagen y semejanza del anhelo humano. "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida... porque amamos a los hermanos"¹⁴ mientras que los espiritualismos siempre acaban buscando a Dios donde ellos quieren y no donde El espera ser en-

contrado. Por esta razón (y al margen de cuáles sean sus intenciones verdaderas), han hecho siempre un gran daño a la Iglesia, privándola de su fidelidad ante Dios y de su credibilidad ante los hombres.

¿Cómo buscar a Dios? Hace ya muchos siglos que



un célebre Padre de la Iglesia respondía a esta pregunta:

¿Quieres de veras honrar al cuerpo de Cristo? No consentas que esté desnudo. No le honrés con sedas en la iglesia dejándole perecer fuera de frío y desnudez... En la última cena ni era de plata la mesa, ni tampoco el cáliz en que el Señor se dio a sus discípulos... El sacramento no necesita manteles preciosos sino corazones puros; los pobres, en cambio, sí que requieren muchos cuidados. Aprendamos pues a sentir sensatamente y a honrar a Cristo como El quiere ser honrado: porque para quien es servido el servicio más grato es el que él mismo quiere, y no el que nosotros nos imaginamos. Y así, Pedro se imaginaba honrar al Señor: no consintiendo que le lavara los pies, y eso no era honra sino todo lo contrario.

Tribútale pues el honor que él mismo reclama, empleando tu riqueza en servicio de los pobres. Porque Dios no tiene necesidad de vasos de oro, sino de corazones de oro" (S JUAN CRISOSTOMO, Homilia 50 sobre S Mateo, n.3).

Y esa misma respuesta antigua la encontramos actualizada en estas palabras de uno de los grandes teólogos de nuestro siglo:

Si yo falto al amor o falto a la justicia, me aparto infaliblemente de Ti, Dios mío, y mi culto no es más que idolatría. Para creer en Ti tengo que creer en el amor y en la justicia. Vale mil veces más creer en estas cosas que pronunciar tu nombre. Fuera de ellas es imposible

que te encuentre. Y quienes las toman por guía están en el camino que lleva hasta Ti. (H. DE LUBAC).

Ciertamente la fraternidad, la justicia, la comunión y la simple convivencia humana no son empresa fácil. Y, a ratos, parece que trascienden las posibilidades de los hombres tanto como el cielo dista de la tierra. Pretender alcanzarlas por uno mismo sería, por eso, una empresa tan quimérica como la de querer llegar hasta el cielo. Sin embargo, la espantosa situación antifraterna que caracteriza nuestro mundo actual -la infrahumanidad de los muchos desheredados y la inhumanidad de los pocos privilegiados- es demasiado atroz para que podamos creer que obedece sólo a la dificultad de la empresa, y no al egoísmo culpable de los hombres. En una situación así, y por utópica que parezca la plenitud final, siempre son ya posibles infinidad de pasos concretos en dirección hacia esta meta: hacia mayor fraternidad y mayor justicia. Pero, para esta empresa, ha de pedir el cristiano incesantemente que "el Amor de Dios se derrame en nuestros corazones por el don de Su Espíritu Santo"¹⁵, para que podamos amar a los hombres con el mismo amor con que somos amados por Dios. Este es el verdadero sentido de toda oración cristiana.

CONCLUSION. NI SECULARISMO REDUCTOR NI FALSIFICACION ESPIRITUALISTA

La identidad cristiana se ve seriamente amenazada si, ante el desafío de la secularidad moderna, se reacciona sólo con intentos de "retorno a lo sagrado". Lo primero que deberíamos preguntarnos es qué es lo realmente sagrado en una óptica cristiana.

Y la respuesta no ofrece demasiadas dudas: para el Dios que nos ha manifestado Su Solidaridad con los hombres -singularmente con los débiles y marginados- hasta dar su Vida por ellos, son más sagrados esos hombres que todos los actos religiosos, y que todos los tiempos de oración o los lugares, ceremonias y utensilios de culto.

No insinuamos con esto que la oración y adoración, el culto y la celebración no hayan de tener su lugar, necesario e imprescindible, en la vida de fe individual y comunitaria: los hombres hemos de vivir nuestra fe con formas exteriores, alimentarla, expresarla, comunicarla y celebrarla con gozo y devoción ante Dios y en comunión con los hermanos. Pero ha de ser una fe en el único Dios auténtico, que le reconozca como lo que es y le honre como El quiere ser honrado: como Señor de todo y Padre de todos, en la vivencia práctica de la filiación en la

fraternidad.

Los cristianos, por tanto, sólo creemos efectivamente en el único Dios, Padre de Jesucristo y Padre nuestro, en la medida en que nos comportemos como hermanos. Este es el criterio *único* para discernir si nuestros actos de adoración y culto nos "religan" realmente al Dios verdadero, o no son más que evasión alienante, opio religioso de dioses ilusorios con el que nos drogamos autosatisfechos. Creer es asumir la responsabilidad que Dios nos ha confiado, de hacer de este mundo nuestro concreto un mundo en el que Dios sea efectivamente reconocido como Padre de todos, en nuestro comportamiento de hermanos.

Aquí se puede percibir la parte de verdad que hay en la afirmación de la secularidad, y que es cristianamente irrenunciable: que nuestra relación de hombres libres y responsables para con Dios, se juega *en el terreno de este mundo*, en la tarea de dar a nuestra existencia mundana el sentido que Dios-Padre quiere que tenga, en el esfuerzo para que venga su Reino y se cumpla Su Voluntad en la tierra como en el cielo. De otra suerte, olvidaríamos la decisiva afirmación paulina de que la fe se hace efectiva en la caridad¹⁶, y podría sucedernos que oyéramos de Dios lo mismo que reprochaba por el profeta: "No sigáis trayéndome oblações vanas, que el humo de vuestro incienso me resulta detestable... Aprended a hacer el bien, buscad la justicia, dad sus derechos al oprimido"¹⁷.

Pero, aunque la autenticidad de nuestra fe se juega en el terreno mundano, temporal y secular de la construcción de una convivencia fraterna, ello tampoco implica la reducción del Reino de Dios a las meras dimensiones mundanas y sociotemporales. Aquí se puede percibir la parte de verdad que hay en las reacciones contra un secularismo extremo: el cristianismo no es una estrategia sociopolítica. Nos descubre que el hombre -todo hombre, toda vida humana- tiene un valor absoluto porque es objeto de amor incondicional de Dios Padre. Por eso, lo que se obra en la temporalidad y en la humanidad, está "cargado de un peso inmenso de gloria eterna"¹⁸. Y por eso también dejó escrito S Agustín: "que nadie venga diciendo que si no ama a su hermano ofende sólo a un hombre... pero que contra Dios no quiere pecar. Pues ¿cómo no vas a pecar contra Dios cuando pecas contra el amor" (In Jo 7,5).

Esa densidad trascendente del amor es el mismo "peso inmenso de gloria eterna" al que aludía S Pablo.

En conclusión, pues, debemos afirmar que, si el cristianismo no es compatible con el reduccionismo temporalista de un secularismo a ultranza, tampoco lo es -y menos aún- con la evasión espiritualista que

busca refugio en un "sagrado" trascendente. Menos que nadie puede un cristiano ignorar aquellas palabras de un antiguo profeta de Israel: "Lo que debes hacer ¡oh hombre!, y lo que el Señor reclama de tí, es tan sólo que practiques la justicia, que ames de verdad y con ternura, y que camines humilde con tu Dios"¹⁹.

No se puede caminar debidamente con Dios si no es practicando la justicia y amando de verdad y con ternura. Mientras que si alguien, por la Gracia de Dios, logra practicar la justicia y amar de verdad, con misericordia, ése tal ya está caminando con Dios, incluso aunque quizás no lo sepa: Porque "todo el que ama conoce a Dios y es de Dios"²⁰.

NOTAS

¹ La palabra "cultura" tiene aquí el significado típico de las lenguas anglogermanas, que difiere de sus connotaciones castellanas más inmediatas, para significar: civilidad, civilización, construcción y cultivo

de la comunidad humanas, etc.

² Cf Mt 11,5; Lc 6,20.

³ Cf Lc 10,25ss.

⁴ Cf Lc 36; Mt 5,16.

⁵ Mt 2,27; Mt 9,13 y 12,17.

⁶ Mt 18,11; Lc 19,10.

⁷ Cf Mt 4,17.

⁸ Cf Lc 22,37.

⁹ Mt 5,45.

¹⁰ Cf Hchs 1,11.

¹¹ Mt 25,37ss; 1Jn 4,20; Sgo 1,27.

¹² Cf Jn 15,12; 1Jn 4,11.

¹³ Cf Is 5,1-7.

¹⁴ 1Jn 3,14.

¹⁵ Cf Rom 5,5.

¹⁶ Cf Gal 5,6.

¹⁷ Is 1,13.17.

¹⁸ Cor 4,16.

¹⁹ Miq 6,8.

²⁰ 1Jn 4,7.



EL LAICO, RETO Y PRESENCIA

LAICOS CON ESPINA DORSAL

LOS LAICOS, FUERZA DE LA IGLESIA DE
LOS POBRES

MUJERES POBRES Y LAICAS
¿CRISTIANAS DE SEGUNDA?

UNA EXPERIENCIA EUROPEA

SERVIR PARA COMPRENDER:
EXPERIENCIA DE UN MINISTERIO

MINISTERIOS QUE BROTAN DE UNA
COMUNIDAD

EL LAICO, RETO Y PRESENCIA
IMPOSTERGABLES

SACERDOCIO BAUTISMAL Y
MINISTERIAL



CUADERNO

LAICOS CON ESPINA DORSAL

Carlos Bravo Gallardo sj

INTRODUCCION

El Sínodo de los Obispos, realizado en los meses de octubre y noviembre de 1987, planteó con mucha seriedad el problema de la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia de hoy. Las intervenciones reflejan, como es obvio y lo hacía notar uno de los obispos presentes, una diversidad de enfoques. El estudio presente sistematiza de manera temática más de 80 intervenciones de padres sinodales. No es fácil el acceso al *Osservatore Romano*, que publicó oficialmente las intervenciones; tampoco ha sido dado a conocer oficialmente ningún comunicado, fuera del **Mensaje de los padres sinodales al Pueblo de Dios**. Menos todavía se conocen las 54 proposiciones finales, reproducidas en *Vida Nueva*, números 1606 y 1607. Creemos que muchas de estas intervenciones marcarán un rumbo en el futuro caminar del laico y de la Iglesia en la historia.

1. EL PROBLEMA

"Para resolver el así llamado problema de los laicos son necesarios la formación de los cristianos y un cambio de mentalidad y estructuras en la Iglesia". Mons Shimamoto, Japón¹.

1.1. Confusión teórica:

Después de veinte años de terminado el Concilio, la comprensión de la vocación y misión del laico debería de ser un problema teológico superado. Por eso llama la atención la falta de claridad que aparece en torno a la comprensión teórica misma del ser y la misión del laico, es decir, del sacerdocio común. De esta confusión hablan expresamente varios obispos. Mons MC GRATH, arzobispo de Panamá, dice que los cambios renovadores del Concilio Vaticano no han llegado claramente a lo referente a los laicos, por varios motivos: "*La presentación del laico en el cap. IV de LG es ambigua: alguna vez se le opone al clero; en*

*otro texto también al religioso. Mantiene también un aspecto negativo. Se define diciendo lo que no es. Todo lo positivo... no llega a expresarse todavía en definiciones más positivas... Todavía no se ha hecho, en general, un ideal atrayente para los laicos..."*².

Concepto clave para toda reflexión sobre el particular es el de la '*consecratio mundi*'. Y en la relación inicial del Cardenal THIANDOUM se entreve la dificultad que hay para su comprensión formal. Se la describe como "*toda recta acción que se conforma al recto orden*". Esto se presenta como el contenido de la **dimensión sacerdotal del sacerdocio común**. Pero en esta descripción, definida de esta manera tan amplia, cabe casi cualquier cosa, lo cual poco nos ayuda para aclararnos. Y luego a continuación cita la *Lumen Gentium*, para hablar de la **función real** del sacerdocio común y, dando por supuesto que los laicos están más en contacto con la creación, habla de la "*posición privilegiada de los laicos para realizar esta consecratio mundi, que consiste en ordenarlo todo en función de Dios, santificar el mundo desde dentro*". Con eso resultan prácticamente identificados estos dos aspectos del sacerdocio común. Y luego se formula una seria pregunta: "*En concreto, el oficio 'pastoral' ¿hasta dónde es exclusivo de los 'Pastores'?*"³

Mons REECE, Obispo en Las Antillas concreta más el ámbito de la confusión: "*A pesar de los documentos del Vaticano II y de tantos documentos posconciliares, existe todavía una gran confusión*" para aclarar la cual pide que se profundice en cuatro puntos: **La vocación del laico a la comunión; la naturaleza exacta de la espiritualidad laica, una definición más exacta de la misión de los laicos en el mundo, y el papel especial de la mujer**, precisamente a causa de su femineidad, y un papel igual, aunque distinto, del hombre⁴. También con fuerte insistencia el obispo de Esztergom, Hungría, pide "*una descripción teológica clara del significado del sacerdocio común... (y) una descripción clara de esta misión (de los laicos)*"⁵.

1.2. Marginalidad

Esto hace surgir la pregunta: ¿Por qué después de más de veinte años del Concilio todavía vive el laico en una situación de marginalidad, particularmente fuerte y dolorosa para la mujer? "*¿Cómo podríamos evitar que los seglares permanezcan como 'infantilizados' en la Iglesia?*" se pregunta el arzobispo de Oviedo⁶. Dejemos pendiente la pregunta; primero

definiremos más a fondo el problema, para determinar luego las causas, y posteriormente presentaremos las alternativas de solución que entreven los Pastores.

Nos dice el obispo de Oslo: *"La influencia insuficiente de las mujeres en el ámbito eclesial se experimenta cada vez en mayor medida como un fallo fundamental de la Iglesia"*⁷.

Y el arzobispo de Armagh, Irlanda: *"Algunos grupos de laicos han expresado su contrariedad ante el hecho de que su vocación y misión, tal como se presentó por el Concilio Vaticano II, hayan sido largamente desatendidas... Existe en ocasiones una profunda divergencia entre los documentos de la Iglesia sobre los laicos y su actuación a nivel diocesano y parroquial. Los documentos declaran que el clero y los laicos tienen igual dignidad gracias a su bautismo. Pero algunos podrían decir que los laicos no gozan aún de los efectos de esta igualdad: el clero continúa teniendo el poder, los privilegios, el prestigio; y el laicado continúa siendo visto como pasivo, obediente y como objeto de la actividad pastoral del clero. Una protesta constante se refiere al hecho que los laicos no entran de lleno en los procesos de decisión y no se les consulta sobre cuestiones importantes... El clero (incluyendo a los obispos) está en poca disposición a ceder parte de su propio espacio a los laicos profesionales; también, por otra parte, los laicos son lentos en ir hacia adelante... Para animar a los laicos es necesario antes animar a los obispos"*⁸.

1.3. Teología Preconciliar

Y quien definitivamente pone el dedo en la llaga y nos abre un camino de comprensión es Mons Fernando SEBASTIAN: *"La teología sobre el laicado y la espiritualidad consecuente que hoy está más difundida proviene de épocas y planteamientos anteriores al Concilio. No tenemos todavía una teología y una espiritualidad del laicado derivadas directamente de la eclesiología y espiritualidad conciliar. Esta situación produce dificultades y deficiencias importantes: teología y espiritualidad laical excesivamente reivindicativas; demasiado condicionadas por la dialéctica clerical-laical; teología y espiritualidad laicales centradas en la categoría de secularidad; omisión de los elementos específicamente cristianos y comunes a todas las vocaciones cristianas. La teología y eclesiología conciliares nos llevan a hablar de los cristianos como miembros comunes del pueblo de Dios y del Cuerpo de*

*Cristo que es la Iglesia. La misión de los laicos en el mundo es la misión general de la Iglesia. La Iglesia entera, mientras es peregrina, vive en el mundo; clérigos y laicos tenemos algo que ver con él, aunque sea de diferente manera. No es verdad que los clérigos se ocupen sólo de las cosas santas y los laicos de las temporales... El esquema de vocaciones cristianas no es el duro esquema de dos bloques contrapuestos: clérigos o laicos. Sino este otro: hay una fase general y común, el de la vocación cristiana, a la cual se tiene acceso por la iniciación cristiana. Esta fase común tiene valor común y permanente. Necesita ser cultivada intensamente. De ella nacen y se alimentan las diferentes vocaciones de los cristianos: para el ministerio ordenado, para la vida religiosa, para el matrimonio cristiano, para el apostolado asociado..."*⁹.

La cita ha sido larga por su riqueza teológica y porque nos señala varios puntos que hemos de analizar en profundidad.

Hay una confusión en la comprensión del sacerdocio común, que afecta, en primer lugar, la conciencia misma del laico dentro de la Iglesia y condiciona sus posibilidades de participación en ella; configura también la relación laicos-clero; nace de una eclesiología práctica no adecuada aún a la elaborada en el Concilio Vaticano II; todo esto está a la base del **"problema de los laicos"**. Y ¿cómo lo ven los obispos?

1.4. Implicaciones existenciales del problema

Varias de las aportaciones descubren implicaciones que podríamos llamar 'existenciales' en la vida de los laicos.

Se constata *"una ignorancia bastante difundida entre la gran mayoría de los laicos comunes respecto de su vocación y respecto a su misión en la Iglesia y en el mundo. Tienden a considerar su misión de una manera pasiva y su vocación a la santidad en un sentido individualista. En consecuencia están más preocupados por su salvación que por la evangelización. Suponemos que esto sucede también a los laicos de muchos otros países"*¹⁰.

Consecuencia de esta ignorancia y pasividad, y del individualismo consiguiente, es un problema de *identificación y pertenencia* respecto de la Iglesia¹¹, problema que es más serio aún entre los jóvenes, que *"esperan algo más que una pertenencia fragmentaria en los grupos de los adultos; quieren ser co-productores de la cultura religiosa del mundo en el que viven, y quieren dar un testimonio auténtico del Evangelio, especial-*

mente en el campo de la justicia y de la paz. El papel de 'consumidor' no representa para ellos un reto de cara al futuro"¹².

A esto se añade la separación fe-vida, dualismo que plantea un reto permanente a la vida y acción del cristiano: "Uno de los mayores obstáculos de los cristianos para convertirse en portadores de la Buena Noticia es que muchos separan todavía fe y vida en compartimentos estancos"¹³. Por eso hay muchos cristianos "que todavía tienen una fe muy 'desencarnada' y que lo social, lo económico y lo político les parece como algo ajeno a su ser cristiano, como una indebida intromisión en sus conciencias"¹⁴. Esto fácilmente propiciará una manera de entender la santidad como invitación a la fuga del mundo"¹⁵.

1.5. Dimensión eclesial del problema

Ahora bien: ¿cuáles son las raíces de este problema? No se trata de buscar 'culpables', sino de comprender una situación cuya superación es urgente y que se convierte, hoy por hoy, en un signo de los tiempos que vive la Iglesia, y que hunde sus raíces en ella.



Varios de los obispos hablan de una raíz que consiste en la correlación existente entre *clericalismo* y *minoría de edad del laico*. Veamos sus puntos de vista, que por momentos alcanzan una dimensión profética de denuncia al interior de la Iglesia.

1.5.1 Clericalismo

Dice Mons HERNANDEZ, obispo de Chilapa, México, analizando la situación del católico en el país: "Nuestra situación histórica en el medio socio-político, una situación marcadamente clerical en el ambiente religioso, la dicotomía funcional entre fe y vida, así como la formación liberal que ha dominado en el sector educativo, han contribuido a la deformación del laico católico..."¹⁶.

Y el obispo de Siros, Grecia: "Es urgente que nosotros, los Pastores, nos liberemos de una cierta mentalidad 'clerocrática' usurpadora del papel propio de los laicos y que priva a la Iglesia de muchos servicios que éstos pueden prestar"¹⁷.

El rechazo al laico por parte de algunos clérigos es denunciado abiertamente por Mons Cleary: "Algunos laicos refieren que, después de haber participado en seminarios, retiros y cursos de animación, creados para contar con laicos comprometidos y responsables no han obtenido permiso por parte de algunos sacerdotes y religiosos para colaborar en las tareas de la Iglesia en el mundo, que era precisamente a lo que se les había animado"¹⁸. Y en el mismo sentido habla el Cardenal O'FIAICH, de Irlanda, en el párrafo citado (cf nota 8). Su aportación sobre el clericalismo hace caer en la cuenta de que éste es correlativo a la disminución del laico, e incluso tiene una dimensión causal. Y habla de una protesta constante de los laicos: el que "no entran de lleno en los procesos de decisión y no se les consulta sobre cuestiones importantes"¹⁹.

No puede haber madurez si no hay oportunidades de participación real, y el clericalismo puede verse como uno de los obstáculos más fuertes que, hoy por hoy, bloquean el acceso del laico a la adultez de la fe. La propuesta del obispo de Macao va a la raíz: "Si nuestro Sínodo debe ir más allá de la doctrina del Vaticano II... debemos encontrar los modos y los medios para consultar a los fieles, no solamente al clero con una educación teológica, sino a todo el Pueblo de Dios, siempre que podamos. Esto significa crear nuevas estructuras para escucharlos con interés, animarlos a hablar sin temor acerca de sus necesidades, consultar sobre cómo llevar a cabo nuestros proyectos... Nosotros los clérigos tenemos una comunión de vida con ellos. Hasta que no los consultemos y no les demos espacio en nuestras decisiones respecto a la fe y a la moral, los laicos pertenecerán a la Iglesia, pero no serán la Iglesia."²⁰.

1.5.2. Cuestión también de estructuras

Con esto queda planteado con toda claridad el aspecto estructural del problema. No es cuestión de buenas voluntades individuales, por honestas y profundas que sean. Hay que llegar también a lo estructural. Por eso termina con un deseo que impresiona en los términos en que está planteado: "Que este Sínodo ponga fin a un laicado viejo, pasivo y ciegamente obediente, y estimule un laicado vigilante, activo y colaborador en el discernir y vivir nuestra fe y nuestra moral"²¹. Esto no será posible mientras no se derribe "el muro de separación entre laicos y clero"²². Esta cita nos remite al texto paulino: "Porque él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad, anulando en su carne la ley de los mandamientos formulados como edictos, para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo" (Ef 2,14 s).

Un "clericato" piramidal en el que "el clero continúa teniendo el poder, los privilegios, el prestigio"²³, tendrá como correlato o el sometimiento y pasividad del laico o el anticlericalismo: "Reconozcamos también que muchas veces ha saltado el justo reconocimiento de la aportación de los laicos a la vida y actividad de la Iglesia, y que la egoísta soledad clerical ha causado, desgraciadamente, el anticlericalismo"²⁴.

En comunidades del primer mundo pueden percibirse de parte de algunos laicos, actitudes revanchistas o de fuerte sabor reivindicativo. Contra este fenómeno advierte Mons Fernando SEBASTIAN, entre otros²⁵; pero hay que preguntarse hasta qué punto ese fenómeno es consecuencia de un clericalismo que quita todo espacio real al laico; bien aclara el Patriarca de Cilicia: "Lo que hace falta, sobre todo, es un cambio de mentalidad, una conversión: ni ejercicios totalitarios de la autoridad eclesial, ni actitudes reivindicativas de parte de los fieles, sino la búsqueda común del bien de la Iglesia para la salvación del mundo"²⁶. Sólo de esa manera se romperá el doble círculo vicioso de la pasividad del laico y de la hegemonía del clero.

1.5.3. La injusta marginación de la mujer

Pero donde esta denuncia de la marginación adquiere caracteres más dramáticos y proféticos es en lo referente al papel de la mujer dentro de la Iglesia. Dice Mons MUÑOZ, obispo de Aguascalientes, México: "En A.L. hay aún millones de mujeres mar-

ginadas de la sociedad y de la cultura; y en la Iglesia no se les ha dado oportunidad de una plena participación"²⁷. Y siguen los textos: Las mujeres "sienten que sus cualidades podrían aprovecharse más en la toma de decisiones de la Iglesia; el lenguaje usado en el culto se resiente de ser excluyente de la mujer; las madres solteras y las divorciadas se sienten alienadas por parte de la Iglesia; las mujeres no son consultadas en los procesos legislativos de la Iglesia en leyes que, sin embargo, se espera que sean observadas en sus vidas"²⁸. Muchas mujeres "se sienten víctimas de una falta de respeto objetivo por parte de sus Pastores. Nuestro discurso pastoral y teológico sobre la igualdad de sexos, que Dios ha creado a su imagen, iguales en la diferencia, se contradice a veces realmente con nuestros comportamientos... Es necesario que las mujeres sean llamadas a desempeñar un papel en los campos en los que ellas son excluidas sin razón alguna: el consejo espiritual, conforme a una tradición del monaquismo oriental, la formación teológica y espiritual de los cristianos y especialmente de los futuros sacerdotes, la ayuda a los ministros ordenados bajo múltiples formas..."²⁹.

Suma y sigue: la discriminación no se da sólo en el tercer mundo; en la liturgia del primer mundo se dan también las contradicciones entre las declaraciones y las prácticas: "La imposibilidad canónica (canon 230, párr.1) de conferir la institución litúrgica del lectorado y del acolitado a las mujeres constituye una discriminación real, contraria a la declaración formal del Instrumentum Laboris. En el seno de la misión de los laicos toda discriminación entre hombres y mujeres, niños y adultos, casados y célibes, enfermos y sanos, debe ser descartada"³⁰.

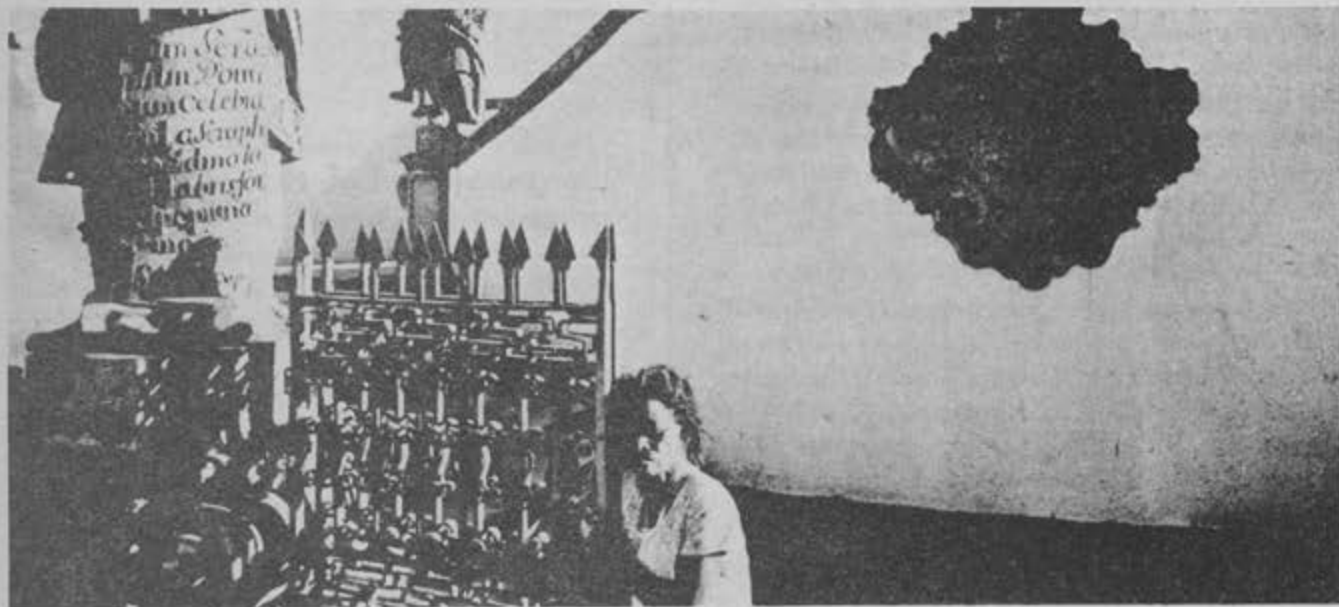
Todo esto se manifiesta en el hecho de que "veinte años después del Concilio, existe todavía en muchas mujeres un sentimiento muy difundido de frustración y desilusión... ¿La realidad según la cual hombres y mujeres son iguales es, en la práctica, efectivamente reconocida?... La influencia insuficiente de las mujeres en el ámbito eclesial se experimenta cada vez en mayor medida como un fallo fundamental de la Iglesia. En ningún caso las mujeres son solamente objeto de la pastoral, sino que también, en gran medida e indispensablemente, son sujetos responsables en la Iglesia y, por consiguiente, tanto en la difusión de la fe cuanto en la participación en la pastoral y en la diaconía"³¹.

1.5.4. ¿Ministerios para la mujer?

Esto lleva directamente al asunto de los ministerios de la mujer. No se escamoteó el tema, por espinoso que éste pueda ser, sobre todo en países del primer mundo. *"Es necesario seguir estudiando las formas de exclusión de la mujer de las funciones ministeriales en orden a comprender qué es lo que requiere la fidelidad a la Tradición de la Iglesia, y para abrir más las funciones que estén en armonía con nuestra Tradición"*³². *"Es urgente reconocer el rol de la mujer en la Iglesia. Su actual exclusión de los ministerios de lector y acólito y el permiso concedido a ellas para desempeñar estas funciones, como algo excepcional, es teológicamente una fuente de confusión"*³³.

El asunto que está en juego, como ya ha aparecido claro en varias de las citas anteriores, es el de la igualdad inexistente; hay que llegar a *"una participación igualitaria de la mujer en el ministerio, no (a) un ministerio para la mujer"*³⁴; todo esto es para la Iglesia un

*cuestión del acceso de las mujeres a los ministerios ordenados permanece controvertida. Se constata que los argumentos utilizados hasta ahora para limitar la ordenación a los hombres son poco convincentes, particularmente entre los jóvenes"*³⁶. Y hace un llamado a reconocer un hecho incontrovertible: la capacidad de servicio de la mujer ¿no debería ser reconocido como ministerio? *"No se podría reconocer la diaconía de las mujeres, presentes desde siglos en la miseria y en el servicio cotidiano...? La participación plena de las mujeres no es una exigencia nueva. Es la intuición del Génesis. No hay humanidad, según el corazón de Dios, sin la alianza del hombre y la mujer"*³⁷. Esta participación dentro de la Iglesia debería permitir a la mujer incluso ocupar *"el puesto que les corresponde en la gestión de una diócesis. No se puede perder de vista el papel irremplazable de las religiosas en la Iglesia"*³⁸. Podemos ver las siguientes palabras como conclusivas: *"El papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad es, quizá, el*



signo de los tiempos, que le impone *"un primer deber: aceptar mirar la realidad. El movimiento de afirmación de la mujer constituye un hecho sobresaliente de la evolución de la sociedad actual, un 'signo de los tiempos'... Su voz es esencial en la sacramentalidad de la Iglesia y para su testimonio; (hay que) quitar los obstáculos canónicos que bloquean el acceso de las laicas a aquellas funciones que no exigen la ordenación... suprimir las reglas que descartan a las mujeres del servicio del altar..."*³⁵.

Y Mons HAMELIN cita a continuación datos de una encuesta hecha en el Canadá que muestra que *la*

*desafío más significativo que la Iglesia debe afrontar hoy... Las mujeres piden un trato de igualdad que nada tenga que ver con la condescendencia ni con el paternalismo, y que tampoco cree pasividad y dependencia. Desean que se las trate como Jesús las trató: confianza y respeto... Son tratadas como seres inferiores... o como objetos"*³⁹. Por eso se postula que se den inmediatamente, algunos pasos concretos: *"la autorización a mujeres y hombres a participar en todas las funciones litúrgicas que no requieran la ordenación sacerdotal; el acceso a todos los laicos a cualquier función de decisión y de administración a nivel diócesis, Curia Romana y Cuerpo Diplomático; el uso de un lenguaje*

en la liturgia y en los documentos oficiales que incluya a las mujeres; la promoción de modelos de colaboración en el trabajo entre clero y laicado que no se base en la inferioridad y la dependencia..."⁴⁰.

1.6. Consecuencias

1.6.1. Laico y sectas

Pero aún hemos de llamar la atención sobre una consecuencia muy seria en varios países, de esta marginación del laico: la puerta de entrada que se abre a las sectas y a otras religiones en las que el laico tiene un papel preponderante. Y lo plantea Mons SHIMAMOTO: "La eclesiología de muchos sacerdotes es aún una especie de 'jerarcológia', donde los cristianos encuentran puesto únicamente como ayudantes y puentes. En Japón, la falta de una actividad visible de la Iglesia, tiene probablemente su origen en su organización y en su modo de actuar demasiado clerical, mientras siempre, en Japón, muchas de las llamadas 'nuevas religiones' han adquirido millones de adeptos en pocos años. Estas religiones vienen gestionadas y difundidas por miembros laicos: los encuentros familiares parecen ser su mejor instrumento, sustituyendo a los templos y a los sacerdotes"⁴¹.

Este es un planteamiento sumamente serio: ¿Puede una iglesia predominantemente clerical 'competir' en el futuro con sectas o religiones predominantemente laicales? ¿Puede responder a las necesidades de participación de sus miembros? No debe extrañar que dentro de una estructura fuertemente clerical se planteen serios "problemas de identificación de los individuos con la Iglesia"⁴².

1.6.2. Credibilidad

Y esto afecta a la credibilidad misma de la Iglesia en su labor evangelizadora: "Son los mismos laicos quienes tienen responsabilidades para defender y promover la dignidad de la mujer, incluso mediante la legislación. Los corolarios que se siguen de este principio de dignidad pueden aplicarse también en el interior de la Iglesia. Por eso es sólo de esta manera como la Iglesia ganará credibilidad cuando hable de la mujer con una voz que no tiene parangón en Asia. La mujer en los ministerios es un imperativo para la evangelización en Asia"⁴³.

1.6.3. Una espina clavada: la Eucaristía

Queda otro problema serio, que toca fibras muy sensibles dentro de la teología católica: el de la Eucaristía. Lo plantea en el Sínodo por primera vez Mons BALET, obispo de Mundú, Tchad: "No pueden existir y crecer comunidades cristianas sin una toma de responsabilidad por parte de los laicos... Han tomado mayor conciencia de que ellos eran responsables no ante los sacerdotes o religiosas (extranjeros en su mayor parte), sino ante su propia comunidad... Pero queda para nosotros esta cuestión angustiosa: ¿cómo retener las promesas que hace la Iglesia de asegurar los 'medios de salvación' cuando acepta los catecúmenos al bautismo? En efecto: la mayoría de las comunidades no pueden celebrar la Eucaristía y la reconciliación nada más que una o dos veces al año!"⁴⁴.

Este mismo problema plantea Mons LEGASPI, obispo de Cáceres, Filipinas quien, respecto de la relación entre eucaristía y misión laical constata "el doloroso desequilibrio entre la enseñanza oficial y la situación presente en lo que se refiere a la centralidad de la celebración eucarística para el crecimiento de la comunidad cristiana. El Concilio Vaticano II declara que 'ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía (PO 6)... Muchas comunidades cristianas se encuentran en una situación de constante privación de la Eucaristía... Dada la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, acceder a ella viene a ser un derecho primordial y fundamental para todo cristiano. Consiguientemente, preocuparse de que esto sea así se convierte para nosotros, los Pastores, en una obligación de máxima seriedad"⁴⁵. La urgencia está planteada; sobre todo en los países del tercer mundo. Pero ¿qué decir de la situación de misión en que se encuentran ya muchos países del primer mundo? ¿No estará aquí, en una Eucaristía inaccesible o ajena, una causa importante de ese alejamiento?

2. CAMINOS DE BUSQUEDA

En el Sínodo no sólo se plantearon problemas; se propusieron también caminos de búsqueda y solución. Sin ser una Asamblea con poder decisorio, sin embargo, nos encontramos con un momento fuerte del Magisterio que no puede ser dejado de lado a la ligera. Proponemos a continuación algunos de los avances que se dieron en lo referente a los siguientes puntos: 1) Sacerdocio común, bautismo; 2) participación y misión del laico; 3) santidad y espiritualidad laical; 4) eclesiología.

2.1. Sacerdocio común y bautismo

Notamos al principio la indefinición que existe en la Iglesia al respecto⁴⁶. Uno de los puntos difíciles es el de la especificidad de lo laical. Unos hablan de la 'secularidad' como la nota característica, otros la consideran insuficiente⁴⁷, porque no se puede confundir lo específico con lo exclusivo⁴⁸. Unos consideran que lo que distingue al laico no es la 'santificación de las cosas temporales' 'ya que su santificación no está reservada a ellos, sino que es obra de toda la Iglesia'⁴⁹, sino el no estar ordenados⁵⁰, mientras que a otros no satisface esa 'definición negativa'⁵¹.

2.2. Acabar con los dualismos

Una primera pista de avance aparece en las intervenciones de los Padres Sinodales en las que se oponen a una serie de dualismos que están vigentes aún en la Iglesia:

*"Es necesario hablar primero de la comunión eclesial, de la misión y de la vocación comunes a todos, antes de precisar las funciones propias de cada uno. Es necesario evitar cuidadosamente la distinción Iglesia-sacerdotes/laicos-mundo."*⁵². *"Se debe superar el dualismo sagrado/profano como campos exclusivos de un solo sector de miembros de la Iglesia"*⁵³.

Esta desautorización de los dualismos se basa en el bautismo: *"La afirmación de que todo fiel que cree en Cristo participe, en virtud del bautismo, en el sacerdocio de Cristo cambia totalmente el modo de afrontar el concepto de laico. La participación en la función sacerdotal, real y profética de Cristo, mediante el bautismo, es la fuente y el fundamento de la dignidad, del derecho y del deber de todo cristiano a ser misionero en la Iglesia y en el mundo... Existe una misión común a todos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, que es la construcción del reino de Dios en la Iglesia y en el mundo. La diversidad de funciones se deriva de la ordenación sacramental y de los carismas... No hay una dualidad de misión, como si la Iglesia hubiese sido confiada a los sacerdotes y el mundo a los laicos, a pesar de que el apostolado de los laicos tenga un especial carácter secular"*⁵⁴.

Profundizando en esto, Mons D'SOUZA habla de dos perspectivas entre las que hay que optar para enfocar el asunto. Porque cada una supone una eclesiología e incluso una epistemología diferente:

*"Una consiste en partir de la distinción entre clero y laicado, como se ha desarrollado a lo largo de los siglos. Dicha consideración subraya las diferencias, estudia ampliamente al laicado en contraposición al ministerio sacerdotal, y le asigna la consecratio mundi como su competencia específica en contraposición a la esfera sagrada que pertenece al clero". La otra perspectiva, "sólidamente fundada en el concepto de la Iglesia como comunio, pone el énfasis en la realidad sacerdotal basada en la consagración bautismal, que es común a todos los miembros del pueblo de Dios. Dicha perspectiva insiste en la misión común de la Iglesia, compartida por todos sus miembros, a través de una variedad de carismas, funciones y ministerios, y fomenta el liderazgo compartido a todos los niveles. Supera las estrechas dicotomías que no corresponden a la realidad, tales como clero-laicado, sagrado-secular, espiritual-temporal, Iglesia-mundo. La Iglesia no se opone al mundo, sino que está en el mundo, es del mundo y para el mundo"*⁵⁵

Hay en estas aportaciones una intuición muy fundamental, que va plenamente en la línea de la teología postconciliar: la unidad de la historia. No hay dos historias paralelas, una sagrada y otra profana, sino una única historia que es o de salvación o de perdición. Sistemáticamente los términos que se contraponen en una concepción dualista:

El dualismo de base es el que contrapone alma/cuerpo, espíritu/materia. Su consecuencia en el terreno religioso es la contraposición sagrado/secular. En la espiritualidad es la contraposición terreno/espiritual; sagrado/secular. Y en el terreno eclesial, la primera es la contraposición Iglesia/mundo, con sus consecuencias en la oposición dualista clero/laico, sacerdocio ministerial/sacerdocio común; la Iglesia queda como el espacio de la jerarquía/clero y el mundo como el espacio del laico.

2.3. Sacerdocio común, sacerdocio de vida

Pero en una aclaradora aportación dice Mons TIKANG, de Taipéh:

"No se ha explicado suficientemente el significado, el contenido y la dimensión misionera de este sacerdocio común. El sacerdocio de Jesucristo, a diferencia del sacerdocio del A.T., es un sacerdocio de vida, que incluye no sólo la representación sacramental de la Eucaristía, sino el vivir la encarnación y el misterio paschal en nuestra vida. Tanto el clero como los laicos

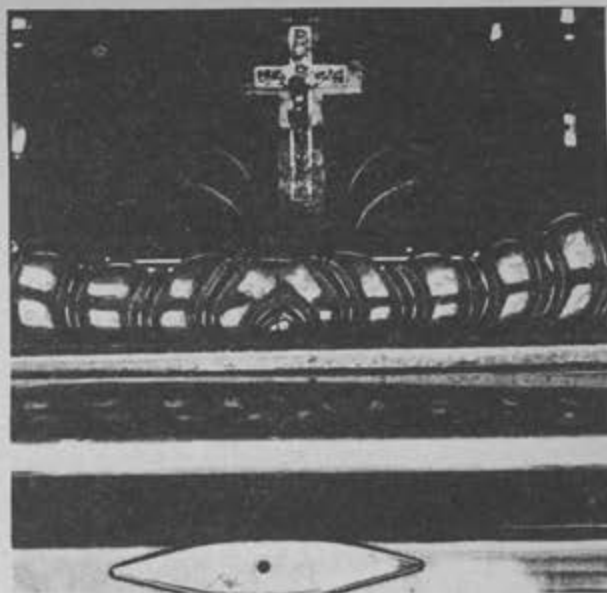
están llamados a vivir el sacerdocio mediante el testimonio y el servicio, mediante la función real y profética en el mundo de nuestra existencia".⁵⁶

Y a continuación pasa a aclarar que lo específico del sacerdocio ministerial, lo sacramental, no es lo exclusivo del presbítero: "Sería un error si los sacerdotes pensarán que están cumpliendo su ministerio sólo con la celebración de la Santa Misa o administrando algunos sacramentos. Los sacerdotes están llamados a vivir el sacerdocio de Jesucristo en la totalidad de su vida, incluso antes de celebrar el sacramento de la Eucaristía. Del mismo modo, los laicos acuden al altar de la Eucaristía para celebrar lo que han vivido ya en el mundo, mediante el testimonio de la Palabra, por el servicio a los hermanos, por su función profética y real, para la construcción del Reino"⁵⁷, cosa de la que tampoco puede dispensarse el presbítero.

2.4. Jerarquía, carisma y secularidad

En esta misma línea de superación de los dualismos Mons CORECCO llega al fondo al analizar la relación dialéctica que hay entre institución y carisma; institución cuyo elemento determinante no es la jerarquía sólo sino la totalidad de la Iglesia, Jerarquía y pueblo de Dios. Y entiende la 'secularidad' del laico como un *carisma* dentro de la Iglesia, originado también en el Espíritu, como el carisma de la autoridad y el de la vida consagrada. Y dice de ella:

"La secularidad del laico no se deriva del simple existir sociológicamente en el mundo, sino más bien del hecho, teológicamente relevante, de que el laico, a diferencia de los demás estados de vida, está llamado a vivir su relación redentora con el mundo, asumiendo las mismas condiciones naturales de vida de todos los hombres: la propiedad, el matrimonio y la libertad de autogestión... El carisma pertenece a la esencia misma de la Iglesia y el Espíritu lo da siempre libremente a los dos polos de la institución"⁵⁸. Hay una verdadera dimensión teologal en la 'mundanidad' laical, que no por eso deja de ser un elemento constituyente del presbítero; propia del carácter bautismal, es indeleble, como el mismo bautismo. Aquí se basa una de las diferencias fundamentales que hay con la institución civil política: "A diferencia de lo que sucede en las constituciones estatales, en la Iglesia la institución no coincide sólo con la organización pública del poder, es decir, con la jerarquía, sino que está constituida también por el sacerdocio común de todos los fieles. En la Iglesia, la constitución no coincide con la institución,



esto es, con los elementos fijos y estables engendrados por la palabra y el sacramento. Esta comprende también el carisma, como elemento variable, pero coesencial"⁵⁹.

Consecuencia de esto será la manera como queda determinada por esta realidad la tarea de los Pastores: "Los pastores tienen no sólo el deber-derecho de juzgar sobre la autenticidad del carisma, sino también y sobre todo el de no extinguirlo, porque los fieles -laicos o clérigos investidos del carisma- tienen el derecho de ejercerlo. En la preocupación de coordinar la institución y el carisma los Pastores deben estar atentos a no someter este último a la institución, en nombre de una mal entendida unidad administrativa o pastoral... porque la parroquia en cuanto tal no es una realidad teológica sino sólo una organización territorial, histórico-jurídica particular, de la comunidad eucarística. El carisma, precisamente porque se derrama para vivificar la institución, puede darse tanto en el seno de una comunidad eucarística parroquial, como en otras comunidades no parroquiales. Todas estas realidades tienen una misma dignidad eclesiológica y constitucional"⁶⁰.

Es muy fundamental esta distinción: lo específico no puede confundirse con lo exclusivo. Así lo afirma claramente Mons CLANCY⁶¹, arzobispo de Sidney, Australia; sólo aquí puede fundamentarse una verdadera eclesiológica de comunión y participación que no separe en dualismos insostenibles lo que Dios ha unido, y posibilite la conciencia de unicidad de la misión cristiana de cara al mundo.

2.5. El primado del laico

Esto puede suponer un esfuerzo por derribar los muros que separan al laico del clero. Más aún: puede exigir un cambio de perspectiva que podría parecer más propia del tercer mundo, o de la perspectiva de la liberación: la perspectiva del primado del pueblo. Pero lo dice un obispo canadiense, Mons CHIAS-SON, con una fuerza realmente profética: *"Si la gracia del bautismo precede toda distinción de cargo y oficio, entonces es el pueblo bautizado el que es primer sujeto del ministerio; es el primer portador de la palabra; es el primer agente de la reconciliación; es el primer artífice de comunión... La dignidad y el papel de los laicos no se ha de afirmar ya en oposición con los ministros ordenados. El sentido de la pertenencia común a la familia de Dios hace caer poco a poco el muro de separación entre laicos y clero. En esta perspectiva se comprende que los carismas de los bautizados, los estados de vida, los ministerios, la jerarquía estén todos ellos ordenados al ejercicio de la misión del pueblo de los bautizados"*⁶².

Esta misma es la posición de un obispo siromalabar, Mons KUNNASSERRY:

*"La centralidad de los laicos en la vida de la Iglesia es de importancia básica en la perspectiva de todas las iglesias orientales. La Iglesia siro-malabar... concentra su atención en el Pueblo santo de Dios reunido en torno al Señor resucitado. De este modo el 'laos' o los laicos ocupan el primer puesto, y la jerarquía y el clero son justamente considerados como guías y ministros llamados a servir al Pueblo de Dios. Este primado de los laicos encuentra su explicación en muchas razones teológicas e históricas"*⁶³.

2.6. La imborrable consagración al pueblo pobre

Si el bautismo es lo que constituye a alguien como laico, es decir, como miembro del pueblo de Dios, hemos de afirmar consiguientemente que nunca nadie puede dejar de serlo mientras sea miembro de la Iglesia; el Papa, los obispos, los sacerdotes y religiosos. Pero estar referidos al pueblo de Dios, en América Latina, implica una referencia permanente al **pueblo oprimido y creyente**. Porque la mayoría en la Iglesia de este continente son creyentes-oprimidos; y lo escandaloso es que son oprimidos por otros que se dicen creyentes. Es un dato macizo, incuestionable, signo de los tiempos para quien tenga ojos para ver, oídos para oír y quiera hacerlo.

Incluso en varias Iglesias de éste y otros Continentes los pobres-oprimidos comienzan a ser mayoría consciente y participativa. Este cambio lo comenta el obispo de Vitoria: *"Antes del Concilio los laicos más comprometidos en la acción apostólica de la Iglesia en Brasil pertenecían a la clase media y alta. Los pobres eran considerados objeto de su acción pastoral. Ahora, sin embargo, crece la presencia de los pobres como cristianos conscientes y activos, partícipes de la vida y de la misión de la Iglesia"*⁶⁴.

Las raíces de este cambio de perspectiva están en el Concilio Vaticano, pero más claramente aún en Medellín y Puebla, cuando el **clamor del pobre** se hizo **profecía**. Hablando de la santidad a la que está llamado todo cristiano, dice otro obispo brasileño: *"El mundo, aun con sus ambigüedades, se revela como el espacio de realización de la santidad. Se pone un énfasis especial en el carácter eclesial de la santidad. La participación de la vida divina se hace en la comunidad de los discípulos... Se siente la necesidad de la noble lucha por la justicia. Sin ésta no puede haber paz ni la manifestación del 'agapé' cristiano en el testimonio de la solidaridad humana, construyendo la 'civilización del amor'. Esta forma de vida espiritual es 'profética' y posee una dimensión política y social... Hoy no es posible ser santo, en el mundo, sin escuchar los clamores del pueblo"*⁶⁵.

Es la escucha a estos clamores lo que ha dado origen a lo que el Papa llamó en Brasil **"la Iglesia de los pobres"**. *"Este hecho no es fruto de un plan prefijado, sino de una apertura gradual de la Iglesia a los 'gritos' del pueblo empobrecido y oprimido de nuestro país. Los pobres 'han invadido' la Iglesia, llevan consigo sus aspiraciones de justicia y de fraternidad junto a su experiencia de fe. El surgir de los pobres conscientes y activos lleva consigo muchos beneficios para toda la Iglesia; la acción evangelizadora se ve profundamente interpelada por su realidad de miseria. Los pobres ocupan poco a poco el puesto de primeros destinatarios del reino; nacen y crecen vigorosas Comunidades Eclesiales de Base, donde hacen la experiencia de ser 'laicado de los pobres' conscientes de ser Pueblo de Dios encarnado en la realidad conflictiva, partícipes en las organizaciones y movimientos que apuntan hacia el bien común y la transformación social y política"*⁶⁶.

Y apunta una pista de comunión para superar los dualismos: *"La convivencia fraterna entre estas com-*

unidades, obispos y presbíteros nos ayudan a desprendemos de actitudes autoritarias y señoriales; aportando su vida y su religiosidad, los pobres enriquecen grandemente la liturgia"⁶⁷. Además de la aportación de los pobres al estilo de vida de los jerarcas, resuena en esta cita la profunda reflexión de Pablo a propósito de la colecta hecha en Corinto para la comunidad de Jerusalén, cuando nos recuerda la generosidad de Jesucristo que "siendo rico se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza" (cf 2 Cor 8,9). Es la pobreza lo que enriquece a la Iglesia, y la capacita para enfrentarse con un mundo de consumismo, de injusticia, de apropiación exclusiva y excluyente, de idolatría abierta y declarada al dios-Dinero.

2.7. Discípulos de Jesús

Una clave fundamental para redimensionar el laicado dentro de la Iglesia es el redescubrimiento de "su dignidad original de discípulos del Señor"⁶⁸. "Uno no es laico cristiano porque le falte algo, sino porque está incorporado al Cuerpo de Cristo"⁶⁹. Pero esto requiere un profundo replanteamiento: "La participación en la vida política de un pueblo requiere una renovación de nuestra fe y una renovación de nuestra manera de ser discípulos de Jesucristo, basada en una

nueva comprensión de Jesucristo, especialmente de su humanidad" dice Mons SELVANAYAGAM, llegando al fondo del asunto: todo depende de la manera como entendamos a Jesús⁷⁰. Hay una inadecuada manera de entenderlo, de la que se siguen consecuencias negativas en el seguimiento de Jesús:

*"La gente que está viviendo en un contexto particular -de sufrimiento de injusticias, opresiones de otros grupos, privación de los derechos humanos fundamentales-, considera la fórmula tradicional de fe en la persona de Jesucristo y la forma tradicional de ser discípulo de Jesús como un silencio pasivo: la aceptación obediente de los acontecimientos del entorno. Esto no es suficiente ni expresa la misión liberadora y salvífica del discípulo de Cristo. Por ello muchos abandonan su ministerio en orden a responder a los desafíos de la política."*⁷¹. Es importante esta constatación: con frecuencia los cristianos se enfrentan con formulaciones dualistas como "la Iglesia no se mete en política". Pero al laico se le dice que esos son sus terrenos. La conclusión es que o él no es Iglesia, o que si entra en la política debe hacerlo como no-Iglesia, dicotomizando su propio ser cristiano. Y entonces ¿cómo puede ser el ejercicio de la política una exigencia del cristiano? El dilema es insoluble. No sólo para el clérigo, sino también para el laico que ha tomado



conciencia de pertenencia eclesial. Pero sigue el mismo obispo:

*"Basándose en su experiencia de Jesucristo y de la lectura de los signos de su tiempo y del contexto en Asia, un verdadero discípulo de Jesucristo en su contexto debe tener una fe en el gran profeta que fue Jesucristo y debe dar expresión a esa fe en un estilo de discipulado que defienda y luche por los derechos humanos fundamentales de la gente, no como un apéndice o como una actividad extra, al margen del ministerio o de la vida cristiana, sino como discípulos cristianos auténticos. Para que la Iglesia sea relevante y significativa en este mundo de la opresión, de negación de los derechos humanos, etc., tiene que estimular y apoyar al laicado que es sensible a la situación política de su entorno, un laicado que ve, oye y reacciona como Jesucristo hizo en su contexto."*⁷²

Esta es la actitud de servicio que espera que tenga la jerarquía hacia el laico. Y termina con una exhortación: *"Por tanto, dejemos de prevenir al laicado para que no entre profundamente en la secularidad del desarrollo social o político, y vamos a animarlo más bien a valorar su compromiso como verdadero apostolado y como verdadera espiritualidad y una nueva forma de vivir la fe, una nueva forma de ser discípulo"*⁷³

Y en esta misma línea, Mons SARR: *"Es de lamentar que la mayor parte de los fieles laicos no hayan tomado conciencia suficiente de su misión propia en el mundo... La mayor parte de ellos se queda al margen de partidos políticos, sindicatos, gestión de ayuntamientos urbanos o rurales... Experimentan, en efecto, fuertes reticencias ante la política, considerada como el mundo de las intrigas y de las luchas sin fin... La situación que prevalece en Senegal se encuentra en otros países, donde una minoría no cristiana o no creyente impone, por el poder político, su visión de las cosas a toda la nación. ¿Tales situaciones no deben interpelar a los pastores? ¿Han hablado y hecho suficientemente en este sentido?... ¿No deberíamos, en particular, llamar la atención de los cristianos sobre el campo de la política, de la gestión de los asuntos públicos?"*⁷⁴

2.8. ¿El mundo para el laico y Dios para el clero?

Dentro de lo extenso del tema, no podemos dejar de tratar un punto fundamental, aunque sea sólo insinuándolo. Muchas intervenciones episcopales se preguntan si no tendrá el laico un papel directamente

pastoral. Desde la convicción de que es una sola la misión de la Iglesia, se han puesto los cimientos para una respuesta afirmativa. La pregunta la planteaba, como vimos, el mismo Card. THIANDOUM en su relación inicial. *"En concreto, el 'oficio pastoral' ¿hasta qué punto es exclusivo de los 'Pastores'?"*⁷⁵. Ese mismo día aparece la intervención de la Srta JONES, que dice que *"se debería dar un reconocimiento particular a la vocación de los laicos en el ministerio pastoral a pleno tiempo"*⁷⁶. Y acentuaba el punto Mons BALET: *"No pueden existir y crecer comunidades cristianas sin una toma de responsabilidad por parte de los laicos, de la pastoral y de los proyectos de desarrollo"*⁷⁷. Por parejo postula para el laico la participación en la pastoral y en el desarrollo humano. Sin ninguna dicotomía. Con esto simplemente afirma algo que vive el pueblo: que no tiene dos vocaciones, una eclesial y otra sociopolítica, así como no tiene dos vidas, ni vive dos historias paralelas.



Pero esto tiene consecuencias concretas en el terreno de la fe. Y esto no es sólo una afirmación teórica, sino algo avalado por la historia: *"Sea por la variedad de lenguaje y de cultura, como por la exigüidad de la minoría de los cristianos, especialmente los catequistas*

y jefes de las comunidades deben ser maestros de la fe... La historia de los laicos que preservan su fe durante siglos en países como Corea y Japón, estimula nuestra imaginación e inspira nuestros corazones"⁷⁸.

Y esto necesariamente plantea un cambio en la manera de entender y de vivir la participación del laico en lo referente a la fe. Mons BULLET lo plantea agudamente, haciendo referencia a una distinción que debe ser al menos repensada: la de 'consultivo' y 'deliberativo' que, según su parecer, no conciernen al ministerio propio de la Iglesia. "¿No deberían ser superadas por la búsqueda, en el diálogo, de un consenso?. Con relación a este tema se debería profundizar en la noción de 'sentido de los fieles' o 'sentido de la fe', concebida con demasiada frecuencia como algo exclusivamente pasivo, es decir, como la disponibilidad para recibir las decisiones del Magisterio"⁷⁹.

2.9. El espinoso problema de los 'Movimientos'

Este punto fue, por lo que dejan translucir las crónicas, objeto de debates difíciles. Porque creer en el Espíritu implica y exige dejarle campo libre también en las opciones laicales. Y aquí es donde brota la pregunta por la eclesialidad. ¿Qué la garantiza? La respuesta que se ocurre en primer lugar es: el mismo Espíritu Santo. Y es cierto. Pero hemos de buscar también algo que pueda ser verificable. Para eso es necesario el discernimiento, no sólo de los pastores, sino de los mismos laicos. Y el criterio no puede ser otro que el de la misión misma de Jesús y el de sus opciones. A eso viene la respuesta del Card. LORSCHIEDER. Las características que ha de tener todo movimiento para ser realmente cristiano son las siguientes: Comunión con el Pastor de la Iglesia local, sin la que no se da la comunión con el Pastor universal de la Iglesia; por eso no puede ser una acción paralela. No debe ser autosuficiente, ni juzgar como no cristiano a quien no participe en un movimiento concreto. Tampoco debe ser respuesta a aspiraciones puramente personales, intimistas, sino que debe responder a los problemas concretos de la vida social de los hombres, buscando su transformación en el Espíritu de Jesucristo. Han de integrarse a la pastoral de la Diócesis, de cuyas reuniones desgraciadamente están ausentes habitualmente varios movimientos, y en cambio reciben sus orientaciones de un centro cultural (y aun nacional) diverso. Deben tener en cuenta que la opción evangélica, profética y solidaria con los pobres no es algo opcional, sino que se impone por su propio peso, porque para todos los cristianos se re-

quiera una identificación, cada día más plena, con Cristo Pobre y con los pobres"⁸⁰.

En la misma línea va la intervención del Card MARTINI: "En Italia operan también muchas realidades asociativas, llamadas 'nuevas', en cuanto que han nacido y se han desarrollado en los últimos decenios. Son muy diversas entre sí, y es casi imposible tratarlas bajo un único denominador. Están comprometidas y tienen la capacidad de suscitar el entusiasmo. La principal tarea ante estas nuevas realidades es el discernimiento, que significa no sólo valoración y juicio, sino también acompañar en los caminos de la historia. Tal discernimiento es sobre todo una tarea de los Pastores, pero también de los mismos miembros de los movimientos y grupos, los cuales deben dejarse ayudar a comprender mejor los caminos del Señor para el servicio de la única Iglesia. La Iglesia particular, en la comunión de las Iglesias, es el lugar natural para el discernimiento del camino de los movimientos. Esto será tanto más necesario cuanto los movimientos tengan finalidades específicamente pastorales e impliquen la presencia cristiana en la sociedad. Los fieles tienen el derecho de fundar libremente asociaciones con fines religiosos, caritativos o apostólicos (canon 299). Pero el valor evangélico y la pureza cristiana de tales realidades no estará por esto mismo garantizada"⁸¹.

Y una última referencia: la intervención del auxiliar de Sao Paulo: "Las asociaciones y grupos cristianos, cuando disponen de los dones y carismas de la comunión, hacen crecer a todo el pueblo de Dios; por el contrario, cuando se encierran en sí mismos, pueden causar perjuicios a todo el cuerpo eclesial. La colaboración entre los laicos, los religiosos y los Pastores en el proceso del discernimiento espiritual que precede a la toma de decisiones, constituye una experiencia de comunión entre los carismas y conduce a superar aquellas tensiones que a veces surgen en medio del Pueblo de Dios, por falta de una adecuada participación de sus miembros... Es, pues, en el ejercicio concreto de la comunión eclesial como los laicos, los religiosos y los Pastores, descubren su identidad y cooperan los unos con los otros, de modo que cada uno pueda realizar la propia misión, según la vocación que recibe del Señor"⁸².

3. Conclusión

El hecho mismo de que se haya realizado un Sínodo en torno a los laicos destaca fuertemente el hecho de que existe un problema serio al respecto

Que no requiere simplemente de una mejora de la situación, sino que hay cuestiones que afectan a la estructura misma de la Iglesia. Y que es de tal magnitud que en su solución es probable que estén en juego cosas importantes para el futuro de la Iglesia y de la fe cristiana. Aceptar que al laico se le ha marginado, particularmente a la mujer, exige una conversión tanto en los ministros como en los laicos, de manera que tanto los unos como los otros ocupen el lugar que les corresponde en la misión confiada por el Señor a su pueblo. ¿Será por fin realidad la frase que suena desde hace tanto tiempo, tanto que ya parece hueca, que **la hora del laico ha sonado?**

NOTAS:

(Todas las citas refieren al día y página del Osservatore Romano en que aparece el texto citado; los énfasis siempre son míos).

- 1 Mons SHIMAMOTO, 25 oct p.11.
- 2 Mons Marcos MC GRATH, Panamá, 8 nov p.12.
- 3 Mons Marcos MC GRATH, Panamá; 8 nov p.12.
- 4 Mons Donald J. REECE, 25 oct p.9.
- 5 Mons Laszlo PASKAI, 25 oct p.13.
- 6 Mons Gabino DIAZ MERCHAN, id. ib.
- 7 Mons Gerhard SCHWENZER, ob Oslo, 25 oct p.10.
- 8 Card Thomas O'FIAICH, 1 nov p.9.
- 9 Mons Fernando SEBASTIAN, ob. emérito de León, 8 nov p.13.
- 10 Mons Joseph DEVINE, Escocia; 1 nov p.7.
- 11 Mons WEHRLE, 25 oct p.18; Mons VILLALBA, 1 nov p.12.
- 12 Mons GAINES, Nueva Zelanda, Oss R, 25 oct p.12.
- 13 Teresa CHOOI, Malasia, Oss R, 11 oct p.13.
- 14 Mons Fernando ARIZTIA, Chile, 1 nov p.13.
- 15 Mons J LESCRAUWAET, Holanda, id., ib.
- 16 25 oct p.15. Sobre este punto del clericalismo se puede consultar la excelente obra de J.M. CASTILLO, *La Alternativa Cristiana*, pp 145-196. Hace un agudo análisis de las consecuencias negativas que el protagonismo clerical tiene en la comunidad cristiana.
- 17 Mons Franghiskos PAPANANOLIS, 15 nov p.7.
- 18 Mons Michael CLEARY, Banjul, Gambia, 25 oct, p.18.
- 19 1 nov p.9.
- 20 Mons Arquimino RODRIGUEZ, 1 nov p.8.
- 21 Id., ib.
- 22 Mons Donat CHIASSON, arz Moncton, Canadá, 25 oct p.15.
- 23 Card. O'FIAICH, 1 nov p.13.
- 24 Mons LESCRAUWAET, Holanda, 1 nov p.13.
- 25 Oss R 8 nov p.13; cf también Card O'FIAICH, 1 nov p.9.
- 26 S.B. Jean Pierre KASPARIAN, 1 nov p.9.
- 27 Mons Rafael MUNOZ, 25 oct p.17.
- 28 Mons GAINES, nueva Zelanda, 25 oct p.12.
- 29 Card Albert DECOURTRAY, Lyon, 25 oct p.18.
- 30 Mons Gabriel BULLET, Lausana, Suiza, 25 oct p.10.
- 31 Mons Gerhardt SCHWENZER, Oslo, Noruega, 25 oct p.10.
- 32 Mons Roger MAHONY, Los Angeles, USA, 25 oct p.11.
- 33 Card George HUME, Westminster, Inglaterra 8 nov p.13.
- 34 Mons Celso GUEVARA, Filipinas, 25 oct p.18.
- 35 Mons HAMELIN, Canadá, 1 nov p.10.
- 36 Id. ib.

- 37 Id., ib.
- 38 Card DANEELS, Bélgica, 18 oct p.7.
- 39 Mons WEAKLAND, Milwaukee, USA, 25 oct p.9.
- 40 Id., ib.
- 41 25 oct p.11.
- 42 Mons WEHRLE, Alemania, 25 oct p.18.
- 43 Mons GUEVARA, Filipinas, 25 oct p.18.
- 44 18 oct p.7.
- 45 25 oct p.10.
- 46 Cf notas 1-5,9.
- 47 "La secularidad no parece suficiente, porque es un termino... no exclusivo de los laicos (los diáconos permanentes casados son verdaderos clérigos y viven plenamente en el mundo y ejercitan una profesión secular) y designa un elemento externo, como la condición de vida". Card CASTILLO LARA, 15 nov p.8.
- 48 "El así llamado mundo secular es el campo específico, aunque no sea exclusivo del laicado"; Mons CLANCY, Australia, 25 oct p.9.
- 49 Card CASTILLO LARA, 15 nov p.8.
- 50 "Se impone, por tanto, como elemento diferenciador y específico, aunque sea negativo, el hecho de no haber recibido el sacramento del orden, Id., ib.
- 51 "La presentación del laico en el cap. IV de Lumen Gentium es ambigua: alguna vez se le opone al clero, en otro texto también al religioso. Mantiene también un aspecto negativo. Se define diciendo lo que no es. Todo lo positivo... no llega a expresarse todavía en definiciones más positivas". Mons MC GRATH, 8 nov p.12.
- 52 Mons BULLET, Suiza, 25 oct p.10.
- 53 Mons Baltazar PORRAS, Venezuela, 25 oct p.10.
- 54 Mons KARLEN, Bulawayo, Zimbabue, 25 oct p.11.
- 55 Mons Patrick D'SOUZA, ob Bernarés, India, 25 oct p.12.
- 56 1 nov p.12.
- 57 Id., ib.
- 58 Mons Eugenio CORECCO, ob, Lugano, Suiza, 15 nov. p.7.
- 59 Id., ib.
- 60 Id., ib.
- 61 "Todos los laicos están o deberían estar comprometidos ipso facto en la misión de la Iglesia a causa del bautismo y la confirmación. El así llamado 'mundo secular' es el campo específico, aunque no sea exclusivo, del laicado"; 25 oct p.9.
- 62 Mons Donat Chiasson, arz. Moncton, Canadá, 25 oct p.15.
- 63 Mons KUNNASSERRY, ob Kottayam, India, 25 oct p.16.
- 64 Mons Celso PINTO DA SILVA, 1 nov p.8.
- 65 Mons Marcelo PINTO CARVALHEIRA, ob Guarabirá, 25 oct p.12.
- 66 Mons Celso PINTO DA SILVA, 1 nov p.8.
- 67 Id., ib.
- 68 Mons Michael CLEARY, ob Banjul, Gambia; 25 oct p.18.
- 69 Card WETTER, Arz Munich, 25 oct p.15.
- 70 Mons Anthony SELVANAYAGAM, ob Penang, Malasia, 1 nov p.8.
- 71 Id. ib.
- 72 Id. ib.
- 73 Id. ib.
- 74 Mons Theodore SARR, ob Kaolack, Senegal, 15 nov p.9.
- 75 Cf Oss R 1; oct p.13.
- 76 Cf Oss R 11 oct p.14.
- 77 Mons BALET, ob Mundú, Tchad, 18 oct p.7.
- 78 Mons D'SOUZA, arz Calcuta, 25 oct p.14.
- 79 Mons Gabriel BULLET, aux Lausana, 25 oct p.10.
- 80 Card Aloisio LORSCHIEDER, Brasil, 1 nov p.6.
- 81 Card Carlo Ma. MARTINI, arz Milán, 15 nov p.8.
- 82 Mons LAUREANO MINDES DE ALMEIDA, 15 nov p.9.

laico desde donde se multiplique la práctica profética de celebración y apostolado de la Iglesia. Un laico como signo de esperanza, constructor y testigo de que el proyecto del Señor es de amor, cuyo don profético no quede sólo en la denuncia de errores del presente o la muestra de rasgos ideológicos; el laico profeta es llamado a convertir su esperanza en estrategias, en luces que alumbren el camino concreto.

Un laico no sólo beneficiario o invitado de la celebración de la fe, sino cuya aceptación de la presencia del Señor en esta vida es fuente de un testimonio propio; revelador de espiritualidad y sacramentos propios alrededor de la vida y el proceso popular, para que cuaje el brillo de los valores evangélicos.

Un laico apostólico, cuyo carisma de caridad se convierte en solidaridad en un amor eficaz que acepte el conflicto y la dimensión social de su esfuerzo, y conecte su vida con una práctica transformadora para combatir lo que se opone al proyecto de la vida.

Un nuevo tipo de laico que se construye en la práctica, haciendo nueva Iglesia y sociedad, el que no definen las claridades teóricas sino su capacidad de proceso práctico con rumbo definido. Un laico con destreza en el manejo de herramientas científicas y metodológicas, con astucia evangélica y sensatez política en favor del Reino; capacitado en pensar políticamente lo cristiano y cristianamente lo político para aprovechar coyunturas y orientarse por estrategias.

Hasta para superar los errores y modelos desviados habremos de cambiar de reglas de juego. Si la IP es expresión de toda una revolución profunda y diversificada de la Iglesia, contra el clericalismo la solución no puede ser el laicismo, contra el formalismo la informalidad anárquica, ni contra el sacramentalismo de la desaparición de éstos.

El laico no es solamente bautizado o afiliado, es el militante activo y constructor, comunitario y comprometido. La IP requiere construir los laicos que necesita, los pobres mismos convertidos en sujetos de su fe, sus sacramentos y su Iglesia.

La Iglesia de los pobres concibe a una iglesia formada por la articulación de múltiples órganos y cristianas insertas en el conjunto de la vida del

29 Mons Gabriel

30 Mons Gerhardt S.C.F.

31 Mons Roger MAHONY. Los

32 Mons Roger MAHONY. Los

33 Mons Celso GUEVARA. Filipinas, 25 oct p.18.

34 Mons HAMELIN, Canadá, 1 nov p.10.

35 Id. ib.

recuperar su autonomía para vivir sus diversos ministerios y sacramentos; comunidades que no dependen ya del agente de pastoral para organizarse, educarse o para vivir y celebrar su fe. Pero todo ello no quiere decir una Iglesia sin profetas, sacerdotes o agentes específicamente religiosos.

La Iglesia de los pobres necesita un nuevo tipo de agentes y organismos eclesiales, no es la mera destrucción de los actuales. La revolución eclesial no quiere un cisma o un camino paralelo, quiere basarse en el actual proceso eclesial para dinamizar una nueva etapa más acorde con su origen y con la manera congruente de vivir el Reino del amor que nos enseña Jesús.

Por todo lo anterior debe de estar claro cuál es el momento actual de la Iglesia en su conjunto, en concreto para vislumbrar las condiciones de transición de los actuales gérmenes de Iglesia de los pobres, hacia una etapa eclesial de conjunto. No parece fácil, pero resulta inevitable pensar en cómo vamos a lograr que la Iglesia de los pobres efectivamente sea la Iglesia en movimiento, y no sea solamente un movimiento más de esta Iglesia agotadora e ingobernable.

Por ello debemos pensar no sólo en el proceso de avance de este germen de Iglesia de los pobres en que también se dan algunos rasgos de clericalismo, formalismo y parcelismo; sino también, cómo este germen va a jugar otro papel y participar hacia lo amplio de la estructura eclesial.

Está claro que no podemos esperar que espontáneamente madure la Iglesia jerárquica y de cristiandad hacia los planteamientos de Iglesia de los pobres. Es necesario sembrar y cultivar en todos los espacios eclesiales las condiciones de la transición a la nueva etapa liberadora. La construcción de un consenso y una opción viable para todos los cristianos y acciones eclesiales va más allá que la toma del poder, pero requiere pensar del cambio de correlación de fuerzas internas, la conquista de hegemonía o las condiciones necesarias para la redefinición de liturgias y valores.

Por lo anterior pudiéramos decir que el proceso de la Iglesia de los pobres tiene hoy tareas en tres grandes campos: El avance en la organización y conciencia del movimiento popular; el avance en articulación y cohesión del proceso de y germen de Iglesia de los pobres; y la participación y fortalecimiento del contenido liberador y de la Iglesia de los pobres en todos los espacios y actividades eclesiales de hoy.

De la primera gran tarea, es claro que el

movimiento popular en nuestro país pasa hoy por la construcción y el fortalecimiento de las organizaciones sociales y populares de tipo regional que incorporan un programa de acción estable alrededor de diversas acciones, enfrentando los aspectos políticos de sus luchas concretas. La construcción de un nuevo tipo de democracia, la conquista de la autonomía, la conscientización en la acción de la base, y la formación y capacitación de la dirección y gobierno propio de los procesos, son tareas a impulsar no como específicas de los cristianos, sino como necesidades del movimiento a las que se adecúan los cristianos.

Si antes se justificó todo tipo de avance orgánico, lo que produjo una multiplicación de grupismos o esfuerzos micro y desarticulados, hoy se vale, sobre todo, lo que articula en una estrategia de convergencia que va requiriendo la generación de ejes o acciones que la permitan. Si antes bastaba el análisis de la realidad, ahora hay que ir más allá para ver delante desde el proceso mismo del sujeto, para pasar al diseño de estrategias, planes y acciones de mayor trascendencia.

No reproducir estilos de dominación ni fortalecer la capacidad de control estatal, no propiciar caudillos ni cualquier tipo de intermediarios. Un universo amplio de servicio popular no limitado a quienes son cristianos; con una práctica planificada-organizada-consciente, sin temor pero con estrategia; con ejercicio del poder propio y su hegemonía como formación democrática de conjunto: formando gérmenes de la nueva sociedad, en relación y con fuerzas afines, con acciones articuladoras y trascendentes; saber generar, conducir y socializar la dirección de los procesos, etc... Son necesidades del movimiento popular que asumen los laicos como tales.



línea
al conjun-

Por tanto, ni el laico por ser laico, y menos el agente por ser agente y pastor en otros terrenos, ocupan responsabilidades en los organismos populares, sino es en la medida de su papel como pueblo al seno del proceso orgánico y de lucha concreta. Lo cristiano no manda, define; no domina, pero determina y fortalece. En el terreno popular la identidad es pueblo y la acción organizativa y política del pueblo ha de construir su propia lógica y reglas constructoras de la nueva sociedad; los cristianos con nuestra participación y congruencia de calidades y de principios, iremos construyendo también el tipo de concreción social acorde con los valores del Reino. En esa medida además de pueblo, seremos laicos de la Iglesia de los pobres.

Entre otras cosas, este deslinde de terrenos e identidades nos ayudará siempre a no olvidar que de la teología de la liberación no se deriva espontáneamente claridad y experiencia acerca de la pedagogía de la liberación. La voluntad liberadora no basta para saber leer y escribir el proceso del Reino en el caminar del pueblo. No es posible diseñar todo el proceso social y político desde claridades teológicas y eclesiales, como por supuesto tampoco alumbrar todo el proceso eclesial desde la perspectiva teórica y socio-política. El reto es inevitablemente dialéctico, contradictorio, en tensión y enriquecimiento integral.

No es fácil lograr la doble identidad y menos individualmente. Es común el problema de desfase y pérdida de identidad cristiana al saltar personalmente a la militancia política; es un gran reto militar políticamente y ser miembro de una comunidad de fe desde la que revolucione también la vivencia de la fe. Se antoja que la comunidad cristiana asuma y apoye la militancia de algunos de sus miembros de manera que no lo pierdan, que se gane el enriquecimiento múltiple; parece más viable pensar una vinculación de las comunidades cristianas con los procesos populares y sociales amplios, que con los partidarios. Pero relevante será que pueda asumir colectivamente esta iglesia militancia o participación sin que la producción del trabajo miembros se desfasen. La espiritualidad y promotores condiciones orgánicas, así como la clave hasta ahora no han sido las teológico de los militantes quiere decir que no hay proceso real movimiento por desde los pobres; pero localizado el agente de tema, no se vale repetirlo hacia adelante. Como reproducirlo si sería un error; hasta ahora, tal vez ha sido necesario. Me parece que la principal característica de la nueva etapa que debemos de iniciar hacia la Iglesia de los pobres requiere impulsar la confianza y responsabilidad de la base laica para una par-

son el terreno natural del pueblo-pobre-laico; allí existen condiciones de autonomía y potencialidad que permitan a los agentes de pastoral jugar no un papel dirigente o determinante, sino de impulso y de apoyo. Los organismos laicos o eclesiales, o el papel de los agentes, no bastan para las necesidades de la lucha popular, pero se insertan en ella y como parte del proceso podrán ser sal y fermento de calidades.

Como cristiano el laico puede encontrar a Dios, a lo trascendente, en y con el pueblo; así el pobre como sujeto puede ser eje de unidad popular y eclesial. A fin de cuentas queremos el cambio porque queremos antes al pobre, al hombre contra la pobreza y opresión que le sean impuestas.

La fe tampoco es un requisito de la lucha del pueblo, es un valor y un don potenciador. La construcción del poder popular como capacidad de transformación alternativa, da también a los laicos un campo más amplio de responsabilidad y participación directo; al socialismo o a la mediación social que en cada etapa vayamos contribuyendo por su cercanía a los valores del Reino, no llegaremos soamente construyendo comunidades eclesiales, ni son éstas las formas únicas e indispensables para la nueva sociedad que se requiere. Son necesarias para vincular la aspiración de que el pueblo construya Reino y proceso social con los valores afines con Jesús. Hay pues distintas mediaciones y formas sociales y organizativas que la Iglesia de los pobres no puede concentrar, sino que debe conocer y ubicar en lo que son para promover su especificidad propia. Hay distintos criterios organizativos y lógicas operativas en el movimiento popular, que no pueden ser enmarcadas en los límites parroquiales o de una comunidad eclesial concreta.

El papel de los laicos aparece como fundamental para llevar los valores evangélicos dentro de las lógicas de la lucha popular, así como para devolver los militantes populares al seno de la lógica eclesial. El laico prometido. La más exigiendo un nuevo reconocimiento-necesita, los pobres carece de formación religiosa, el su fe, sus sacramentos y su oratoria por el Señor, o el

La Iglesia de los pobres con algunas situaciones mada por la articulación de múltiples hermanos coad-

29 cristianas insertas en el conjunto de entender-

30 Mons Gabrielidades además que rescatan la rino

31 Mons Gerhardt SCF. las comunidades cristianas

32 Mons Roger MAHONY. Los 231 articulación como

33 Card George HUME. Westminster. Inb- rnamente a

34 Mons Celso GUEVARA. Filipinas. 25 oct p. 15.

35 Mons HAMELIN. Canadá. 1 nov p. 10.

36 Id. ib.

tonces por la militancia partidaria, sino por la organización popular. Es en el movimiento popular no partidario donde puede darse un compromiso más útil y efectivo de las comunidades cristianas; el laico, interlocutor principal de las CEBs y paso de maduración inmediata, es vinculación con las organizaciones sociales regionales. A ellas corresponde, como pueblo, la pregunta por los partidos. La contradicción o competencia no se da entre Iglesia de los Pobres y los partidos, entre las comunidades cristianas y los partidos. El terreno de integración de las identidades es el del movimiento popular amplio. Pero los partidos son también, instrumentos necesarios para la lucha del pueblo, tienen su propio papel aunque no puedan abarcar todas las necesidades concretas del movimiento. Las insuficiencias y soberbias partidarias no justifican romper la relación con ellos, sino invitan a asumir como tarea popular la de hacer avanzar los partidos que el pueblo necesita. En este sentido también las comunidades cristianas laicas serán constructoras de la unidad de la izquierda, cuando ésta se entiende en el marco de las necesidades y problemas de la unidad prioritaria del pueblo. Se impone la necesidad de evitar todo tipo de confusión de identidades y de linderos, lo que propicia susceptibilidades, sustituciones, rebasamientos y choques de direccionalidades que generalmente se dan alrededor del agente de pastoral, que funciona como vértice de la relación entre comunidades cristianas y organizaciones sociales o políticas. El vértice no toca jugarlo al agente, sino a la comunidad cristiana de pobres-laicos.

Si la gran tarea es la construcción del sujeto social popular capaz de generar su propio proyecto de sociedad y la fuerza necesaria para gobernar y construir alternativas, entonces los agentes y los laicos habremos de cuidar el fortalecimiento de los organismos, no el brillo de los individuos, el impulso al peso y fortaleza del pueblo para propiciar cambios en la correlación de fuerzas que permitan cambios a su favor. Así, el agente puede ser parte de la comunidad cristiana que es sujeto principal. Pero él mismo no es el portador principal de la Iglesia de los pobres. ¡Sueno fuerte!

Simplemente, la participación directa de los laicos como pueblo tiene una potencialidad multiplicadora de mucha mayor fortaleza y esperanza que el de la mera capacidad de los órganos eclesiales y de los agentes de pastoral para vincularse, a su manera, a los eclesiales concretos de organización popular. Es el

De la pinal responsable de esta gran tarea, igual

que el agente será responsable de impulsar en el laico su capacidad de cumplir con ella, fortaleciendo su vivencia evangélica.

Tampoco se quiere decir a los agentes no corresponde una relación directa con las necesidades de la lucha popular, sino que le toca otro tipo de relación, como arma del proceso no como su conductor; como fortalecedor de la organización y formación de la base, y no como su intermediario o intérprete. Si amar es dejar y hacer crecer al otro, el reto de amor del agente por la liberación es contribuir a que brille la organización y el proceso del pobre y del laico, propiciar su fortalecimiento y generación de poder de cambio. La experiencia y capacidad del agente tiene así un uso político en apoyo a terrenos laicos y populares, pero también un uso eclesial en la generación de hegemonía en congregaciones y presbiterios: no sobreestimarse ni querer dar respuestas que no pueden dar a la lucha popular, revalorar el acompañamiento pastoral a las organizaciones populares, pero con y desde los laicos, evitando la sustitución o la sutil manipulación. El reto del agente se parece mucho al del siervo inútil. Por ello la Iglesia de los pobres significa un replanteamiento total de ministerios y de carismas a favor del papel del pueblo en la construcción del Reino.

Por lo que respecta al segundo gran campo de trabajo de Iglesia de los pobres que se refiere a la articulación y consolidación de su propio proceso y momentos, habremos de reconocer varias necesidades: el problema de identidad operativa e intermedia para superar vacíos o abismos entre grandes utopías y pequeños activismos; el impulso a las iglesias locales y una reestructuración del trabajo que supere también el clericalismo con que aún funciona buena parte de los agentes liberadores; los desfases entre la unidad de concepción y de acción; los desgastes que propician las autonomías que defienden parcelas y dispersan posibilidades de convergencia; la cohesión de los obispos avanzados, su vínculo estable con los procesos de CEBs y los distintos elementos de la Iglesia de los pobres; la consolidación del proceso de las comunidades eclesiales de base, como eje principal de esta nueva iglesia que requiere de ahora en adelante un papel convocador de las otras acciones liberadoras de cristianos que, sin estar vinculadas a CEBs, son parte también del proceso de iglesia de los pobres.

Las CEBs no son la Iglesia de los pobres, pero sí su eje principal, la principal concreción de la línea liberadora. Consolidar las CEBs y articular al conjun-



to de parte del proceso de IP son altas áreas de los laicos, en comunidad cristiana con los agentes.

Ello nos remite a la necesidad de adecuarse a las peculiaridades concretas del proceso popular y eclesial, elevando la consideración de las iglesias locales, de las diócesis y parroquias concretas cuyos procesos peculiares, al modo concreto de sus laicos, habrán de ir definiendo los pasos consecuentes.

La mediación y la medición es el laico concreto, no puede haber un modelo uniforme. No basta la creación de símbolos de participación mediante el nombramiento de representantes laicos para jugar roles en el poder eclesial; el Reino y la nueva sociedad requiere del fortalecimiento prioritario de la sociedad civil, no sólo de las sociedades o cúpulas dirigentes. La Iglesia de los pobres no puede ser un proceso de cuadros ni operar en una dinámica favorable a minorías. Ello a pesar de que hoy somos, todavía, una minoría creciente los cristianos por la liberación; una minoría más bien dispersa, más bien localista, más bien dependiente en su desarrollo del papel y conducción de los agentes de pastoral.

Aceptemos que hoy los avances de esta iglesia vienen más de arriba hacia abajo producto del trabajo de los agentes o de los laicos y promotores comprometidos; el factor clave hasta ahora no han sido las bases, y esto no quiere decir que no hay proceso real de iglesia desde los pobres; pero localizado el problema, no se vale repetirlo hacia adelante. Reproducirlo sí sería un error; hasta ahora, tal vez ha sido necesario. Me parece que la principal característica de la nueva etapa que debemos de iniciar hacia la Iglesia de los pobres requiere impulsar la confianza y responsabilidad de la base laica para una par-

ticipación más cohesionada, no como beneficiarios o receptores del compromiso de alguno, sino como protagonistas dirigentes de su propio compromiso de liberación.

Habrà que ir transitando y madurando la autonomía de las comunidades para asumir su multiplicación y propio desarrollo, incluida la celebración de su fe, crecimiento asignado hasta ahora a la dinámica de los agentes.

Habremos de desechar ciertos triunfalismos e izquierdismos que nos hacen pensar que el proceso tiene características deseables que en realidad aún no logramos. Habremos de desechar el exceso de confianza de que el testimonio de algunos o el discurso liberador de muchos garantizan que el proceso está llegando a las mayorías creyentes, cuando sabemos que la mayor parte del trabajo liberador todavía se encuentra en pequeños grupos avanzados, aún dependientes, en contraposición con una mayoría creyente que demanda un espacio de intermediación sacramental que no ha bastado históricamente para construir el Reino.

Habremos de convertir el celo por las parcelas en la construcción de autonomías articuladas; la vitalidad personal en relaciones horizontales que vayan configurando fenómeno y movimiento de conjunto más sólido e integrado: pasar de la competencia a la solidaridad y la ayuda mutua; de la capacidad de control sobre lo que se hace, al respeto y corresponsabilidad con lo que otros hacen. De las parcelas y trincheras desarticuladas a la integración de toda una red de espacios e intercambios que permitan a misioneros o teólogos, a centros de apoyo y de promoción, y hasta al profesionalista o técnico inquieto, encontrar y reproducir puentes de vinculación con el proceso. Es notable la cantidad de cristianos afines que no encuentran las mediaciones concretas para ser parte de la Iglesia de los pobres. Se necesitan acciones que integren voluntades. Puentes que acerquen recursos y potencialidades. Autonomías que signifiquen apertura y reconocimiento de potencialidades; y no penosos ocultamientos de sectarismos e inseguridades.

Las tácticas defensivas dispersadoras y el atrincheramiento marginal de los esfuerzos eclesiales ya no responden ni se valen. Tendremos que pasar a una estrategia de articulación y de construcción, no defensiva o de sobrevivencia. En la misma lección que da el proceso popular. No reproduzcamos el sectarismo, si sufrimos la destructividad que las sectas propician. (Por cierto, habrá que aceptar que el

crecimiento de las sectas aprovecha nuestros errores y vacíos, y que se multiplican por la sensibilidad para localizar líderes naturales y delegar ministerios laicos que permiten grupos autogestivos en su celebración y culto. Se nos han adelantado en esta ocupación de vacíos y en la delegación, distorsionada y divisionista, del reclamo de participación y espiritualidad continua).

Impulsar la participación del laico en la dirección de las acciones de la Iglesia de los pobres, en las CEBs o en las parroquias, las diócesis. Diseñar desde el laico concreto de cada iglesia local procesos de participación no para la competencia o el enfrentamiento con los agentes, sino para el desarrollo de una fuerza que el proceso requiere, que en los momentos actuales de transición sólo es posible mediante la coordinación de agentes y laicos, y por la generosidad de los agentes para *convertir su opción por el pobre en una opción para el laico*. Para trasladar el brillo de su compromiso directo en el brillo de los laicos; para colocar las fuentes de poder en las comunidades cristianas y los laicos. El papel clave del agente no está en la medida de que tenga poder, sino en su servicio a los laicos para potenciar su capacidad de multiplicación y consolidación de Iglesia de los pobres.

La conversión del agente avanzado recuerda cada vez más la actitud del Bautista, de hacerse a un lado para que otro brille. Un hacerse a un lado para ocupar los papeles que el proceso requiera, en lugar de pedir que el proceso se amolde a los papeles que hoy el agente quisiera jugar. El reto de la etapa es un reto tremendo de consecuencia para los agentes, nada fácil. Pero el agente y el laico se forman juntos cuando trabajan juntos.

Lo anterior guarda estrecha relación con la necesidad de reestructurar el trabajo eclesial allí donde se está dispuesto a iniciar la nueva etapa. Replantear identidades y misterios, servicios y acciones, necesidades y planes de trabajo, a fin de ubicar la transición necesaria para construir nuevo tipo de relación entre agentes y laicos, definiendo nuevos criterios y responsabilidades. Por ahora, el crecimiento de la Iglesia de los pobres más que ver para arriba, tiene una óptica de *aquí* hacia los lados y de *aquí* hacia abajo. Allí donde está un obispo, un agente, una misionera, un laico avanzado, allí es posible reestructurar y dinamizar el papel del laico pobre, de los sacramentos, de socializar la misión profética y apostólica que necesita vivir orgánicamente nuestra Iglesia.

La lógica y la estructura vertical se rompen hacia

abajo, con el impulso, la participación y la democracia de los laicos. Multiplicando órganos eclesiales en el terreno de los pobres, y poniendo el poder eclesial allí donde ellos, como laicos, se desarrollan, en vez de llevarlos representativamente a ocupar puestos donde ahora están los agentes. Llevar la dirección de los procesos también al terreno operativo donde están colectivamente los laicos, la orientación del trabajo allí donde ellos se articulen, etc. De nuevo, se ve la necesidad de valorar los espacios parroquiales diocesanos donde se puede ser realmente iglesia y movimiento, pensando en términos populares y masivos, y no sólo selectivos y de cuadros.

El tener gran campo de trabajo se refiere al aporte de la Iglesia de los pobres para lograr que la Iglesia avance totalmente y sea parte del nuevo bloque histórico que construya la nueva sociedad. Es una consecuencia del compromiso con ésta Iglesia única del Dios único, implicada al aspirar a ser Iglesia en movimiento, Iglesia de conjunto, y no sólo movimiento de una de sus partes.

Se incluye la conquista de espacios, posiciones y hegemonías que vayan ganando lugar y peso a la Iglesia de los ricos, y desde donde se vaya ampliando la nueva lógica, ética y eclesiología de los pobres. Si antes fue correcto abandonar espacios y movimientos eclesiales que no conducían a la opción por la liberación, ahora la opción por la liberación plantea como una de sus tareas, por supuesto no la única ni la principal, que volvamos a esos espacios y movimientos eclesiales, a expresar y aportar los contenidos de liberación válidos para todos los espacios y tareas eclesiales.

El reto de ser Iglesia en movimiento se refiere (a las CEBs en concreto) participar activamente en las diócesis y parroquias, pero no para lograr solamente la legitimidad de parcela, o la autorización de crecimiento; sobre todo para garantizar la responsabilidad y la oportunidad de audacia para adecuar los contenidos de liberación a todo tipo de trabajo o forma eclesial; de manera que la línea liberadora vaya convirtiéndose en eje, consenso, orientación fundamental de las iglesias concretas.

Esta tarea también da sentido al papel de los laicos, quienes habrán de asumir la necesidad estratégica y vital de participar en alguna trinchera de la iglesia de los pobres, fundamentalmente alrededor de las CEBs. También los laicos habremos de ser capaces de entender como un talento o recurso natural, la necesidad de participar en aquellos espacios y movimientos eclesiales cercanos a nuestra

historia personal a nuestras características profesionales o sociales. Tener como eje orgánico de participación fundamental a las CEBs, pero también un terreno secundario de participación en algún movimiento eclesial con el que tengamos, por cualquier circunstancia, facilidades o vínculos (si vengo de MFC o cursillos, por qué no aprovechar los espacios dejados en favor de acercar a otros la opción de liberación desde los pobres que mostró Jesús en su trato, no condenando a los "pecadores"). Revaloremos la generosidad para construir puentes que permitan a ellos acercarse al pueblo donde el Señor convierte. Tal vez no es la lucha o brillo individual de los laicos avanzados lo que conquistará nuevas conciencias y voluntades; será la construcción activa de acciones, opciones, experiencias, puentes, iniciativas, reflexiones, a lo largo de las cuales los contenidos vayan creciendo, como pistas de aterrizaje que el Espíritu del Señor requiere para hacer su obra. Hoy los laicos tendremos que ser constructores, enlazadores, articuladores de la Iglesia en su conjunto, en una opción claramente definida como Iglesia desde, para, con, por y de los pobres.

Participar orgánicamente en algún movimiento popular concreto y en su avance político y social; participar en una comunidad eclesial de base y su articulación popular, parroquial y diocesana; participar en algún movimiento eclesial para sembrar contenidos liberadores; construir proyectos familiares integrados al proceso; construir una nueva espiritualidad en la vida cotidiana y en comunidad de cristianos; participar en la creación de orientación y estrategias (tanto en lo teológico, eclesiológico, filosófico,



sociológico, económico y político) que va requiriendo el proceso del pueblo-Iglesia... todas estas tareas simultáneas del laico comprometido de esta etapa, son derivaciones de la afirmación fundamental que la esperanza y el factor de multiplicación liberador no están ya dados en el papel del agente, sino precisamente en la necesidad colectiva que tiene el laico para ser pueblo y cristiano.

Pasar del clericalismo, el sacramentalismo y la Iglesia-templo a una etapa de *comunidad laical creativa y transformadora*, que asume la capacitación y la vivencia sacramental que hasta ahora fundamentaron el papel de los agentes, para que éstos se conviertan en dinamizadores de un poder popular y laical que renueve y multiplique hacia el universo-pueblo la opción del Jesús vivo por los pobres.

Todo esto muestra que la pregunta por el laico

está íntimamente ligada a la pregunta por el pobre. También hoy la pregunta del laico no es la preocupación por el poder jerárquico o la sustitución del papel de los agentes, si no sobre todo por la construcción de la base de la nueva-Iglesia que se construye haciendo nuevo-pueblo; del nuevo-pueblo que se construye también haciendo su propia Iglesia-Reino.

El nuevo papel del laico es parte clave del reto del nuevo tipo de laico e Iglesia, porque el lugar y fuente de fe, amor, poder, nueva sociedad y Reino está en los terrenos donde vive el pueblo. La nueva etapa pide nuevos ejes, no absolutizar al laico. Requerimos crecer por etapas viables, sabedores de que el Reino no es algo sino Alguien, y que no es un punto de llegada sino una manera de viajar en el sentido alumbrado por el ejemplo de Jesús.



MUJERES POBRES Y LAICAS

¿CRISTIANAS DE SEGUNDA?

Cristina Lozano de Esquivel, Alicia Ibarguengoitia de Alvarez

Como mujeres, profesionistas y madres de familia, nuestra intención es sencillamente la de compartir una serie de inquietudes surgidas en el caminar de la vida diaria y en medio de los ires y venires, entre los amigos unas veces o en encuentros casuales otras; inquietudes que van surgiendo casi siempre en forma de preguntas, y esto es precisamente lo que deseamos compartir, con la esperanza de que afloren más, con la ilusión de que las preguntas nos unan y juntos tratemos de crear y vivir las respuestas.

1. Desde niños aprendimos de memoria el Catecismo, los Mandamientos, los Preceptos de la Santa Madre Iglesia; aprendimos, o por lo menos nos dijeron, las cosas que había que hacer para "ser buenos cristianos"; y así, crecimos cumpliendo.

Aprendimos también, que en la Iglesia existen los sacerdotes, las religiosas y después del Concilio se comenzó a hablar del laico, de su misión, etc. Pero, ¿Quiénes son los laicos?

Una respuesta rápida: Laico es el que no es ni cura ni monja.

Más específicamente se habla de quienes tienen vocación: los que optan por el Sacerdocio o por la Vida Religiosa, y los demás, o sea, los que no experimentamos un llamado para estos estados de vida, en consecuencia, somos laicos.

Hé aquí la primera inquietud: ¿Somos laicos, porque así nos tocó ser, porque no experimentamos nunca una vocación o llamado, porque en la vida nos hemos "dejado llevar" por las debilidades y placeres, por las preocupaciones y problemas del trabajo, de la familia, la angustia económica, el "no tengo tiempo" debido a las presiones de todo tipo?

O por el contrario, ¿somos laicos porque nos hemos detenido, y hemos abierto el corazón a Dios, porque hemos puesto nuestra vida en sus manos y nos hemos atrevido a preguntarle: Señor, ¿qué quieres?

Tal vez muchos no lo hemos hecho, pero inte-

riormente tenemos un profundo sentimiento de insatisfacción y soledad, con una pregunta en el fondo del corazón: ¿Es ésto ser cristiano? ¿Cómo puedo vivir de acuerdo con Cristo? ¿Qué no en la Iglesia, todos tenemos una vocación común: llamados a ser Santos? ¿Nos descalifica el asumir las consecuencias de nuestro matrimonio y maternidad?

2. Hace algunos días en la misa del domingo, el sacerdote hacía un comentario acerca de las contradicciones en nuestra vida cristiana. "Se dicen cristianos, pero no vienen a Misa". Sólo viene -dijo- el 20% de los católicos y de éstos sólo el 5% es auténtico cristiano. Surge la pregunta: ¿qué hace o qué vive ese 5% de católicos que merece el reconocimiento de auténtico cristiano? ¿Quiénes y con qué parámetros hacen los juicios acerca del Ser Cristiano?

3. En otra ocasión un amigo nos invitó a participar en una reunión de "reflexión cristiana", nos explicó del bien que le había hecho y del cambio en su vida. Fuimos con sospechas de que se trataba de un grupo de alguna secta protestante. La sorpresa fue grande al encontrar a más de una pareja de católicos ansiosos por encontrar un espacio para su vida espiritual; algunos ya habían sido bautizados ahí y otros se preparaban con entusiasmo. El ambiente que reinaba era de alegría. Las mujeres comentaban de cómo poco a poco fueron acercando a sus esposos y ahora ellos participan activamente.

¿Por qué no encontraron esos espacios en nuestra Iglesia? ¿Por qué no los crearon?

4. A medida que nuestros hijos crecen, crece también la preocupación, ¿cómo promoverles la experiencia de una Iglesia Viva, de un Dios que es Amor? ¿Dónde está la comunidad de hermanos reunida en un mismo Espíritu, dónde la comunidad que celebra con alegría? Las mujeres especialmente se sienten con la responsabilidad de la educación cristiana de sus hijos; es fácil mientras son pequeños, pero a medida que crecen se retiran de la Misa; los esposos muchas veces no desean participar...

Es triste encontrar a las mujeres que viven en un conflicto grande con su conciencia, se sienten en pecado porque se cuidan de no tener más hijos, y se cuidan en muchos casos porque así lo decidieron con su esposo; algunas consideran la posibilidad de confesarse para poder comulgar, pero abundan las malas experiencias. Los padrecitos con frecuencia se centran en el aspecto sexual y atosigan a las mujeres con un sinnúmero de preguntas que buscan poner a descubierto la vida íntima de la pareja, en más de una ocasión con un trasfondo de morbosidad y falta ab-

sociológico, económico y político) que va requiriendo el proceso del pueblo-Iglesia... todas estas tareas simultáneas del laico comprometido de esta etapa, son derivaciones de la afirmación fundamental que la esperanza y el factor de multiplicación liberador no están ya dados en el papel del agente, sino precisamente en la necesidad colectiva que tiene el laico para ser pueblo y cristiano.

Pasar del clericalismo, el sacramentalismo y la Iglesia-templo a una etapa de *comunidad laical creativa y transformadora*, que asume la capacitación y la vivencia sacramental que hasta ahora fundamentaron el papel de los agentes, para que éstos se conviertan en dinamizadores de un poder popular y laical que renueve y multiplique hacia el universo-pueblo la opción del Jesús vivo por los pobres.

Todo esto muestra que la pregunta por el laico

está íntimamente ligada a la pregunta por el pobre. También hoy la pregunta del laico no es la preocupación por el poder jerárquico o la sustitución del papel de los agentes, si no sobre todo por la construcción de la base de la nueva-Iglesia que se construye haciendo nuevo-pueblo; del nuevo-pueblo que se construye también haciendo su propia Iglesia-Reino.

El nuevo papel del laico es parte clave del reto del nuevo tipo de laico e Iglesia, porque el lugar y fuente de fe, amor, poder, nueva sociedad y Reino está en los terrenos donde vive el pueblo. La nueva etapa pide nuevos ejes, no absolutizar al laico. Requerimos crecer por etapas viables, sabedores de que el Reino no es algo sino Alguien, y que no es un punto de llegada sino una manera de viajar en el sentido alumbrado por el ejemplo de Jesús.



MUJERES POBRES Y LAICAS ¿CRISTIANAS DE SEGUNDA?

Cristina Lozano de Esquivel, Alicia Ibarguengoitia de Alvarez

Como mujeres, profesionistas y madres de familia, nuestra intención es sencillamente la de compartir una serie de inquietudes surgidas en el caminar de la vida diaria y en medio de los ires y venires, entre los amigos unas veces o en encuentros casuales otras; inquietudes que van surgiendo casi siempre en forma de preguntas, y esto es precisamente lo que deseamos compartir, con la esperanza de que afloren más, con la ilusión de que las preguntas nos unan y juntos tratemos de crear y vivir las respuestas.

1. Desde niños aprendimos de memoria el Catecismo, los Mandamientos, los Preceptos de la Santa Madre Iglesia; aprendimos, o por lo menos nos dijeron, las cosas que había que hacer para "ser buenos cristianos"; y así, crecimos cumpliendo.

Aprendimos también, que en la Iglesia existen los sacerdotes, las religiosas y después del Concilio se comenzó a hablar del laico, de su misión, etc. Pero, ¿Quiénes son los laicos?

Una respuesta rápida: Laico es el que no es ni cura ni monja.

Más específicamente se habla de quienes tienen vocación: los que optan por el Sacerdocio o por la Vida Religiosa, y los demás, o sea, los que no experimentamos un llamado para estos estados de vida, en consecuencia, somos laicos.

Hé aquí la primera inquietud: ¿Somos laicos, porque así nos tocó ser, porque no experimentamos nunca una vocación o llamado, porque en la vida nos hemos "dejado llevar" por las debilidades y placeres, por las preocupaciones y problemas del trabajo, de la familia, la angustia económica, el "no tengo tiempo" debido a las presiones de todo tipo?

O por el contrario, ¿somos laicos porque nos hemos detenido, y hemos abierto el corazón a Dios, porque hemos puesto nuestra vida en sus manos y nos hemos atrevido a preguntarle: Señor, ¿qué quieres?

Tal vez muchos no lo hemos hecho, pero inte-

riormente tenemos un profundo sentimiento de insatisfacción y soledad, con una pregunta en el fondo del corazón: ¿Es ésto ser cristiano? ¿Cómo puedo vivir de acuerdo con Cristo? ¿Qué no en la Iglesia, todos tenemos una vocación común: llamados a ser Santos? ¿Nos descalifica el asumir las consecuencias de nuestro matrimonio y maternidad?

2. Hace algunos días en la misa del domingo, el sacerdote hacía un comentario acerca de las contradicciones en nuestra vida cristiana. "Se dicen cristianos, pero no vienen a Misa". Sólo viene -dijo- el 20% de los católicos y de éstos sólo el 5% es auténtico cristiano. Surge la pregunta: ¿qué hace o qué vive ese 5% de católicos que merece el reconocimiento de auténtico cristiano? ¿Quiénes y con qué parámetros hacen los juicios acerca del Ser Cristiano?

3. En otra ocasión un amigo nos invitó a participar en una reunión de "reflexión cristiana", nos explicó del bien que le había hecho y del cambio en su vida. Fuimos con sospechas de que se trataba de un grupo de alguna secta protestante. La sorpresa fue grande al encontrar a más de una pareja de católicos ansiosos por encontrar un espacio para su vida espiritual; algunos ya habían sido bautizados ahí y otros se preparaban con entusiasmo. El ambiente que reinaba era de alegría. Las mujeres comentaban de cómo poco a poco fueron acercando a sus esposos y ahora ellos participan activamente.

¿Por qué no encontraron esos espacios en nuestra Iglesia? ¿Por qué no los crearon?

4. A medida que nuestros hijos crecen, crece también la preocupación, ¿cómo promoverles la experiencia de una Iglesia Viva, de un Dios que es Amor? ¿Dónde está la comunidad de hermanos reunida en un mismo Espíritu, dónde la comunidad que celebra con alegría? Las mujeres especialmente se sienten con la responsabilidad de la educación cristiana de sus hijos; es fácil mientras son pequeños, pero a medida que crecen se retiran de la Misa; los esposos muchas veces no desean participar...

Es triste encontrar a las mujeres que viven en un conflicto grande con su conciencia, se sienten en pecado porque se cuidan de no tener más hijos, y se cuidan en muchos casos porque así lo decidieron con su esposo; algunas consideran la posibilidad de confesarse para poder comulgar, pero abundan las malas experiencias. Los padrecitos con frecuencia se centran en el aspecto sexual y atosigan a las mujeres con un sinnúmero de preguntas que buscan poner a descubierto la vida íntima de la pareja, en más de una ocasión con un trasfondo de morbosidad y falta ab-

solata de respeto. Muchas, la mayoría, se sienten violadas en su intimidad y la consecuencia es alejarse de la Iglesia y vivir en la angustia del conflicto con su esposo. ¿Están haciendo bien o mal? ¿Qué hay que cambiar?

5. Los laicos hemos crecido dentro de la Iglesia, como niños dependientes, siempre preguntando o recibiendo, siempre pidiendo permiso, siempre con la inquietud de si lo que hacemos está bien o mal, en el fondo pendientes de tranquilizar nuestra conciencia con la apr + obación del padrecito... ¿Cómo hacer que nuestra vida de Iglesia sea toda una experiencia de libertad y de alegría?

Creemos que el laico no puede vivir regido por normas y condiciones que le son impuestas desde fuera y sin ser tomado en cuenta. ¿Dónde está la conciencia personal del individuo? ¿Existe el espacio para que los laicos seamos creadores de una espiritualidad propia? ¿Una espiritualidad que vivifique la Vida de la Iglesia, no al margen, sino que surja de la atención al mismo Espíritu Santo que nos une?

"Donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos"...

6. Los laicos no podemos conformarnos con ser cristianos de segunda clase. No podemos ser un peso muerto en la Iglesia. ¿Qué hacer para despertar, para dejar de ser ese gigante dormido, esa multitud anónima y descolorida?

El Papa Pacelli, SS PIO XII, tuvo esa intuición; él era especialmente sensible a la dignidad de los laicos y a su compromiso en el campo del apostolado. Que todos somos Iglesia, que todos debíamos sentirla como cosa propia y trabajar en la difusión del Reino en la propia actividad, ¡que, ojalá, llegáramos a experimentar una auténtica vocación personal!

Y ésto llegó a plenitud con el Concilio.

Pero coincidentemente o no... esta toma de conciencia del laico viene aunada a una fuerte toma de conciencia del Pobre y hace la opción preferencial para definirse, por lo menos en palabras, como Iglesia de los Pobres, de los sin Voz.

7. Y es en esta dimensión en donde el papel de la mujer pobre adquiere nueva relevancia; por mucho tiempo se consideró que le correspondía estar metida en la Iglesia, que ella debía de cooperar con el padrecito y que "esas eran cosas de mujeres".

Por otro lado es un hecho que dentro de su dinámica familiar, toca a la mujer ser la principal creadora y forjadora de los valores; es a ella a quien corresponde la educación cristiana de sus hijos, aunque las orientaciones religiosas con que se cuenta, si

bien se transmiten de generación en generación, se limitan a ir a misa los domingos, a bendecir la comida o el trabajo diario, y en algunos casos a "recitar" el rosario.

En unas pláticas que sostuvimos, a fin de enriquecer nuestros puntos de vista, las mujeres de algunas colonias populares nos mencionaban que tienen la "creencia", pero que el tiempo no les alcanza para estar más dentro de la Iglesia. Coincidían también en que cumpliendo los sacramentos y acudiendo cada domingo al templo se era cristiano.

Otra señora expresaba que es muy importante que la mujer esté imbuída del espíritu de Dios, porque... "en un hogar donde está Dios, ni las narices se rompen... en un hogar donde la mujer está tranquila, con esa paz que dá el estar cerca de Dios, todo marcha bien con el marido y con los hijos".

Analizando estos testimonios, ¿qué camino queda por recorrer? ¿Dónde encontrar espacios colectivos: ¿Cómo ejercer esa espiritualidad nueva como parte de nuestra formación en hombre y mujeres comprometidos con nuestra realidad y en búsqueda de una sociedad más justa?

8. Y así poco a poco van surgiendo comunidades, grupos que se unen en atención a la Palabra y viven una opción clara por el marginado. Comunidades en las que está siendo determinante la participación de la mujer como inspiradora, aportando su claridad, su intuición y, en más de un caso, su valentía para actuar, para tomar partido, y lanzarse a la defensa de valores como si se tratara de defender a sus propios hijos.

No creemos que sea posible entender la vocación del laico al margen y mucho menos en contra del pobre. Tal vez es precisamente en esos grupos comprometidos donde surge o se confirma su razón de ser y se está dando oportunidad a la creación de una espiritualidad propia, como signo de una Iglesia que sale de sí misma para llegar al pobre... ¿Cómo celebrar la alegría y la esperanza de esta Iglesia Nueva?

9. Atendiendo al llamado de Jesús a los apóstoles, queremos subrayar que Jesús fue hasta ellos, hasta los laicos de su tiempo, entendió que eran hombres ocupados y preocupados por su trabajo, por llevar el sostén para los suyos. ¿Por qué no aprovechó la infraestructura que ya había? ¿Por qué importunar a los ocupados? ¿Por qué no buscó a los escribas y fariseos y a los sacerdotes? ¿Por qué prefirió desgastarse recorriendo los caminos y pasando hambres e incomodidades?

10. Quisiéramos imaginarnos que está surgiendo,

gracias al soplo del Espíritu, la Iglesia Nueva, Vivificada. Una Iglesia sin templos, sin paredes, una Iglesia de hermanos. Como un árbol cuya raíz bien profunda está enclavada en el mismo Espíritu y toma su alimento de la Palabra, y se traduce en savia de amor que permite que el árbol sin límite, preocupado sólo por crecer, por cuidar que el alimento y el amor llegue a todas sus ramas y se traduzca en flores, en hojas, en frutos y hable a todos de VIDA, y anteje a todos el ser parte de ese árbol. ¿Cómo imaginar el Reino si no es construyéndolo? ¿Puede ser así, solos y aislados?

11. No podemos rematar esta reflexión en torno al

papel de la mujer laica, sin tener presente y reconocer a María, la madre de Jesús, como una mujer laica, modelo de las mujeres y de todo cristiano. Es a ella a quien se le ha nombrado "Madre de la Iglesia" y de la cual se escribe:

"María dejó en el alma de la Iglesia primitiva una impresión imborrable. El culto y la devoción a María se remonta a las primeras palpitaciones de la Iglesia reciente".

¿Cómo trataría hoy la Iglesia a la "pobre y laica María"?

¿Por ser Madre y Trabajadora sería CRISTIANA DE SEGUNDA...?



UNA EXPERIENCIA EUROPEA

Nuria Carulla

Como laica en la Iglesia puede decirse que puedo vivir sin responsabilidades eclesiales, es decir, que no hay ninguna instancia eclesial que exija mi participación ni que la pida, a excepción de la colaboración económica que sí se me pide.

Ante esta situación, y como fruto de una educación cristiana tradicional donde se me decía que podía formar parte de la organización eclesial siendo monja, cosa que nunca me llamó la atención, yo nunca, hasta hace poco, había tomado conciencia de lo que significa formar parte de la Iglesia.

Al tomar conciencia de que todos formamos parte de una misma cosa, es notable que sólo algunos tienen voz y voto sobre todo lo que concierne a la Iglesia, a su presencia en el mundo y a las actitudes sociales, personales y privadas que deben tener sus miembros. Al darme cuenta de esto, veo que existe la gran tentación de luchar como laica para adquirir un puesto de responsabilidad-mando paralelo o parejo al que tienen los sacerdotes y obispos en la estructura actual de la Iglesia en Parroquias y Diócesis. A esto lo llamo *tentación*, porque no se cuestiona la actual organización, sino que simplemente se busca una participación en las estructuras de poder para tener un reconocimiento de la propia existencia.

Cuando se mira la Iglesia como Pueblo de Dios, seguidores de Cristo que entienden su presencia en el mundo para trabajar en la venida del Reino de Dios, construyendo su mundo de justicia y de amor para todos, entonces la tentación del poder disminuye y crecen las formas de participar plenamente en la Iglesia con voz, voto y vida.

Esto se ve dificultado por:

1) La poca o nula formación eclesial que tenemos los laicos, que provoca el pensamiento a nivel general de que la Iglesia es cosa de curas, obispos y monjas.

2) Que no hay organizaciones laicas de verdadera

participación dentro de la vida de la Iglesia. En mi país sólo hay movimientos y grupos que sirven para la formación cristiana más o menos comprometida, pero cuyos representantes nunca son invitados a sentarse a la mesa con los obispos para discutir sobre la organización eclesial y su magisterio. Ante la falta de sacerdotes se pide la participación de los laicos en algunos quehaceres burocráticos o técnicos.

Ante esta situación hay un gran camino a recorrer donde, a través del diálogo, se vayan encontrando las dos posturas: la de los que están acostumbrados a hablar y decidir y la de los que estamos acostumbrados a callar y a obedecer.

Pienso que en Latinoamérica el movimiento de comunidades es muy importante para que los laicos tomen conciencia de su papel de miembros activos dentro de la Iglesia; en esto los sacerdotes y monjas tienen una tarea muy importante de acompañamiento visible, para que los laicos se sientan respaldados en sus acciones y reflexiones, para ir sintiendo a los curas, monjas y obispos como verdaderos hermanos en la fe y no sólo como asesores, directores espirituales, maestros etc. En este proceso el papel de las monjas, podría ser un punto importante, al no tener tanta autoridad reconocida, a pesar de estar inmersas en esta estructura eclesial tan desconocida para los laicos. (Bueno, esto es algo que intuyo, porque veo a las monjas en la misma situación de Médicos, Enfermeras, y éstas últimas saben estar más cerca del enfermo).

En mi país, y quizá en toda Europa, la participación del laico en la Iglesia se reclama desde niveles intelectuales. Esto es bueno porque son gente ya formada y tienen una capacidad de diálogo parejo con la jerarquía, pero puede ser contraproducente porque pueden caer en la tentación de reclamar una responsabilidad-poder sin cambio real en la estructura. Creo que la conciencia ha de llegar a la base, sin identificación con tal o cual corriente o tal o cual intelectual, sino como algo que nace de la propia experiencia de fe y de la reflexión como comunidad eclesial.

Yo personalmente como laica, y sintiéndome profunda y amorosamente ligada a la Iglesia, quiero ser parte activa, (cosa que creo que ya lo soy); quiero adquirir un compromiso concreto de animación y acompañamiento y servicio a mis hermanos, sobre todo en lo que concierne al papel de la Iglesia en el mundo y su participación en el cambio de estructuras injustas y de explotación.

Sin embargo, estoy desorientada de cómo hacerlo;

quizás el camino puede ser el de ir trabajando organizado con otros compañeros laicos e invitar a la jerarquía a participar en nuestras organizaciones, pero desde la comunión eclesial y no desde la imposición. Creo que el camino será difícil y necesitamos el acompañamiento y el asesoramiento de sacerdotes, religiosos y religiosas, cada uno desde su función y con una voluntad común de servicio a la comunidad.

Por parte del laico se ha de llegar a un compromiso permanente con la Iglesia; será de características diferentes que la de los religiosos, religiosas o sacerdotes, porque no tenemos la misma disponibilidad de movimiento y de tiempo pleno; por eso

deberá ser un compromiso más enraizado en una comunidad concreta o en una Diócesis concreta, pero no por eso menos comprometido y activo. Tendría que ser desde la misma vida diaria, poniendo énfasis en las necesidades de la iglesia local y su proyección y comunión hacia otras comunidades e iglesias locales; participando en la formación, reflexión y acción en la sociedad donde está inmersa. El conocimiento de la Biblia, la reflexión y el análisis de la vida a la luz de la fe, y la acción comunitaria y personal junto con la reflexión cristiana ha de ser un camino común a todos los miembros de la Iglesia, y a partir de allí que cada uno vaya adquiriendo su compromiso concreto, como laico, sacerdote o religioso-religiosa.



SERVIR PARA COMPRENDER: EXPERIENCIA DE UN MINISTERIO

Juan Manuel Hurtado López
Diócesis de Ciudad Guzmán

INTRODUCCION

Estamos en el año de la celebración del Sínodo sobre "la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". Con ocasión de este acontecimiento vamos a presentar la experiencia de un ministerio laical, su teología, sus retos y sus perspectivas. Esto nos brindará algunas características que van configurando la nueva imagen de seglar que va naciendo y su papel dentro de la Iglesia y del mundo.

UBICACION GEOGRAFICA DE LA EXPERIENCIA

La experiencia a la que nos referimos se ubica en la parroquia de Tapalpa en la Diócesis de Ciudad Guzmán. Tapalpa es un poblado pintoresco de la sierra del sur de Jalisco, distante unos 50 kilómetros de Ciudad Guzmán, la sede episcopal.

La parroquia cuenta con 14 rancherías, formando un total de 12000 habitantes, ubicados en una extensión de 516 km². Los principales productos de la región son la madera, la papa, el maíz y productos derivados de la leche: crema, queso, mantequilla.

MARCO TEOLOGICO DE LA EXPERIENCIA

Ciudad Guzmán es una Diócesis joven, apenas cuenta con 15 años de existencia como Iglesia particular. Sin embargo, en este tiempo ha logrado precisar sus prioridades, su método y sus opciones pastorales en base a un estudio de la realidad, de los principios sociológicos y de los presupuestos bíblico-teológicos. Con esto ha logrado elaborar en forma participativa su Plan Diocesano de Pastoral, promulgado por el Sr Obispo Dn Serafín Vásquez Elizalde el 30 de junio de 1986.

Este plan marca el Objetivo General a seguir: "fortalecer el nuevo modelo de Iglesia que surge desde las

Comunidades Eclesiales de Base, para que sea una Iglesia misionera, servidora, profética y desde los pobres sea signo e instrumento del Reino de Dios". El Plan marca las opciones pastorales: por los pobres y por las Comunidades Eclesiales de Base; marca las prioridades: CEBs, catequesis, jóvenes, obreros y campesinos y Medios de comunicación alternativa. Y por último, marca el método: partir de la experiencia, del análisis de la realidad, iluminación con la Palabra de Dios y con el Magisterio de la Iglesia, y finalmente, señalar los retos, las pistas de acción. Todo este trabajo dentro de una pastoral de conjunto y planificada.

Ultimamente nuestra Diócesis ha logrado que cada una de sus seis Vicarías pastorales (zonas) elabore su Plan de pastoral en consonancia con el Plan Diocesano. La promulgación de dichos Planes se llevó a cabo en la II Asamblea Eclesial Diocesana el pasado 20 de Noviembre.

Este es el marco eclesial donde nace la experiencia que vamos a presentar. Una Iglesia que intenta ser fiel al hombre concreto del Sur de Jalisco y al Evangelio. Una Iglesia que quiere ser servidora de los hombres y de todo el hombre, y ya empieza a serlo. Por lo tanto, una Iglesia que intenta ser instrumento de liberación integral. Una Iglesia que anuncia las buenas nuevas del Reino y que empieza a denunciar, en lo concreto, lo que se opone al Reino y que daña la dignidad del hombre, cosa que le ha valido en varias ocasiones críticas, incomprensiones, calumnias, represión en la prensa y por otros medios.

Es una Iglesia que intenta ser comunidad, fermento de fraternidad.

LA EXPERIENCIA DE CATEQUESIS

La experiencia arranca el año de 1980 con unas doscientas personas provenientes de doce rancherías y del pueblo, a raíz de un curso de capacitación sobre catequesis y sobre otros temas. A partir de ahí se organizaron los centros de catequesis y los grupos de base en los ranchos y en el pueblo, con un coordinador al frente y con catequistas de cada comunidad. Por medio de materiales sencillos y del acompañamiento cercano del padre Guillermo Martínez -'padre Memo', como lo llaman con cariño- siguieron capacitándose para su servicio de catequesis y como animadores de la comunidad.

También siguieron participando en cursos y talleres que se organizaban en la Diócesis: en los cursos anuales de 'Pueblo Nuevo' sobre capacitación

teológico-pastoral, en los cursos sobre CEBs del Padre José Marins y Equipo, y en las reuniones de coordinadores de todos los centros cada ocho días. Todo esto fue ayudando a los catequistas a clarificar su compromiso de servicio dentro de la Iglesia.

Al mismo tiempo que se organizaban los centros de catequesis, se fueron organizando también los grupos de base con el método de las CEBs para ir formando poco a poco Comunidades Eclesiales de Base. Así, dicen los catequistas, hemos mantenido siempre la relación con las CEBs: participamos en sus reuniones, coordinamos, y recibimos de ellos apoyo, confianza y ayuda económica para cursos, materiales, etc. Además, participamos en pláticas cuaresmales, en pláticas pre-sacramentales, posadas y pastoral juvenil. Se trata, pues, de un intento de ir formando la comunidad.

Platicando con algunos de los catequistas sobre su experiencia* nos contaban lo siguiente: "un logro es que la gente va entendiendo el trabajo, iluminándolo con la Palabra de Dios; también hay reuniones de padres de familia y varios se han integrado como catequistas. Ahora, para nosotros es importante el que la gente nos tome en cuenta, que los sacramentos se preparen por medio de la organización de cada centro, y sobre todo, el que nosotros conozcamos más a Jesús a través del trabajo de catequesis y de la experiencia de formar comunidad".

En cuanto a los problemas y dificultades que se les han presentado en el transcurso de la experiencia, contestaron: "a veces nos faltan catequistas o no participan los padres de familia, y a veces no se respetan los acuerdos en cuanto a la celebración de los sacramentos: Primeras Comuniones, bautismos, etc. Sin embargo, hemos aprendido varias cosas de esta experiencia. Aprendimos que el trabajo es responsabilidad nuestra, sentimos confianza en nosotros mismos y en los demás, y aprendimos a formar equipos para trabajar. Así fuimos aclarando poco a poco nuestro compromiso de fe y de servicio en las diferentes tareas que desarrollábamos".

Naturalmente que en todo este trabajo hay una espiritualidad que es la que anima, motiva, da sentido y fortalece este trabajo de catequesis. La espiritualidad es como la humedad que mantiene verde la planta, no se ve, pero sin ella la planta se seca.

Preguntamos pues a los catequistas sobre su espiritualidad, sobre lo que finalmente los anima a estar y a seguir en el servicio de la catequesis. "Nos motiva, dicen ellos, el empeño, la dedicación y la con-

fianza que nos brindó el P Memo, los cursos, convivencias e intercambio de experiencias que hacíamos. El mismo hecho de que nos ha costado el trabajo nos



impulsa a no dejarlo por cualquier cosa. Hemos ido creciendo en conciencia. Hemos aprendido a alimentar nuestra fe con la Palabra de Dios, con las celebraciones del trabajo, con la reflexión de fe y con la Eucaristía".

"Todo este trabajo ha tenido sus repercusiones, su proyección. La catequesis tiene apoyo, la gente se va haciendo más consciente de este modo de ser Iglesia, la mayoría de la gente acepta el trabajo, sobre todo en los ranchos".

"En cuanto a nosotros mismos, hemos madurado más nuestro compromiso, nuestra fe. Hemos aprendido a superar críticas y dificultades".

Sobre la proyección al futuro de su trabajo, los catequistas dicen lo siguiente: "Queremos seguir capacitándonos, no descuidar las reuniones, buscar la integración del equipo coordinador con participación de todas las comisiones de trabajo y en forma armónica. Las comisiones que ahora tenemos son: Comunidades Eclesiales de Base, Movimiento Popular, Pastoral campesina, Pastoral juvenil y catequesis".

"En fin, queremos decir que podemos ser útiles a nuestro pueblo y que nos debe interesar nuestra comunidad".

RASGOS DE LOS SEGLARES

A lo largo de esta experiencia de siete años se ha ido configurando un tipo de seglar al servicio de la

comunidad. Un seglar que es consciente de que es Iglesia, de que el sacerdote no puede ni debe hacerlo todo, de que él debe evangelizar, de que debe ejercer su ministerio según su carisma en bien de la comunidad.

Un seglar que ha aprendido a trabajar en equipo con otros compañeros y con el sacerdote, que sabe planificar teniendo en cuenta su realidad, abierto a otros campos de la pastoral y del Movimiento Popular. Aparece que maneja la Palabra de Dios desde su vida, desde su trabajo, haciendo reflexión de fe; un seglar que va aprendiendo a celebrar el trabajo y no solamente a participar en el culto; que va madurando como persona y como cristiano, que va clarificando y defendiendo su opción de servicio. Un seglar que invierte mucho tiempo en la pastoral sin otra recompensa que el tener la conciencia de estar colaborando a crear la comunidad al servicio del Reino de Dios.

Aparece un seglar con una seria espiritualidad entendida como seguimiento de Cristo en la construcción del Reino, entendida como lo más profundo y lo que da sentido a todas las actividades. Un seglar que distingue entre la espiritualidad y sus medios como pueden ser la Eucaristía, la reflexión de fe, la oración, etc.

Es la experiencia de servicio lo que va dando identidad al seglar. Por eso afirmamos: "SERVIR PARA COMPRENDER".

REFLEXION TEOLOGICA

A una renovación de la Iglesia debe corresponder una renovación de sus pastores, de sus seglares, de sus estructuras. A esto estamos asistiendo. Con los aires frescos del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, mucho ha ido cambiando en nuestra Iglesia. Con el nacimiento y fortalecimiento de las Comunidades Eclesiales de Base por un lado, y por otro, la reflexión teológica que ha ido acompañando este proceso, podemos hablar con verdad que está naciendo un NUEVO MODELO de Iglesia. No otra Iglesia, sino que es la misma Iglesia de siempre que se actualiza en un esfuerzo de fidelidad al Evangelio y a los signos de los tiempos.

Las CEBs son la célula más visible de este nuevo modelo de Iglesia de los pobres, servidora, misionera, profética, de esta Iglesia comunidad. Dentro de este nuevo modelo de Iglesia está naciendo también un nuevo modelo de pastor y de seglar, como veíamos en la experiencia y en las reflexiones arriba presentadas.

En la renovación de la imagen del seglar se trata pues de algo profundamente eclesiológico. De acuerdo a esta Iglesia misionera, servidora, profética y de los pobres, se debe ir configurando el nuevo modelo de seglar. Es a la Iglesia a quien más importa el nuevo modelo de seglar que está surgiendo. A él debe acompañar en su crecimiento humano y de fe para un mejor servicio a la comunidad.

Pero no sólo está en juego la Iglesia, sino también el nuevo modelo de sociedad. En una situación de injusticia, desigualdad, hambre y atropellos de todo tipo a la dignidad humana, urge ir creando una sociedad nueva de acuerdo al Evangelio, urge un cambio profundo de estructuras de la actual sociedad. Es decir, que el objetivo de los cristianos es también construir una sociedad fraterna que sea anticipo del Reino. Y a esta tarea están primeramente llamados los seglares. Es su misión específica, su campo propio (EN No. 70).

Desde esta perspectiva se abre todo un horizonte para nuevos ministerios laicales y no sólo los que tradicionalmente se han contemplado, tales como catequistas, celebradores de la Palabra, coordinadores o animadores de CEBs, etc.

Basten por ahora estas dos reflexiones sobre la nueva imagen de seglar que empieza a aparecer en nuestras comunidades.

RETOS Y PERSPECTIVAS PASTORALES

Al reflexionar a partir de esta experiencia sobre la imagen de seglar que está naciendo, es conveniente que señalemos algunos retos que se van presentando, lo mismo que las perspectivas pastorales que se abren en este esperanzador campo de los seglares.

-Un primer reto que salta a la vista es *el nuevo acompañamiento* que requiere este nuevo tipo de seglar de parte del sacerdote o asesor. Debe ser un acompañamiento más crítico, más en la línea de servicio y de igualdad, de testimonio evangélico y de opción práctica por los pobres. Los ministerios no son para establecer jerarquías, según las cartas de San Pablo, sino que sólo son *diferentes*, debido al servicio que desempeñan (I Cor 12,1-27).

-Un segundo reto es la capacitación. Se debe buscar un método y un instrumento que brinden al seglar una sólida capacitación bíblico-teológica y de las ciencias humanas que le permita crecer y dar respuesta por sí mismo a las cuestiones que se le van presentando en la pastoral. De otro modo, no se va a superar la consabida dependencia del asesor.

en común de alimentos básicos, cooperativas de consumo, cooperativas de ahorro, promoción de medicina popular, creación de talleres en cooperativa, organizarse para autoconstrucción, etc.

6. Acciones reivindicativas o de exigencia pública.

El pueblo se une no sólo para defenderse, sino para exigir públicamente aquello a lo que tiene derecho, y que no se le ha concedido o le ha sido arrebatado. Mas que en otras actividades, aquí aparece una mentalidad más consciente, una unión más popular y un tono más profético. Aparecen organizaciones de obreros, campesinos, amas de casa, estudiantes, colonos, mujeres trabajadoras, etc. La demanda y la organización se da frente a problemas de vivienda, agua, luz, impuestos, transporte, salud, escuela, trabajo, precios de garantía, desalojo de tierras, arbitrariedades del poder público, etc. La gente de comunidades se une a estas demandas.

7. Acciones políticas o de organización popular.

Son acciones que de manera organizada y con un proyecto en beneficio del pueblo tratan de poner las bases de una nueva sociedad y tratan de ir ganando el poder para el pueblo, por conseguirlo a largo plazo.

No podemos decir que unas acciones valen más

que otras, pues el Reino tiene muchas y variadas dimensiones; pero sí tenemos la responsabilidad de discernir qué compromiso es el que Dios y nuestros hermanos nos invitan a tomar en la realidad concreta que vivimos.

"El amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve, por necesidad, comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna. Para nosotros, hoy, debe volverse principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más lo necesitan" (Puebla 327).

La gente de comunidades se va uniendo al movimiento del pueblo organizado, ya sea en uniones, coordinadoras, sindicatos, partidos... Ahí trata de vivir y ofrecer el aporte de su fe y de su esperanza cristiana, de "un cielo nuevo y una tierra nueva" donde habiten la paz y la justicia.

Estos siete tipos de acciones expresan de diferentes maneras la vida de hermanos y de hijos, la *Vida en comunión* que hace presente el Reinado de Dios entre nosotros. Las acciones del número 1 expresan sobre todo la comunión de miembros, de iguales. La número 2 la comunión con Dios como Pueblo. La número 3, la comunión con los más pobres. Y las acciones 4 a 7 ponen en práctica la comunión como pueblo y en favor del pueblo.



MINISTERIOS QUE BROTAN DE UNA COMUNIDAD

Luis García Orso

"Cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar... Así preparó a los suyos para un trabajo de servicio, para hacer crecer el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios". (Efesios 4, vers 7 y 12).

Dios nos ha dado diferentes dones y cualidades para ponerlos al servicio de los demás, para ayudarnos unos a otros, para unirnos y complementarnos más. Una comunidad que está viva y que va siguiendo los pasos de Jesús, empieza a dar sus *frutos*, a preocuparse más por sus prójimos que por ella misma; a la manera del mismo Jesús que siempre se preocupó de cómo *servir y ayudar a los demás*.

Se llaman *ministerios* estos servicios que una comunidad va tomando por el bien de los demás y para colaborar al Reino de Dios, en el seguimiento de Jesús.

Se llaman *ministerios o servicios* porque no son actividades en beneficio propio; es decir, el que las hace no trata de conseguir ni dinero, ni fama, ni un puesto, ni las hace por quedar bien ante los demás, o por lucir sus cualidades, o por tener algún cargo con autoridad. Nada de eso; sino que la comunidad y cada uno trata de seguir el ejemplo de Jesús "que no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida".

Una comunidad que no diera esos frutos de preocupación por los demás, daría a entender que todavía no está bien evangelizada y no le ha llegado la fuerza del Espíritu de Jesús; o también, que quizá sí recibió la semilla del Evangelio, pero la dejó morir y por eso no da frutos.

En cambio, una comunidad que comprende y acoge la *misión por el Reino de Dios*, tratará de darse cuenta de las diferentes situaciones y necesidades que vive alrededor, en todos los aspectos de la vida: la religión, la familia, la educación, el trabajo, la salud, la política, etc., y tratará de *ayudar* para que haya mejor y más vida, en la Iglesia y en la sociedad.

Esta es, pues, la señal para reconocer un Ministerio: el bien de las personas en algún aspecto de su vida, para cooperar así a que haya un poco más de la vida que Dios quiere: en hermandad, en justicia, en fe, en amor.

Según las *necesidades concretas* de cada lugar y las *posibilidades* de cada persona y comunidad, se podrá trabajar, por ejemplo:

- En la promoción, coordinación y animación de comunidades que quieran seguir el Camino de Jesús y ser Iglesia.

- En la evangelización y catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

- En la catequesis de los sacramentos.

- En Misiones y en celebraciones de la Palabra de Dios.

- En la animación litúrgica (coro, lectores, oración, etc).

- En la atención material y espiritual a enfermos, ancianos, huérfanos y demás personas muy necesitadas.

- En la organización de compras en común, cooperativas y cajas de ahorro.

- En la promoción de mejores y justas condiciones de salud, alimentación, vivienda, trabajo, educación, servicios públicos, etc.

- En la concientización de los derechos del pueblo, la denuncia de injusticias y la lucha por causas justas.

- En la participación activa dentro de organizaciones populares o de partidos, para construir una sociedad más justa.

- En la solidaridad con otras comunidades, otras organizaciones y otros pueblos que buscan la justicia, la hermandad, la paz...

Es, pues, un reto y una responsabilidad para la comunidad eclesial el *discernimiento* de la situación que está viviendo el pueblo para descubrir ahí el llamado que Dios hace para trabajar por su Reino de una manera concreta y eficaz: "discernimiento de las causas y condicionamientos de la realidad social, y en especial sobre los instrumentos y medios para una transformación de la sociedad... Así se hace factible descubrir caminos para la acción, superada la mera denuncia" (Puebla 826). Reconociendo, por otra parte, que es Dios mismo el primer interesado en actuar para recrear esta historia nuestra y el que, para esto, nos capacita en el servicio, y "distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno, según quiere, sus dones; con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la

renovación y la mayor edificación de la Iglesia" (Lumen Gentium 12).

Nótese la insistencia de los documentos oficiales de la Iglesia en que toda ella dé la respuesta apta y eficaz a las necesidades de las mayorías: "las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de los derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la Evangelización. Nuestra misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios implica también construir entre ellos una sociedad más fraterna" (Puebla 90). Y años antes, ya el Papa Pablo VI, al tratar precisamente sobre los ministerios de los laicos, invitaba a no conformarse con lo ya andado y experimentado, sino a *abrirse a las nuevas necesidades* de la Iglesia y de la humanidad para descubrir ahí los servicios que debemos ofrecer: "Esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia" (Evangelii Nuntiandi, 73)

Los "ministerios" que van brotando de una comunidad eclesial de base, en comunión con sus pastores, han de expresar visiblemente, en primer lugar, la misión fundamental por el Reino de Dios (cfr Puebla 226) y el compromiso con los más necesitados al modo de Jesús (cfr Puebla 1141). Estos son criterios fundamentales en la revisión que hagamos de nuestros ministerios.

En este "mirar a Cristo" para descubrir nuestro quehacer, podemos encontrar un *triple rostro del ministerio de Jesús*:

+ Jesús Evangelizador, que vive totalmente para hacer presente el Reino de Dios Padre, con sus palabras y sus obras, para anunciar la Buena Nueva de parte de Dios a los pobres, para denunciar todo el pecado que se opone a la voluntad del Padre y a la vida que se merecen sus hijos, para luchar contra toda opresión e ir alcanzando la liberación que se da en la hermandad y en la justicia (cfr Lucas 4,18; Evangelii Nuntiandi 6-12; Puebla 190-193).

+ Jesús Pastor, que conoce y ama a su pueblo, que va delante de él para servirlo, cuidarlo y defenderlo; que se desvive por encontrar las mejores condiciones de vida para los suyos frente a todos aquellos que "sólo vienen a robar, a matar y a destruir"; que va buscando la unión y organización del pueblo mediante la palabra de Vida y la lucha por la vida, aquella por la que él lo entrega todo, absolutamente todo, hasta la

propia existencia, hasta su misma obra (cfr Juan 10).

+ Jesús Ofrenda, que entrega su vida para salvación de todos los que quieran acogerla, que se hace solidario de todas las víctimas de este mundo injusto, que proclama con su muerte y resurrección la verdad del Padre en medio de la mentira y la justicia, en medio de la injusticia de los poderosos; que anima en la esperanza a tantos hombres y mujeres que también se entregan para que un día nazca una tierra nueva y un hombre nuevo (cfr 1 Cor 11,23-26; Hebreos 5,1-9; Puebla 194-197).

Desde el ministerio de Jesús el Señor, la Iglesia toda y cada comunidad de base ha de entender su propio ministerio profético, pastoral y sacerdotal (cfr Lumen Gentium 8, Puebla 267-271, 786).

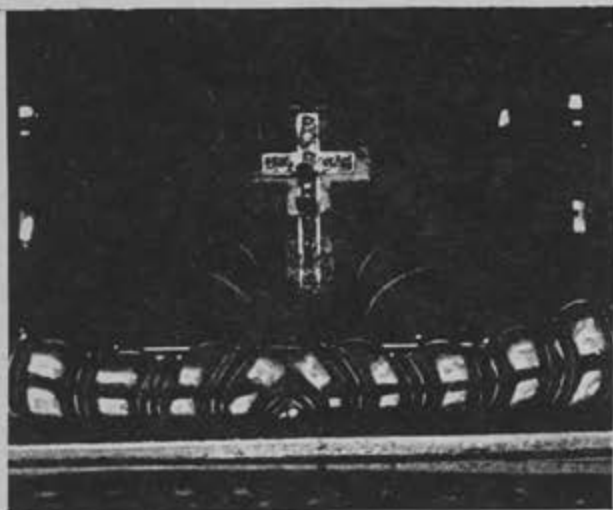
Y cada uno, según su propia vocación dentro de la Iglesia y para bien de sus hermanos, tratará de vivir la única misión salvadora y liberadora en esa triple vertiente ministerial y en los servicios concretos e históricos que mejor respondan a las necesidades del pueblo: el ministerio profético, como anuncio y realización de la Buena Nueva del Reino y denuncia de todo lo que se opone a él; el ministerio pastoral, en la voluntad eficaz de construir pueblo y construir comunidad, y el ministerio sacerdotal, en la celebración eclesial de la fe, la esperanza y el amor, respaldada por la propia entrega de la vida en el seguimiento de Jesús.

Como el pueblo de Dios y las CEBs son mayoritariamente de miembros laicos, se necesitará recordar y renovar la aportación laical específica en estos ministerios, sobre todo el compromiso político en favor de la justicia en el mundo (cfr Puebla 791-793, Evangelii Nuntiandi 70, Lumen Gentium 31 y 36, Apostolicam Actuositatem 7). Y todos, pueblo y pastores, necesitamos hacer mucho más real y palpable la opción de ser "una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé, por los diversos ministerios y carismas..., se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (el servicio de la paz y de la justicia es un ministerio esencial de la Iglesia) y se inserta solidaria en la actividad apostólica de la Iglesia universal" (Puebla 1303).

En su caminar paciente y esperanzado, creativo y comprometido, las CEBs han ido realizando algunas acciones que traducen históricamente su condición servicial-ministerial y que corporifican la presencia del Reino de Dios entre nosotros. Vamos ahora a presentar un perfil de estas acciones.

to, amando a Dios y uniéndose entre ellos. Sólo así somos Iglesia.

-Ya que somos discípulos de Jesucristo, todo lo



verdaderamente humano resuena en nuestro corazón. Solamente siendo solidarios con el género humano y con su historia, sobre todo con los pobres y los que sufren, seremos realmente cristianos.

-La fe debe influir transformadoramente en nuestro modo de ver la realidad, en nuestra maduración humana y en nuestra conducta.

-Somos testigos y portadores de un nuevo humanismo: ser responsables con nuestros hermanos, con un hondo y vivido sentido histórico.

-Seremos Iglesia en la medida en que nuestra esperanza sea un motivo y un impulso para que los jóvenes tengan esperanza y vivan con ella y de ella.

-Los sacerdotes debemos vivir como Jesucristo: servir, no ser servidos. Respetar y alentar la dignidad y la libertad de los laicos. Descubrir con sentido de fe sus carismas, reconocerlos con gozo y fomentarlos con diligencia.

-Importan mucho más los hombres cristianamente maduros, los laicos que descubren la voluntad de Dios en la realidad de los acontecimientos, que viven en libertad y en caridad sincera y activa, que las ceremonias bellas y las asociaciones florecientes. En este campo los sacerdotes servimos al laicado cumpliendo con la tarea de ser educadores en la fe.

-Los laicos, capacitados por el Espíritu Santo, viven las bienaventuranzas en el seguimiento y en la imitación de Jesucristo, dispuestos a padecer persecución por la justicia.

-Los laicos, como todos los cristianos, son gente común que viven para Dios y para Cristo en el mundo; ahí, renovándose en medio de sus estructuras conflic-

tivas y luchando contra el mal. Testigos del Señor y dotados por El del sentido de la fe y de la gracia de la palabra, manifiestan su esperanza y hacen presente el Evangelio en todas las zonas de la realidad.

Lumen Gentium, 1:

"Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión, su naturaleza y su misión universal..."

"Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales, técnicos y culturales, consigan también la unidad completa en Cristo".

Gaudium et Spes, 1:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón..."

"La Iglesia... se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia".

Gaudium et Spes, 11:

"La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas".

Gaudium et Spes, 55:

"En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y, al mismo tiempo, de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. De esta manera somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia".

Gaudium et Spes, 31:

"Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y

-Un tercer reto es cómo ir asumiendo auténticamente ministerios laicales. Actualmente en nuestra Diócesis hay muchos seglares que prestan servicio en la comunidad. ¿Cuándo, cómo, con qué capacitación y compromiso pueden los seglares recibir la confirmación de su ministerio por parte del Obispo? Esta es una pregunta que debe ser respondida desde la práctica de servicio y desde la reflexión bíblico-teológica.

PERSPECTIVAS PASTORALES

-Una gran alegría que se percibe en los agentes de pastoral es el saberse constructores de la comunidad eclesial, colaboradores en la gran obra del Reino. Lo que dice Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi* No. 14, que la misión de evangelizar es la dicha de la Iglesia, se ve confirmado por la experiencia de los seglares. Esto abre una gran perspectiva: establecer canales y espacios de participación eclesial de los seglares en todos los niveles: en la planeación de los trabajadores, en la decisión, en la ejecución, en la coordinación y en la evaluación (PUEBLA 1307). Esto se puede realizar con la participación de los seglares en las asambleas parroquiales, vicariales (o de zona) y en el Consejo Diocesano de Pastoral, lo mismo que en la coordinación de cada una de las prioridades del Plan Diocesano de Pastoral.

-Una segunda perspectiva es el crear una Iglesia verdaderamente ministerial. Si se logra esto, estamos renovando realmente la Iglesia, estamos tocando el

núcleo mismo de lo que es la Iglesia. Reconocer sencillamente que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo (I Cor 12,12-27), y que entonces no puede tener sólo cabeza - la jerarquía-, sino que necesariamente debe tener otros miembros para que pueda ejercer su misión de evangelizar.

-Una tercera y última perspectiva es el poder incidir en la realidad por medio de los seglares. Ellos, que son la mayoría en la Iglesia, deben ir transformando con la fuerza del Evangelio la cultura, la educación, la política, la economía, las ciencias, las artes, etc (EN 70). En una palabra, deben transformar la sociedad. Aquí habría que pensar en el amplio y urgente campo de los derechos humanos que son pisoteados a diario en nuestro país; habría que pensar en la solidaridad con las diferentes luchas del pueblo y en la tarea de un análisis constante de la realidad.

Son estas algunas perspectivas que abre esta realidad de los seglares. Al final de estas reflexiones tenemos que decir que los seglares son don y tarea para la Iglesia. ¿Sabremos recibir ese don y estaremos en condiciones de asumir la tarea de acompañarlos en el espíritu del Evangelio?

Nota:

*Los participantes en este diálogo son: Angel Villa, Natividad Ochoa, Ma. del Refugio Ochoa, Lucía Palacios, Carmen Palacios, Juanita López, J Guadalupe Rodríguez, Soledad Rodríguez, Cristina Sandoval y Petra Parra.



EL LAICO, RETO Y PRESENCIA IMPOSTERGABLES

VATICANO II-MEDELLIN-PUEBLA

Manuel González Morfín

El documento oficial de trabajo para preparar el sínodo de los Laicos, *Lineamenta* ("Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo veinte años después del Concilio Vaticano II"), es el punto de partida de estas consideraciones.

Los mismos "Lineamenta", según señala el No. 2, aclaran su naturaleza:

1) No son ni quieren ser un tratado orgánico y completo del tema de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia.

2) No son un esquema o un proyecto de un posible futuro documento sinodal.

3) Sólo quieren ofrecer un punto de partida, trazado con cierto orden lógico,

a) para un análisis, debate y reflexión sobre los laicos,

b) sobre los aspectos teóricos y prácticos de la cuestión,

c) sobre los valores y las exigencias, sobre las dificultades y los recursos que el problema de los laicos suscita

- en la experiencia vivida,
- en la acción pastoral,
- y en la reflexión teológica.

Presentes en las diversas iglesias locales se trata de algo utilísimo: "una amplia consulta a los laicos mismos ya durante la fase preparatoria de la Asamblea Sinodal en las Iglesias locales" (No. 3).

Los "Lineamenta", después de una breve introducción, tienen 3 partes:

- 1a) Mirada a la situación Post-Conciliar.
- 2a) En la Iglesia para el Mundo: La vocación y la Misión de los Laicos.
- 3a) Testigos de Cristo en el mundo.

Cada una de las partes termina con una serie de

preguntas. Ahí propiamente está la consulta al laicado. No presentaré un estudio exhaustivo sobre el tema de los laicos en el Vaticano II. Ni siquiera únicamente sobre los documentos conciliares que para los "Lineamenta" resultan "de particular interés" (No. 4): *Lumen Gentium*, *Apostolicam Actuositatem*, *Ad Gentes* y *Gaudium et Spes*.

Simplemente, fijándome en el conjunto de las preguntas, me referiré a algunas de ellas; recordaré algunas líneas fundamentales del Concilio, de Medellín y Puebla; a través de sus textos, por último, explicitaré algunos deseos (para San Ignacio de Loyola éstos son oración) que ojalá, en mi debilidad, alaben al misterio del Dios misericordioso y, por su poder, aniden en la conciencia activa de su Pueblo.

El suelo vivo "desde donde" aparecen estas reflexiones es"

- a) el de una situación local particular en la etapa preparatoria del sínodo;
- b) el de la experiencia del ejercicio del sacerdocio ministerial como jesuita;
- c) el de la realidad latinoamericana, reflejada en la 2a y la 3a. CELAM (1968, 1979).

LAS PREGUNTAS

1a) ¿La conciencia de que los laicos pertenecen a la Iglesia y participan en su misión de salvación, se ha desarrollado sólo en los grupos, movimientos y asociaciones de laicos, o ha penetrado también en todos los laicos: es sólo una conciencia "elitaria", o una conciencia realmente "popular"? (No. 5, 1a. parte).

2ª) ¿Cuál es la conciencia bautismal presente en los diversos miembros de nuestra Iglesia local?

El bautismo y los otros sacramentos de la iniciación cristiana (confirmación y Eucaristía), ¿se sienten y se viven realmente como fundamento y dinamismo de la participación de todos y de cada uno en la vida y en la misión de la Iglesia (No. 1, 2ª parte).

3ª) ¿Cuáles son en la vida de los hombres de hoy, sobre todo en el contexto de vuestra Iglesia local, los campos que reclaman con mayor urgencia el compromiso apostólico de los laicos? (No. 1, 3ª parte).

4ª) La conciencia de que "hay en la Iglesia diversidad de ministerios pero unidad de misión" ¿ha ayudado tanto a los pastores como a los fieles laicos a poner en práctica esas relaciones familiares de las que habla repetidamente el Concilio? (No. 6, 1ª parte).

5ª) ¿Cómo formar a los laicos en su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo? (No. 5, 3ª parte).

6ª) ¿Que elementos hay que subrayar como esen-

ciales y significativos en la espiritualidad propia de los laicos? (No. 6, 3ª parte).

Acercándome a varias instituciones educativas de carácter privado y de corte cristiano, y en contacto también con personas pertenecientes a diversas parroquias de Guadalajara, Jal (México), puede observar que el documento preparatorio del Sínodo y la celebración del mismo no representaron interés alguno para una muy amplia zona del laicado. Sin extender el juicio sobre el cien por ciento de los laicos (he tenido oportunidad de conocer valiosas aportaciones al Sínodo de movimientos como CVX y MIAMSI), creo que se puede constatar con tristeza una atmósfera generalizada, tejida de ignorancia, indiferencia y cansancio.

Hemos arrastrado una existencia eclesial caracterizada por la no intervención activa y creadora de los laicos en la marcha de la Iglesia, por la lenta y minoritaria apertura de los pastores (obispos y sacerdotes) al reconocimiento práctico de la vocación-misión del laicado, en conjunto, por una considerable dosis de inmadurez compartida (rigidez, temor y silencio) entre los fieles y sus pastores.

Cuando los pastores vivimos el ministerio con la primordial preocupación de tener la "casa limpia", no es posible que el laicado se entusiasme y se lance, como expresión viva del Pueblo de Dios, a la edificación del Reino. La verdad liberadora (Jn 8,31-32) tiene un lugar eminente en la vida de la Iglesia. A su servicio está la doctrina ("dogma, moral y culto"; muy conocida trilogía) y ésta no debe ser considerada ni propuesta a la manera de un tronante cañón de ortodoxia, en ocasiones dispuesto y orientado a volar cabezas y a sembrar esterilidades.

Nuestros pueblos, que de ninguna manera están interesados en pisotear la *recta enseñanza*, tienen hambre y sed de liberación integral (recordemos la espléndida exhortación *Evangelii Nuntiandi*, del Papa Paulo VI), y a saciarlas está destinado todo el cuerpo eclesial. Necesitamos con urgencia e inaplazable ("Caritas Christi, urget nos") una pasión por vivir: en comunión y diálogo, con espacios abiertos para la multiforme opinión constructora de la Iglesia, servidora del mundo.

Desde hace treinta y ocho años el Papa Pío XII pronunció estas palabras (*L'Osservatore Romano*, 18 de febrero de 1950):

La opinión pública constituye el patrimonio de cualquier sociedad normal compuesta de hombres. (...) Donde no aparezca ninguna manifestación de opinión

pública, más aún, donde haya que comprobar que ni siquiera existe, habrá que ver en ello un fracaso, una debilidad, una enfermedad de la vida social. (...) y queremos agregar una palabra sobre la opinión pública en el seno de la Iglesia, en lo que toca a asuntos de libre opinión. Esto sólo les parecerá extraño a quienes no conozcan a la Iglesia Católica o tengan una falsa noción de ella, pues también la Iglesia es una corporación viva, y faltaría algo de su vida si careciera de opinión pública. Y la culpa de este defecto recaería tanto sobre los pastores como sobre los fieles".

Y el Sínodo de Obispos de 1971 (*Ecclesia* 1971, pág 2299):

"La Iglesia reconoce a todos el derecho a una conveniente libertad de expresión y de pensamiento, lo cual supone también el derecho a que cada uno sea escuchado en espíritu de diálogo, que mantenga una legítima variedad dentro de la Iglesia".

No se trata de institucionalizar una pseudo-democracia, sino del discernimiento común de los caminos de Dios, de la solidaridad ejercitada, del amor filial a la Iglesia en el Señor, para bien de la humanidad. Y no estorba albergar en el pensamiento y en el corazón la conocidísima expresión agustiniana: "En las cosas necesarias, unidad; en las cosas discutibles, libertad; en todas las cosas, caridad" (*In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*).

Quiera el Señor y queramos los miembros de su Pueblo (es mi intenso deseo) revitalizar inteligencias, corazones y conductas mediante un decidido acceso a Vaticano II, Medellín y Puebla.

EL CONCILIO, 2ª y 3ª CELAM

Simplemente presento una serie de textos que podrán suscitar oración, estudio, diálogo (claro, confiado, afable, pedagógicamente prudente: ver *Ecclesiam Suam* No. 75) y renovación en la esperanza para los laicos y para toda la Iglesia.

VATICANO II

Presento una síntesis introductoria de los siguientes textos conciliares. Conviene leer éstos con detenimiento.

-Debemos empeñar nuestra vida en una gran tarea: ayudar a los hombres a que se unan a Jesucris-

ACTIVIDADES DE LAS COMUNIDADES, ECLESIALES DE BASE

En el camino de seguir a Jesús, construir la Iglesia y servir a los hombres y mujeres de este mundo, las Comunidades Eclesiales de Base van comprometiéndose en diferentes actividades y servicios.

En ellos, la comunidad va poniendo su entrega, su amor, su fe, su compromiso, su lucha, su respuesta al Dios de la Vida que los ha llamado a trabajar por la vida de los demás, su respuesta al Dios de Jesucristo que los ha invitado en comunidad a colaborar en su Reino en nuestro mundo de hoy.

Así, las diferentes acciones de las Comunidades son *Signos del Reino de Dios*, expresión y realización de la vida nueva que Dios nos pide -por la cual *El* es el primero que trabaja-, vida de hijos y de hermanos en Cristo.

Las actividades de la comunidad serán tanto más signos del Reino en cuanto pongan en práctica "una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y convivir" (Puebla 350), siguiendo el ejemplo de Jesús y no nuestro egoísmo; en cuanto cooperen a ir transformando nuestra sociedad y a organizarla con más justicia y amor; en cuanto vayan construyendo aquella "comunidad y participación" que es voluntad del Padre y que ha de expresarse en tres planos inseparables: "la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano, y con Dios como hijo" (Puebla 322).

Por supuesto, nuestras acciones y realizaciones nunca agotan la vida del Reino: es nuestra pequeña colaboración en una obra que siempre nos quedará grande; pero es una colaboración necesaria e imprescindible. Tampoco podemos agotar ni abarcar el Reino en todos sus aspectos tan ricos y tan variados. Y así, nuestras acciones unas veces expresarán un aspecto y otras veces otro. Unas veces haremos más presente la misericordia, la tortura, la sencillez del Reino; otras veces la lucha, la exigencia de justicia, la unión como pueblo oprimido. Unas veces habremos de aceptar que el Reino es regalo, apertura humilde, gracia..., y otras veces necesitaremos responder al Reino con lucha, combatividad, eficacia, organización...

Y siempre necesitaremos estar abiertos para responder a lo que el Señor y nuestros hermanos más necesitados nos piden.

En este camino del Reino como Comunidades Eclesiales de Base vamos encontrando y poniendo diferentes tipos de acciones:

1. Acciones integradoras o de unión.

Son actividades que van haciendo comunidad, sacando de actitudes individualistas y cerradas; fomentan el compartir los diferentes aspectos de la vida; van sembrando la semilla de una mayor unión. Tratan de acercar al modelo que nos presenta la primera comunidad eclesial en Hechos 2,42-47. Así por ejemplo: la reunión semanal de la comunidad, los encuentros, las convivencias, los retiros, reuniones de animadores, reuniones de varias comunidades, actividades que unifiquen más a una comunidad, etc.

2. Acciones religiosas.

Son actividades que nos hacen expresar nuestra fe como pueblo de Dios, que nos animan en la esperanza, que nos abren al Señor y a los demás, que nos "religan" al Señor como único Señor. Así: Eucaristías, procesiones, peregrinaciones, vigiliias de oración, rezo comunitario, posadas, misiones, liturgias, etc.

3. Acciones asistenciales o de caridad fraterna.

Expresan la ayuda de hermanos, sobre todo con los más pobres y desamparados; tratan de ayudar en una necesidad básica, aunque no solucionen todo el problema. Prolongan así la misericordia de Jesús sanando a los enfermos, dando de comer, acercándose a los marginados...; misericordia y servicio como propone el Evangelio en Mateo 25,31-46. Así se ayuda en necesidades de comida, vestido, medicinas, etc.; estando cerca de enfermos, viudas, huérfanos, presos, difuntos, ancianos, alcohólicos, drogadictos, etc.

4. Acciones solidarias.

La acción ya no es primordialmente ayudar, sino ayudarse como pueblo, solidarizarse, unirse a otros grupos o pueblos que padecen alguna necesidad o luchan por una causa justa. La solidaridad puede expresarse en una sola actividad suficientemente fuerte, comunitaria y significativa. Así, por ejemplo: colecta para los damnificados por el sismo, apoyo y solidaridad con Nicaragua (por ayuno, oración, escritos, colectas, etc.), marcha de apoyo a campesinos, eucaristía por los trabajadores de *Aceros* en huelga, etc.

5. Acciones sociales o promocionales.

Son aquellas acciones que tienen como fin remediar colectivamente un problema común; que se realizan de manera organizada y van enseñando y creando más organización. Así, por ejemplo: compras

stitutos adecuados y en el contacto con sus Pastores".

Ibidem, 796-798:

"Dimensiones esenciales de esta espiritualidad (más apropiada a su condición de laico) son, entre otras, las siguientes:

- que el laico no huya de las realidades temporales para buscar a Dios sino persevere, presente y activo, en medio de ellas y allí encuentre al Señor;

- dé a tal presencia y actividad una inspiración de fe y un sentido de caridad cristiana;

- por la luz de la fe, descubra en esa realidad la presencia del Señor;

- en medio de su misión, a menudo conflictiva y llena de tensiones para su fe, busque renovar su identidad cristiana en el contacto con la Palabra de Dios, en la intimidad con el Señor por la Eucaristía, en los Sacramentos y en la oración".

Ibidem, 249:

" (...) los pastores están dentro de la Familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover, aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas. De ahí el cuidado, necesario para *no extinguir el Espíritu ni tener en poco la profecía* (I Tes 5,19). Los pastores viven para los otros. *Para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10). La tarea de unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario. Autoridad es servicio a la vida. Ese servicio de los pastores incluye el derecho y el deber de corregir y decidir con la claridad y firmeza que sean necesarias".

Quiero añadir una palabra a los textos presentados. Los Obispos de Africa y de Madagascar se reunieron en Kinshasa, del 15 al 22 de Julio de 1984. El 5 de mayo de 1985 publicaron una magnífica Exhortación Pastoral: "La Iglesia y la promoción humana en Africa hoy". (*LA DOCUMENTATION CATHOLIQUE*, No. 1913; Marzo 2 de 1986 pp 260-272).

De este documento de 125 números, entresaco los siguientes:

- *No. 100:* "Los laicos encuentran en la tarea de la promoción humana el campo más crucial y más entusiasmante de su participación en la misión de la Iglesia. En este terreno su función es verdaderamente insustituible".

- *No. 101:* "Por su compromiso y por la armonía entre su fe y su tarea terrena, la levadura evangélica se hará presente en el mundo. En esta optica, su for-



mación moral, intelectual y espiritual a todos los niveles es un deber prioritario".

- *No. 104:* "La sensibilización para la promoción humana debe partir de las comunidades cristianas encarnadas y enraizadas en la vida de sus pueblos. A ellas se les exige profundizar el Evangelio, establecer los objetivos prioritarios de la acción pastoral, tomar las iniciativas que exige la misión, discernir en la fe los elementos culturales que hay que mantener vivos y las rupturas necesarias para una verdadera inculturación del Evangelio en todos los sectores de la vida. Esto no es todo. Las comunidades cristianas de base son uno de los lugares privilegiados donde el espíritu comunitario puede nacer y desarrollarse. Importa hoy más que nunca afianzarlas y ayudarlas a dar el testimonio de comunidades humanas en donde reinen la justicia y el amor, en donde se haga la defensa de los pobres y en donde cada uno de sus miembros es capaz de un esfuerzo, de un cambio, para promover una vida más justa y más fraternal".

EL DESEO ORANTE

Quiera el Señor (es mi intenso deseo) concedernos a todos los miembros de su Pueblo (queremos ser humildemente tercios en la oración) el don de ser honestos con la Iglesia y con el mundo: de tener confianza en los laicos para que recorran, en el seguimiento de Jesús, los caminos de la libertad -en la acción- para el servicio; de revalorar los sacramentos (*sacramenta propter homines*) en concepciones teológicas y prácticas pastorales de manera que incidan viva y eficazmente en la existencia cotidiana de

preparados para las nuevas exigencias de la acción apostólica.

-El Señor en la Iglesia Latinoamericana llama a los laicos a desanquilosarse: deben dar un *no* al espíritu de ghetto; un *no* a las estructuras apostólicas rígidas; un *no* al trabajo apostólico al margen de un compromiso histórico liberador.

-Los laicos viven la misión-función de Jesucristo (profética, sacerdotal, real) en el orden temporal e histórico (política, económica, etc), solidarizándose con el hombre al asumir la promoción del mismo mediante la participación en proyectos sociales liberadores.

-Es urgente el testimonio de los laicos integrados en comunidades de fe, en equipos apostólicos y en movimientos que sirvan a sus hermanos en los ambientes cruciales de decisión de procesos liberadores y humanizadores. Deberán tener una teología renovada y una pedagogía que los lleve a interesarse auténticamente por lo que sucede en el mundo y a descubrir en los acontecimientos lo que Dios les pide (discernimiento).

-Una verdadera espiritualidad de los laicos arranca de su vida comprometida en el mundo. No están en pugna tratar a Dios y servir a los hombres. Tampoco se pelean la ciencia, la técnica y la profesión con la fe. La oración y la Liturgia son expresión y alimento de la entrega al Señor y a los hermanos.

Documento No. 10: Movimiento de Laicos, 2:

"Esta compleja realidad sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante".

Ibidem, 3:

"Estas nuevas condiciones de vida obligan a los movimientos de laicos en América Latina a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, adaptación permanente y creatividad".

Ibidem, 4:

"La insuficiente respuesta a estos desafíos y, muy especialmente, la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan a los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explican en gran parte las diferentes formas de crisis que afectan a los movimientos de apostolado de los laicos".

"En efecto, ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo. Pero, por circunstancias posteriores, o se encerraron en sí mismos, o se aferraron indebidamente a estructuras demasiado rígidas, o no supieron

ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador".

Ibidem, 5:

"Pueden señalarse también, entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos, la débil integración del laicado latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos".

Ibidem, 6:

"Finalmente, no es posible desconocer los valiosos servicios que los movimientos de laicos han prestado y continúan prestando con renovado vigor a la promoción cristiana del hombre latinoamericano".

Ibidem, 8:

"Los laicos, como todos los miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo, en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta misión en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción



de la historia, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. (Lumen Gentium, 31)".

Ibidem, 9:

"Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, entendido éste como

marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia".

"Ahora bien, comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social".

Ibidem, 12:

"El apostolado de los laicos tiene mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe, a las que Cristo ha prometido especialmente su presencia aglutinante. De este modo los laicos cumplirán más cabalmente con su misión de hacer que la Iglesia *acontezca* en el mundo, en la tarea humana y en la historia".

Ibidem, 13:

"Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación latinoamericana (...), y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos de laicos en los ambientes o estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se les dotará de una coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de los acontecimientos".

Ibidem, 17:

"Promuévase una genuina espiritualidad de los laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándoles a entregarse a Dios en el servicio de los hombres y enseñándoles a descubrir el sentido de la oración y de la liturgia como expresión y alimento de esa doble recíproca entrega. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el *artesanado*, *alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios. (Gaudium et Spes, 43)".*

PUEBLA

Presento una síntesis introductoria de los siguientes textos de Puebla, que hay que leer calmadamente:

-La Iglesia es escuela de fe y de constructores de la

historia. En constante aprendizaje y acción para:

* recorrer los caminos de Jesús;

* junto con El hacer nuestro el dolor de nuestros pueblos y el propio;

* olvidar ese dolor, renovando una fe viva en la muerte y resurrección del Señor, con iniciativa e imaginación creadoras.

-Como miembros de la Iglesia Latinoamericana debemos tener muy seriamente en cuenta que los tiempos actuales no son los de antes:

* *ayer* todo lo que *enseñaba* la Iglesia tenía una formidable capa protectora que le ofrecía la atmósfera familiar y social;

* *hoy* todo lo que *propone* la Iglesia es sujeto a crítica y a tomas de posición.

-La Iglesia Latinoamericana es inspirada y movida por el Espíritu:

* ¿Para qué? Para cumplir su misión fundamental: evangelizar.

* ¿Cuándo? Ahora, época de constantes cambios.

* ¿Cómo? Sin quedarse inmóvil, atrasada, ante las exigencias que le echa encima ese mundo en cambio.

* Debemos conocer permanentemente la realidad.

* Debemos adaptarnos a ella (adaptarse no es claudicación, sino servicio).

* Debemos ser dinámicos, atractivos, convincentes en la comunicación del Mensaje: el Evangelio es fuerza constructiva, transformadora; no complacencia que amortigua y promueve blandengues.

-Hay que decir *no*, con la palabra y sobre todo con los hechos, a la mentalidad clerical de los agentes de pastoral, sean clérigos o laicos.

-Nuestro continente latinoamericano, saturado de injusticias, exige la presencia y la acción de laicos que:

* sólidamente preparados en lo humano, en lo apostólico, en lo social y en lo doctrinal,

* se comprometan en serio, con la denuncia y con el testimonio, en la promoción de la justicia y del bien común;

* con una espiritualidad no de evasión, sino de búsqueda constante del Señor en medio de situaciones conflictivas, de tensiones de fe, de intimidad con Dios, para la renovación profunda de la identidad cristiana.

- Finalmente, y esto atañe a obispos y sacerdotes, debemos tener muy presente:

* que la Iglesia no es nuestra como objeto en posesión;

* que todos sus miembros, nosotros, pueblo de Dios, somos de Cristo y Cristo es de Dios;

* que el único sentido cristiano de autoridad es el

eficacia transformadora de la historia.

La consecuencia de esta distinción fundamental es que el sacerdocio puede ser institucionalizado y organizado, mientras que el profetismo siempre se ha escapado a todo intento de control institucional⁴. Respecto a esta realidad hay un cambio radical en el Nuevo Testamento. Ya no llegamos a Dios por *nuestro* sacrificio y *nuestra* oración, sino por el sacrificio y la intercesión de Cristo. El sacerdocio está, pues, en el nuevo orden salvífico totalmente determinado por la Encarnación. Debemos ahora dar primero una breve explicación de la Encarnación: en Cristo, el Padre se automanifiesta a los hombres. Dios, tal cual es, aparece dentro de la historia en verdad y así manifiesta su propia verdad última y definitiva.

Esto es posible sólo por medio del Hijo *encarnado*. En otras palabras, toda la verdad de Dios se manifiesta encarnada, en relacionalidad humana, histórica y mundana y sólo así *puede* aparecer a los hombres relacionales, históricos y mundanos. Para nuestra reflexión esto significa que la verdad de Dios existe para nosotros sólo en forma *sacramental*. Cristo mismo es el sacramento fundamental de la autocomunicación del Padre al hombre. La Iglesia a su vez es sacramento fundamental de la permanencia de la acción salvadora de Cristo y signo eficaz de la autocomunicación del Padre *por Cristo* a los hombres⁵. Sólo en la Iglesia, cuerpo encarnado de Cristo, puede hacerse visible e históricamente eficaz la obra de Cristo en sus dos aspectos fundantes: sacrificio sacerdotal y anuncio profético de la Buena Nueva⁶. Desde aquí se comprende que el sacerdocio se mencione en el Nuevo Testamento sólo de *Cristo*, por un lado, y del "cuerpo de Cristo" como "reino de sacerdotes", por otro⁷.

En este hecho se refleja perfectamente la correspondencia entre Cristo, sacramento de la automanifestación del Padre, y la Iglesia, sacramento de la obra salvífica de Cristo.

La carta a los Hebreos subraya sin cesar el sacerdocio único de Cristo, que se distingue del sacerdocio del Antiguo Testamento por dos rasgos:

1) es uno y único, acontecido una vez para siempre y así eternamente eficaz (Heb 7,26-28; 10,11-18), y 2) en el sacerdocio de Cristo, sacerdote y víctima se identifican⁸. Lo que "encarna" a la Iglesia y lo que encarna la Iglesia como sacramento de Cristo son precisamente estos dos rasgos, de los que por el momento podemos ya desprender algo sobre la verdad de la Iglesia: es el "lugar", la comunidad humana-histórica, donde se hace presente y eficaz el único

sacerdocio y sacrificio de Cristo.

En la Iglesia, culto significa presencialización eficaz de la entrega sacrificial de Cristo.

Con esto destaca también ya la primera de las funciones de la Iglesia y de todos y cada uno de sus miembros: tomar sobre sí la cruz de Cristo y beber su cáliz⁹. Allí donde la comunidad eclesial, ella misma, se convierte en sacrificio eficaz en su configuración a Cristo sacrificado, allí es sacerdotal.

En el Nuevo Testamento no se da en ningún lugar el título de sacerdote a uno u otro de los responsables de la Iglesia, pero está claro que el sacerdocio del pueblo que deriva del sacerdocio de Cristo sólo puede ejercerse por medio de ministros que han recibido un llamado divino. Jesús llama a los Doce para confiarles su Iglesia, su pueblo. Son enviados para ser pastores del rebaño eclesial a la imagen de Cristo Pastor (Jn 10,1-18; 21,15-17)¹⁰.

De hecho, en la Iglesia naciente, los cargos ministeriales desbordan pronto a los apóstoles, que comparten el cargo con los presbíteros¹¹. Al considerar la tarea específica de los apóstoles y de los presbíteros caemos en la cuenta, que el acento principal de su misión no recae en el culto, sino en la predicación¹². Esta predicación se dirige tanto a los paganos, como al pueblo de Dios que ya constituye la comunidad eclesial, y su finalidad es la edificación del cuerpo de Cristo. (Ef 4,11; 2,19-22). Los apóstoles y los presbíteros cumplen con sus muchos ministerios bajo la influencia del Espíritu Santo (Rom 12,4-8; 1Tim 5,17-22; 1Pe 4,11).

Por otro lado, el ministerio de los apóstoles y presbíteros no agota la dinámica salvífica del cuerpo de Cristo, sino que el mismo Espíritu hace brotar los muchos carismas necesarios para llevar la Buena Nueva hasta los conflictos de la tierra (1 Cor 12). Aquí nos encontramos con la segunda de las funciones salvíficas, que pertenece a la misión tanto de los apóstoles y presbíteros como de todo creyente: ganar a todos los hombres para Cristo, ser testigo de que en Cristo empezó ya el señorío de Dios sobre el mundo y la historia, y también esta segunda función es prolongación y presencialización de la misma acción redentora de Cristo.

Resumiendo los datos bíblicos podríamos decir que los apóstoles y, por la imposición de las manos de éstos, los presbíteros (Hech 6,6; 13,3) ejercen la misión recibida de Cristo en favor de las comunidades cristianas, son *pastores* del pueblo de Dios (aunque de ninguna manera se excluye la misión a los paganos)¹³; mientras que los creyentes reciben carismas para

razones para esperar".

Presbyterorum Ordinis, 9:

"Es menester, consiguientemente, que, sin buscar su propio interés, sino el de Jesucristo, de tal forma presidan los presbíteros que aúnen su trabajo con los fieles laicos y se porten en medio de ellos a ejemplo del Maestro, que *no vino a ser servido entre los hombres, sino a servir y dar su vida para rescate de muchos* (Mt 20,28). Reconozcan y promuevan los presbíteros la dignidad de los laicos y la parte propia que a éstos corresponde en la misión de la Iglesia. Honren también cuidadosamente la justa libertad que a todos compete en la ciudad terrestre. Oigan de buen grado a los laicos, considerando fraternalmente sus deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, a fin de que, juntamente con ellos, puedan conocer los signos de los tiempos. Examinando si los espíritus son de Dios, descubran con sentido de fe, reconozcan con gozo y fomenten con diligencia los multiformes carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos. (...) Encomienden igualmente con confianza a los laicos organismos en servicio de la Iglesia, dejándoles libertad y campo de acción y hasta invitándolos a que emprendan también obras por su cuenta".

Presbyterorum Ordinis, 6:

"... a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atañe procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó. De poco aprovecharán las ceremonias, por bellas que fueren, ni las asociaciones, aunque florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana. Para promoverla, les servirán de ayuda los presbíteros, a fin de que en los acontecimientos mismos, grandes o pequeños, puedan ver claramente qué exige la realidad y cuál es la voluntad de Dios".

Apostolicam Actuositatem, 4:

"La caridad de Dios, que *se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado* (Rom 5,5), capacita a los seglares para expresar realmente en su vida el espíritu de las bienaventuranzas. Siguiendo a Jesús pobre, no se abaten por la escasez ni se ensoberbecen con la riqueza; imitando a Cristo humilde, no ambicionan

glorias vanas (cf Gál 5,26), sino que procuran agradar a Dios antes que a los hombres, dispuestos siempre a dejarlo todo por Cristo (cf Lc 14,26) y a padecer persecución por la justicia (cf Mt 5,10), recordando las palabras del Señor: *Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16,24). Con el cultivo de la amistad cristiana, se ayudan mutuamente en todas las necesidades".

Ad Gentes, 15:

"Los cristianos, congregados de entre todas las gentes, *no son distintos de los demás hombres ni por el país, ni por la lengua ni por las instituciones políticas de la vida* (Carta a Diogneto); por tanto vivan para Dios y para Cristo según las costumbres honestas de su gente; cultiven verdadera y eficazmente, como buenos ciudadanos, el amor a la patria, evitando por entero, sin embargo, el desprecio por las otras razas y el nacionalismo exagerado y promuevan el amor universal de los hombres".

Lumen Gentium, 35:

"Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos, y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf Act 2,17-18; Apoc 19,10), para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social. Se manifiestan como hijos de la promesa en la medida en que, fuertes en la fe y en la esperanza, aprovechan el tiempo presente (Ef 5,16; Col 4,5 y esperan con paciencia la gloria futura (cf Rom 8,25). Pero no escondan esta esperanza en el interior de su alma, antes bien manifiéstela, incluso a través de las estructuras de la vida secular, en una constante renovación y en un forcejeo *con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos* (Ef 6,12)".

MEDELLIN

Presento una síntesis introductoria de los siguientes textos de Medellín, que merecen ser leídos cuidadosamente.

-Latinoamérica desafía a los laicos: deben estar presentes y comprometidos en la liberación Humanizadora del Continente.

-Urge a los laicos el reconocimiento y el ejercicio de su legítima autonomía y el servicio de asesores bien

pastores y fieles; de ser una Iglesia pobre (de los pobres, con ellos y para ellos), con la modesta y gozosa capacidad ejercitada de mirar hacia el futuro; de ser verdaderamente una, santa, católica y apostólica.

Quiera María, Nuestra Señora, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, ponernos con su Hijo Jesucristo:

*"... fin de la historia humana,
punto de convergencia hacia el cual
tienden los deseos de la historia y de la
civilización, centro de la humanidad,
gozo del corazón humano y plenitud
total de sus aspiraciones" (Gaudium, et Spes, m 45).*

Quiero terminar con palabras de los últimos papas:

"Hoy más que nunca (ciertamente más que en siglos precedentes), estamos llamados al servicio del hombre como tal, no sólo de los católicos. A defender sobre todo y en todas partes los derechos de la persona y no sólo los de la Iglesia. Las condiciones actuales, las investigaciones de los últimos cincuenta años, la profundización doctrinal, nos han llevado a realidades nuevas, como dije en el discurso de apertura del Concilio. No es que haya cambiado el Evangelio: somos nosotros los que hemos comenzado a comprenderlo mejor. Quien ha tenido la suerte de una vida larga, se encontró al comienzo de este siglo con nuevas tareas sociales y quien -como yo- ha estado veinte años en Oriente y ocho años en Francia y se ha encontrado en el cruce de diversas culturas y tradiciones, sabe que ha llegado el momento de discernir los signos de los tiempos, de aferrarse a la oportunidad de mirar hacia adelante". (Escrituras por

Juan XXIII, poco antes de su muerte 24-V-1963; G Alberigo: *Giovanni XXIII*; Brescia 1978, p 494).

"Los seculares deben asumir como su tarea propia la renovación del orden temporal; si la función de la jerarquía es la de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales a seguir en este campo, pertenece a ellos mediante sus iniciativas y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar del espíritu cristiano la mentalidad y costumbres, las leyes y estructuras de su comunidad de vida". (Paulo VI: *Populorum Progressio*, 81).

"Hoy más que nunca la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada, si no va acompañada de la potencia del Espíritu Santo operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan su existencia y su porvenir". (Paulo VI: *Octogesima Adveniens*, 51).

"Que vuestras asociaciones sean como hasta hoy - y mejor aún- formativas de cristianos con vocación de santidad, sólidos en su fe, seguros en la doctrina propuesta por el Magisterio auténtico, firmes y activos en la Iglesia, cimentados en una densa vida espiritual, alimentada con el acercamiento frecuente a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, perseverantes en el testimonio y acción evangélica, coherentes y valientes en sus compromisos temporales, constantes promotores de paz y justicia contra cada violencia u opresión, agudos en el discernimiento crítico de las situaciones e ideologías a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia, confiados en la esperanza en el Señor". (Juan Pablo II: *Alocución a los Delegados de las Asociaciones de Laicos Mexicanos*, 29 de enero de 1979; AAS LXXI (1979), p 216).

Con este texto del Romano Pontífice actual concluye el Documento preparatorio (*Lineamenta*) del Sínodo de 1987.



SACERDOCIO BAUTISMAL Y MINISTERIAL

Barbara Andrade

I

Lo que queremos aclarar en nuestra reflexión sobre el sacerdocio bautismal ministerial es la respuesta a dos preguntas que se nos imponen con especial urgencia en la comunidad eclesial tal y como hoy de hecho la vivimos: ¿quién es el sacerdote? y ¿quién es el laico? Si nos hacemos estas preguntas, sobreentendemos que no estamos buscando solamente una respuesta teórico-dogmática, sino una respuesta que nos ayude a vivir auténticamente, y esto es de manera que abarque nuestra existencia cotidiana entera, nuestra identidad de sacerdote o de laico. En otras palabras: no estamos preguntando solamente, ni siquiera en primer lugar, por una identidad como tal, sino que lo que nos ocupa es la *función eclesial* que ha de brotar de nuestra identidad sacerdotal en uno y otro sentido. Hay otra cosa más que estamos sobreentendiendo: no basta con la designación "sacerdote" o "laico" en el sentido de identificar a una persona como lo uno o lo otro. Y la razón es antropológica: lo que hace a la persona no puede ser un "título" determinado, como si con esto ya pudiera tenerse acceso a la realidad personal, comunitaria e histórico-mundana integral. Lo que cada uno es en sí mismo, deviene y se forja en el cumplimiento fiel de una tarea comunitaria e histórica. No somos "sacerdote" o "laico" en un sentido unívoco al principio de nuestra autorrealización, sino al final. Esto no contradice el carácter sacramental del ministro y del bautizado, sino que quiere subrayar la realidad personal histórico-dinámica según la cual, a través del proceso de nuestra vida, llegamos a ser más plenamente lo que ya somos.

Deberíamos hacernos todavía otra pregunta: ¿por qué es tan vital para nosotros, hoy y aquí, hacer una reflexión sobre el sacerdocio bautismal y el sacerdocio ministerial? Vivimos de hecho, y esto aún a más de 20 años del Concilio Vaticano II, en una Iglesia "de servicios", en una Iglesia que desde el fin de la época patristica se ha vuelto progresivamente más clerical, y

en la que los laicos son objetos de los servicios del clero y no sujetos co-constituyentes de la Iglesia¹. Esto presenta un problema no solamente para la autoconciencia del hombre moderno como sujeto libre y responsable, sino que toca la eficacia de la vida y del testimonio del creyente dentro de la Iglesia y ante el mundo. Y más aún: toca la relevancia histórica de la Encarnación del Hijo de Dios y la identidad de su Iglesia en su totalidad.

La clericalización de la Iglesia ha hecho que se comprenda al laico a partir de y en contra-posición al clero. Esta postura impide que se enfoque el ministerio de los laicos dentro de las coordenadas dadas con el sacramento del bautismo: a partir de lo que es *Iglesia*², y prejuzga fácticamente, aunque no dogmáticamente, la identidad y la función del laico en sentido privativo y negativo: el laico aparece como alguien privado de los derechos cúltricos y jurídicos del sacerdote y su función es obedecer. Con esto tenemos un laicado pasivo y muchas veces desinteresado. El laico tiende a ser alguien "despersonalizado" en la Iglesia. Rahner ha llamado la atención sobre el hecho de que no existen *derechos* del laico en la Iglesia que esclarezcan sus competencias y funciones, y subraya que el laico mostrará mayor interés sólo cuando se dé cuenta que no sólo se le pide participación en la responsabilidad eclesial cuando esto por casualidad le parezca bien al clero, para luego de nuevo deber mantenerse en pasividad reverente cuando esto sea más fácil³. Debemos, pues, reflexionar sobre el sacerdocio bautismal a partir de la *comunidad eclesial total*. Paradójicamente, nos conviene en este lugar hacer esto mismo aclarando primero la identidad y función del sacerdote *ministerial*, porque este procedimiento nos permitirá descubrir más claramente la diferencia fundamental entre los dos sacerdocios. Argüimos de lo más conocido a lo menos conocido, pero argüir a partir de un punto determinado no es lo mismo que interpretar a partir de este punto, de manera que no nos cerramos el único camino auténtico de reflexión: el de comprender tanto al sacerdote como al laico a partir de la Iglesia de Cristo.

II

En la economía del Antiguo Testamento, el sacerdote es la visibilidad de la palabra del hombre a Dios y de allí deriva la validez y la necesidad del sacrificio ofrecido por el pueblo de parte de los sacerdotes. El profeta, sin embargo, es la visibilidad y la palpabilidad de la palabra de *Dios* al hombre, y de allí deriva su

de servir a la vida (Jn 10,10);

* que esta vida es suscitada por el Espíritu en los laicos, independientemente de lo que los pastores pensemos, digamos, organicemos y dispongamos;

* que Dios no quiere que ahogemos el Espíritu y despreciemos la profecía;

* que Dios sí quiere que acojamos, respetemos, orientemos y promovamos su vida en los laicos;

* que no podemos construir la unidad con arbitrariedades;

* que en este marco, iluminados por este Espíritu y con esta intención, podemos cumplir el ministerio (derecho y deber) de decidir y de corregir con la claridad y la firmeza necesarias.

Puebla, 274:

"Para los mismos cristianos, la Iglesia debería convertirse en el lugar donde aprenden a vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros. Del modo más urgente, debería ser la escuela donde se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino".

Ibidem, 279:

"Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar hombres capaces de forjar la historia según la *praxis* de Jesús entendida como la hemos precisado a partir de la teología bíblica de la historia. El continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con El. Hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique. Especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras".

Ibidem, 76-77:

"Hasta cuando nuestro Continente no había sido alcanzado por la vertiginosa corriente de cambios culturales, sociales, políticos, económicos, técnicos de la época moderna, el peso de la tradición ayudaba a la comunicación del Evangelio: lo que la Iglesia enseñaba desde el púlpito era celosamente recibido en el hogar, en la escuela y era sostenido por el ambiente social.

"Hoy ya no es así. Lo que la Iglesia propone es

aceptado o no en un clima de más libertad y con marcado sentido crítico. Los mismos campesinos, antes muy aislados, van adquiriendo ahora ese sentido crítico, por las facilidades de contacto con el mundo actual que les ofrecen principalmente la radio y los medios de transporte; también por la labor conscientizadora de los agentes de pastoral".

Ibidem, 84:

"(...) la Iglesia de América Latina (...) ha experimentado que el Espíritu de Cristo la mueve e inspira y ha comprendido que no puede, sin caer en el pecado de infidelidad a su misión, quedarse a la zaga e inmóvil ante las exigencias de un mundo en cambio".

Ibidem, 85:

"(...) la Iglesia ha ido adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del Mensaje a los hombres de hoy".

Ibidem, 784:

"(...) la efectiva promoción del laicado se ve impedida muchas veces por la persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes pastorales, clérigos e incluso laicos".

Ibidem, 793:

" (...) en nuestro continente latinoamericano, marcado por agudos problemas de injusticia que se han agravado, los laicos, no pueden eximirse de un serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común, iluminados siempre por la fe y guiados por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia, pero orientados a la vez por la inteligencia y la aptitud para la acción eficaz. *Para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias; a él se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia.* (Juan Pablo II Alocución Obreros Guadalajara, AAS LXXI, p 223)".

Ibidem, 794:

"En la medida en que crece la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la misión de ésta en el mundo, se hace también más urgente la necesidad de su sólida formación humana en general, formación doctrinal, social y apostólica. Los laicos tienen el derecho de recibirla primordialmente en sus mismos movimientos y asociaciones, pero también en in-

apoyar y complementar por medio de ellos el crecimiento de las comunidades eclesiales y transformar su vida en todos sus múltiples aspectos¹⁴. Es importante subrayar que tanto el ministerio de los apóstoles y presbíteros como el de los miembros bautizados del pueblo de Dios ("laico" significa miembro del "laos" -pueblo) tienen la misma finalidad: la de alimentar, edificar y acrecentar el cuerpo de Cristo.

Estos datos se reflejan en el Concilio Vaticano II. El *hombre* -y es hombre tanto el sacerdote como el laico- tiene una sola vocación, que es unión a Cristo (GS n. 22). Esta vocación la realizan los presbíteros uniendo a los fieles al sacrificio de Cristo, apacentando a los fieles, reuniendo a la familia de Dios, gobernando y sirviendo la comunidad de los fieles (LG n. 28), mientras que todos los bautizados la cumplen siendo testigos de Cristo en el mundo, exponiendo al mundo el rostro de la Iglesia (GS n. 43), promoviendo el desarrollo económico-social, liberando a los demás

aparece por medio del sacerdote realmente es actuación de Dios mismo. Pero hay que subrayar también que por ser sacramental, la salvación *no puede* darse sin aquella presenciarización histórica que le puede venir sólo de un hombre histórico. Esto es el núcleo no sólo del sacerdocio ministerial¹⁶ sino también del sacerdocio bautismal. Al mismo tiempo, el sacerdocio ministerial es tan eclesial como el sacerdocio de Cristo mismo, del que deriva, rasgo que igualmente comparte con el sacerdocio bautismal. Una cosa, sin embargo, es necesario destacar aquí claramente: el acontecimiento de Cristo ha determinado el ámbito histórico una vez para siempre. Toda historia es desarrollo histórico de este acontecimiento y tiene que ver con el Reino, del que Cristo es Señor. Para nuestra comprensión del sacerdocio ministerial esto significa que la Iglesia no lo crea, sino que nace ya con la presenciarización del sacerdocio de Cristo. Los que tienen un oficio en la Iglesia socialmente organizada no crean una mediación universal



hombres de la miseria y de la ignorancia, dándoles derecho a la cultura (GS nn. 60, 63-66), continuando la obra salvífica de Cristo en la consagración del mundo al Padre, sobre todo allí, donde sólo ellos pueden llegar como testigos de Cristo (LG nn. 33-34)¹⁵

III

Tratemos ahora de desarrollar más claramente las características *específicas* del sacerdote y del laico, empezando con los sacerdotes. Habíamos dicho más arriba que toda la realidad eclesial es sacramental, porque deriva de Cristo que es él mismo palabra sacramental del Padre. Esta sacramentalidad de la realidad salvífica significa que la salvación que

histórica, sino que la *presuponen*. Los ministros son visualización de la realidad salvífica que reside fuera y por arriba de ellos mismos en Cristo¹⁷.

Veamos ahora un poco más de cerca el aspecto *cúltico* y el aspecto *profético*, de anuncio y testimonio de la Buena Nueva que caracterizan el ministerio, aspectos que tienen la actuación de Cristo mismo, y que, por consiguiente, tienen que encontrarse también en su ministro. En el sacerdocio *cúltico* se expresa la eficacia siempre presente del sacrificio de Cristo como cabeza de toda la humanidad. Pero porque el sacerdote hace presente el sacrificio redentor de Cristo para la comunidad eclesial, sufre un llamativo *vacío de poder*: sirve al sacerdocio existencial activo de Cristo y simultáneamente al sacerdocio *pasivo* de los fieles, a quienes reúne alrededor del Señor¹⁸.

El sacerdocio profético presenta un cuadro semejante. Ya no puede haber profetismo histórico, en el sentido que tiene en el Antiguo Testamento, en la Iglesia, porque en Cristo ya se reveló el Padre de manera escatológica y definitiva. Lo que nosotros llamamos profetismo sólo puede ser profundización de la verdad salvífica que es Cristo. Lo que sigue sonando por la boca del ministro es la palabra de Cristo y la palabra que es Cristo, y esta palabra es sacramental y eclesial. También aquí el ministro aparece vaciado de todo poder: por un lado es sólo "aprendiz de profeta", y por otro es realmente "profeta", sólo en cuanto se encuentra al servicio humilde de alguien mayor que él¹⁹.

Podríamos ahora preguntarnos: ¿cuál de estos dos aspectos, el cúllico o el profético, es el específico del ministro? El aspecto cúllico no puede ser el determinante, porque la eficacia de los poderes cúllicos es radicalmente independiente de la realización existencial del ministro que los ejerce (DS 794; 3844). Aquí aparece con especial claridad el servicio humilde del ministro: si el sacerdote acepta existencialmente el sentido salvífico de su actuación cúllica, entonces toma exactamente aquella actitud que es propia del sacerdocio bautismal. El sacrificio de Cristo sólo puede celebrarse apropiándose personalmente como sacrificio por mí y entrega sacrificial de mi propia persona y realidad, y esto es precisamente aquel acto, al que está llamado cada bautizado. Existencialmente no es posible que el ministro se apropie este sacrificio de Cristo en un sentido cualitativamente mayor que cualquier bautizado²⁰. Esto deja sólo el aspecto profético como el existencialmente determinante para el ministro. Y aquí realmente encontramos rasgos nuevos: la misión profética reclama toda la existencia del ministro. El ministro es sacado de su condición original, de su ámbito acostumbrado, de su familia; es mandado fuera, a lugares y circunstancias a los que no pertenece; se le da un encargo con el que tiene que cumplir aunque sea inoportuno. Este envío es por naturaleza agresivo, es un apostolado que en algo se parece al de un predicador ambulante o de un vendedor de puerta en puerta. Al mismo tiempo, tal encargo hace abstracción de la persona del encargado, porque lo que importa no es su personalidad, sus dotes, sino sólo Cristo que se hace presente a través de su predicación²¹. Hay que hacer otra distinción más: la actuación profética del ministro está bajo el poder del Espíritu Santo. Esto no significa que su palabra sea siempre "correcta", sino que significa que

es "verdadera" en su origen y destino. Para poder pronunciarla, ha recibido un sacramento; en ella y por ella el Espíritu de Cristo realmente convoca a los hombres al encuentro con Cristo y los lleva al Padre. La palabra profética del ministro es sacramental y como tal no le pertenece, sino que es palabra de Otro dirigida a la Iglesia. En ella no da testimonio de su propia fe, ni de su propio saber, sino que se convierte en siervo de la palabra de Cristo y de Cristo-palabra²² para la "edificación del cuerpo de Cristo".

IV

Ahora ya tenemos suficientes datos para reflexionar sobre la función específica del "laico" en la Iglesia, no "a partir" del ministro, sino dentro de la realidad total de la Iglesia y de tal manera, que lo que hemos descrito como lo específico de la vocación ministerial por esto mismo no puede pertenecer a la función específica del laico. De hecho hay situaciones y organizaciones en las cuales los laicos ejercen funciones que también ejercen los sacerdotes y viceversa, pero cuando un laico habitualmente está encargado de funciones jurídicamente sacerdotales, deja de ser laico en sentido propio. Desde este punto de vista es absurdo hablar de una "participación" de los laicos en el apostolado ministerial²³. Además, si el papel característico del laico consistiera en participar lo más posible en el trabajo sacerdotal, nos encontraríamos exactamente en la posición rechazada al principio: el laico sería un sacerdote venido a menos.

Hablar de un "laico" no significa hablar de alguien profano, o de un "ignorante que depende del experto"; la palabra "laico" no delimita el recinto de lo profano respecto a lo santo o sacral, sino que designa a alguien que se encuentra en un puesto determinado al interior del único lugar donde puede acontecer la salvación, la Iglesia²⁴. El laico al interior de la Iglesia es en primer lugar un *cristiano*²⁵, y su apostolado parte del sacramento del bautismo. El bautismo, como sabemos, es el primer sacramento del perdón de los pecados, justificación del bautizado, que es convertido de "pecador" en "pecador salvado". El hombre pecador es aceptado como tal por Dios y por eso transformado en alguien que ha "recibido el poder escatológico de llegar a ser hijos de Dios" (Jn 1,12). Recordemos lo dicho sobre la Encarnación: a partir del acontecimiento de Cristo, la salvación acontece necesariamente en la encarnación-configuración del cuerpo de Cristo, o para decirlo en otra imagen: del pueblo de Dios. Recordemos igualmente que toda

autorrealización del hombre sólo puede darse en la totalidad de su existencia, en su relación a Dios, a los demás hombres y en su responsabilidad por la historia y el mundo. Un sacramento que brota de la Encarnación sólo puede tener la misma orientación a la Iglesia como la Encarnación en sí misma. La consecuencia de esto es importante: la gracia del bautismo (y más tarde de la confirmación) no es otorgada al hombre individual para su propia perfección y su santidad personal, sino que esta gracia consiste en su inserción en el cuerpo de Cristo eclesial²⁶. Y como la Encarnación es un acontecimiento histórico y escatológico dinámico y transformador, así también el bautismo necesariamente tiene una función histórica y escatológica, dinámica y transformadora. En otras palabras: el bautizado tiene un papel *activo* en la Iglesia que sólo él puede llevar a cabo y para el que está sacramentalmente capacitado. Este es un hecho dogmático indiscutible, pero acerca del cual puede hablarse de algo como una herejía del olvido²⁷. Conviene también que nos deshagamos de una concepción demasiado cosificante de lo que significa la "gracia" del bautismo. Esta gracia no es algo que se tiene o posee, sino una realidad relacional que quiere desarrollarse históricamente hacia la consumación escatológica de cada hombre, de su sociedad, de su historia y de su mundo.

Sí, por un lado, el bautismo es capacitación para la transformación activa de la realidad personal y comunitaria, por otro lado no le asigna al bautizado un nuevo lugar en su mundo como lo hace el sacramento del orden sacerdotal, sino que le asigna una *nueva tarea* allí donde él se encuentra. La tarea del bautizado no es independiente del lugar de inserción histórico-comunitario concreto, sino *dependiente* de este lugar. Para decirlo de otra manera: la tarea del bautizado consiste, en parte, en asumir como reto del propio ser-cristiano precisamente aquel lugar y aquellas circunstancias, por enajenantes que puedan ser, en los que se encuentra el hombre colocado ya de antemano²⁸. Si esto ya es un distintivo del laico, podemos descubrir otro: puesto que el bautismo es transformación-justificación de cada hombre desde el núcleo de su ser-personal y para la edificación del cuerpo de Cristo, allí donde se encuentra, la función del bautizado es dar testimonio de esta realidad de gracia recibida. Por consiguiente, el testimonio del bautizado está fundado en *su propia fe* que recibió en el bautismo; está llamado a dar testimonio de su propio ser-cristiano, y en ello de Cristo. En el laico, la unidad de vida y del apostolado es indispensable, con-

trariamente a lo que sucede en el sacerdote²⁹.

Estos dos rasgos característicos del laico determinan su actividad apostólica dentro de la totalidad de la Iglesia. Aclaremos primero, sin embargo, que la "Iglesia" aquí no ha de entenderse como la institución jerárquica, sino, en correspondencia con su carácter sacramental fundado en la Encarnación, como el "valor eficaz de lo eterno", el advenimiento histórico-escatológico del señorío de Dios, la visibilidad histórica y encarnada de la salvación dada una vez para siempre por Cristo. Esta salvación ha de alcanzar, visible y palpablemente, los confines de la tierra; ha de llegar a la existencia de todos los hombres y ha de abarcar todos los aspectos de la existencia humana. La salvación traída por Cristo es salvación de la



creación eterna. Salvación significa ser creado en Cristo, por Cristo y para Cristo, y este ser-creado implica a la vez ser co-creador con Cristo de la salvación de los demás, de la historia y del mundo. Este es el punto de partida para concebir la tarea específica del laico. Allí donde se encuentra ha de dar testimonio con su *existencia interna*, y no al lado de ella³⁰, aunque no necesariamente con palabras y obras determinadas, que le ha alcanzado la misericordia del Padre en Cristo y que ha dado sentido definitivo a su vida y a su realidad. Para este testimonio existencial no es necesario que las circunstancias hayan cambiado previamente, que los problemas ya hayan sido resueltos, sino que, al contrario, el bautizado testifica que su existencia, a pesar de su problemática, tiene sentido desde Cristo, para él mismo y para los demás, y este es el punto de partida para una transformación de su

realidad. El laico es aquél cuya tarea es dar sentido a todos aquellos aspectos de la realidad con los que él se encuentra, por no haber sido "sacado del mundo". Él es especialista en genética, medicina, biología, historia, etc; él es quien ha hecho posible el desarrollo de la técnica, incluso los arsenales de guerra, él es quien hace política, leyes y sociedades. El señorío de Dios no es una realidad interior individualizada, sino que necesita darse en el mundo, para que el mundo sea transformado en Reino. Esta realidad mundana en toda su complejidad es, en gran parte, creación de los bautizados y ha de ser co-salvada por ellos³¹. La gracia de la Encarnación puede ser eficaz universalmente sólo en el testimonio existencial de los bautizados.

La nueva tarea recibida en el bautismo es, como hemos visto, capacitación para la transformación de la realidad personal, comunitaria e histórico-mundana en realidad salvífica, camino a la consumación escatológica. Esta tarea que deriva del acontecimiento de Cristo no puede ser opcional. El bautismo como inserción del hombre en el acontecimiento de Cristo encierra la exigencia absoluta de que el bautizado cumpla con la tarea para la cual ha sido capacitado. Ser bautizado significa hacerse cargo de la *responsabilidad* inalienable por el sentido de la realidad.

Desde allí pueden entreverse otros aspectos del apostolado laico: el acontecimiento de Cristo desemboca en una sola finalidad, la de la edificación del cuerpo de Cristo y de la visibilidad de la salvación hasta que Dios sea todo en todos (1 Cor 15,28). Alcanzar esta finalidad es un trabajo de historización ya, aquí y ahora, de la consumación escatológica. Expresado en estos términos, todo apostolado, también el del laico, es profético (GS n 12; LG n. 30), aunque en otro sentido que el ministerio sacerdotal. La tarea profética del laico consiste en dar sentido a su realidad concreta *desde* el Señor y esto implica un juicio sobre ella, como implica también poner los medios adecuados para aproximar la realidad a lo que debe ser: creación divino-humana. Si volvemos a la Iglesia como proceso del advenimiento del señorío de Dios entre los hombres y en la historia, la tarea de los laicos, tal como la hemos descrito, obviamente no es ni marginal ni subordinada a la de los sacerdotes, sino en todas sus características constitutiva de la Iglesia. La verdad eficaz de la Iglesia se realiza y se acrecienta entre todos sus miembros. Y de la manera auténtica en la que cada uno de los muchos miembros diversos cumple con su tarea sacramental está fácilmente dependiente la configuración concreta de la Iglesia.

Todas estas actividades constructoras de la Iglesia y de la salvación escatológica son fruto del Espíritu, y por consiguiente, divino-humanas. "Dios nunca garantizó que los movimientos del Espíritu siempre y necesariamente empezaran con la cúspide de la jerarquía"³². Si es así, puede y debe hablarse también de un "magisterio de los fieles". La realidad social e histórica hoy día es tan compleja, que sólo los laicos pueden encontrar determinadas soluciones desde la vivencia de su propia fe, y éstas han de ser tenidas en cuenta por la Iglesia entera³³.

Ante la imagen que la Iglesia presenta hoy, aún después del Concilio Vaticano II, es necesario recordar que la Iglesia jerárquica tiene límites. La Iglesia y el ministerio de la Iglesia no son idénticos. Es un error clerical pensar que con los principios correctos de la vida social, cultural y política, la Iglesia ya tiene también los imperativos concretos para todas las situaciones importantes. Esta actitud la designa Rahner como "triumfalismo clerical", al que corresponde un "derrotismo" de parte de los laicos, que esperan de la Iglesia jerárquica indicaciones aptas a dar solución a sus problemas. No es ni puede ser la tarea de la Iglesia ministerial formular principios concretos para la transformación inmediata del mundo. La vida económica, política y científica hoy día es inmensamente dura y sin misericordia; es más que nunca una realidad creada por el hombre pecador. Esta vida es el ámbito para las decisiones y la aplicación de los criterios concretos de los *bautizados*, y esto es la más de las veces, de los laicos. Para la tarea de dar sentido a esta vida en este mundo, la Iglesia no da modelos, sino fuerza³⁵. El "magisterio de los fieles" tiene que ver con esta fuerza eclesial que es la fuerza de la gracia bautismal, y con la tarea de encontrar los imperativos concretos para ayudar a convertir la creación del hombre en creación en Cristo y para Cristo.

Al final todavía unas cuantas palabras sobre la Iglesia en la historia de la salvación. La Iglesia es una Iglesia de pecadores y lo será hasta que Cristo la convierta definitivamente en su Cuerpo³⁶. Los miembros de la Iglesia son siempre aquéllos que han sido perdonados por Dios y que necesitan de su gracia³⁷. Ser miembro de la Iglesia significa, entonces, "vivir la Iglesia como la que busca, que a menudo duda, y ver claramente la diferencia entre ella y el Reino de Dios esperado y pedido con una paciencia al borde de la desesperación"³⁸.

La Iglesia, de hecho, sólo existe en una historia de pecado, que es la otra cara de la historia de salvación;

también esto nos enseña algo sobre nuestra manera concreta de ser ministros o laicos a la imagen de Cristo. El acontecimiento histórico de nuestra salvación es la Cruz de Cristo, y el único camino eclesial que conduce a la consumación escatológica, es decir la Resurrección, es el camino del sufrimiento, de la pasión de Cristo. De hecho la voz de la mayoría de los miembros de la Iglesia es el silencio de las víctimas del pecado, y las más de las veces el "magisterio de los fieles" es un magisterio de sufrimiento³⁹.

Pero en esta historia de pecado la Iglesia encuentra y vive la función sacrificial de la Redención: sufriendo a causa del pecado se está purificando y se está configurando a Cristo Crucificado para resucitar con Él⁴⁰.

NOTAS

¹ J B Metz: *¿Qué pasó con Dios? ¿Qué pasó con el hombre?* sobre la Situación del Cristianismo en la Europa secularizada, p 6, y: *Hacia una Iglesia Universal culturalmente policéntrica*, pp 5-7 en: *Temas de Teología Política*, Cuadernos de Reflexión Teológica, Universidad Ibero-Americana, Departamento de Ciencias Religiosas, marzo 1988 y passim en las ponencias sostenidas por el Dr Metz en la UIA el 11,15 y 16 de marzo 1988, también: Karl Rahner: *Sakramentale Grundlegung des Laienstandes in der Kirche*, en: *Schriften zur Theologie VII*, Einsiedeln 1971, p 331. El título de este artículo en español es: "Fundamentación sacramental del estado de los laicos en la Iglesia", en: *Escritos de Teología VII*.

En este artículo, todas las citas de los trabajos de Rahner están tomadas de la edición alemana.

Los *Escritos de Teología* en español están publicados por Taurus, Madrid. A continuación se indicará el título de los trabajos de Rahner en alemán, junto con su traducción española, el tomo de los Escritos, y la paginación de la versión alemana. Después de la primera cita de un trabajo hecha de esta manera, se repetirá cada vez sólo la traducción española, el tomo y las páginas.

² Rahner, *art. cit.* p 344.

³ Rahner: *Ueber das Laienapostolat* (Sobre el apostolado de los laicos), II, p 373.

⁴ Rahner: *Priesterliche Existenz* (Existencia sacerdotal), I, pp 288-289.

⁵ Juan Alfaro: "Cristo sacramento de Dios, la Iglesia sacramento de Cristo", en: *Cristología y Antropología*, Madrid, Cristiandad 1973, pp 127-129.

⁶ *Ibidem*, p.134.

⁷ Heb 5,6;7,14;10,21; Ap'1,6;5,10; 20,6; 1 Pe 2,5,9; Xavier León-Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder 1968, entrada: ministerios, p 475; entrada: sacerdocio, pp 727-728; cf también: E Niermann; en: *Sacramentum Mundi V*, Herder and Herder 1970, p 98.

⁸ Mc 14,24 y par, cf Ex 12,7;13,22s; 1 Cor 5,7; Flp 2,6-11; Jn 17,19; 19,23; Ap 1,13; Heb 5,1-10; León-Dufour, op cit p 727; Rahner, *Existencia sacerdotal*, I, p 293.

⁹ Mt 16,24 y par; 20,22; 26,7; cf Niermann, *art. cit.*, p 98.

¹⁰ Cf Mt 10,8,40; 18,18; Lc 22,19; Mc 10,42s par; Hech 1,17,25; 1 Tim 1,12 cf 2 Cor 4,1; 2 Cor 6,3; 11,23; cf León-Dufour, *op. cit.* pp 473,728.

¹¹ Hech 11,30; 14,23;15,2,4,22-29; 16,4; Tit 1,5; 1 Tim 5,17; Sant 5,14; 1 Pe 5,2; 2 Jn 1 y 3 Jn 1.

¹² Mt 10,1-16; Mc 3,14; Lc 5,10-11; 9,1-6; Mt 28,16-20; Jn 21,11; Hech 9,15.

¹³ Niermann, *art. cit* p 99.

¹⁴ León-Dufour, *op. cit* entrada: pueblo, pp 663-664.

¹⁵ Cf Niermann, *art. cit* p 100.

¹⁶ Rahner, *Existencia sacerdotal*, I p 293.

¹⁷ Rahner, *art. cit* pp 294-296. También con este último rasgo todavía no estamos afirmando algo que fuera característica exclusiva del sacerdote. Volvemos sobre este particular.

¹⁸ Rahner, *art. cit* pp 296-298.

¹⁹ Rahner, *art. cit* pp 298-301.

²⁰ Rahner, *art. cit* pp 305-306.

²¹ Rahner, *Sobre el apostolado de los laicos*, II, pp 355-356.

²² Rahner, *Existencia sacerdotal*, I pp 306-311.

²³ Rahner, *Sobre el apostolado de los laicos*, II, p 352.

²⁴ Con esto no quiere decirse que salvación puede darse explícitamente en la Iglesia, tal cual es, en un momento histórico dado, sino más bien que la salvación que arranca desde la Encarnación está necesariamente orientada hacia el cuerpo de Cristo en su totalidad, que es sacramentalmente la Iglesia, cf DS 802; 870; 1191; 2720; 3866-3873; 2429, etc.

²⁵ Rahner, *Sakramentale Grundlegung des Laienstandes in der Kirche* (Fundamentación sacramental del estado de los laicos en la Iglesia) VII, p 350.

²⁶ Rahner, *art. cit.* p 333-334.

²⁷ Rahner, *art. cit* pp 330,335.

²⁸ Rahner, *art. cit* p 339; idem, *Sobre el apostolado de los laicos*, II, pp 344,360.

²⁹ Rahner, *Sobre el apostolado de los laicos*, II, p 364.

³⁰ Rahner, *art cit* p 371; *idem*, *Fundamentación sacramental del estado de los laicos...* VII, p 335.

³¹ Rahner, *Sobre el apostolado de los laicos*, II, p 346.

³² Rahner, *Fundamentación sacramental del estado de los laicos...* VII, pp 343-344; Metz: "Hacia una Iglesia universal culturalmente policéntrica". "La Iglesia católica en la actualidad", *op cit* p 6.

³³ Rahner: *Grenzen der Amtskirche* (Límites de la Iglesia jerárquica), VI, pp 500-504.

³⁴ Rahner, *art cit* pp 517-520; *idem*, *Ueber das Ja zur konkreten kirche* (Sobre el sí a la Iglesia concreta),

IX, pp 481-483.

³⁵ DS 3013; 1201; 1203; 1205; 1296; también cf Rahner: *Suendige Kirche nach den Dekreten des II. Vatikanischen Konzils* (Iglesia pecadora según los decretos del Concilio Vaticano II), VI, pp 321-345.

³⁶ Rahner, *Kirche der Suender* (Iglesia de los pecadores), VI, pp 303-304.

³⁷ Rahner, *Dogmatische Randbemerkungen zur "Kirchenfroemmmigkeit"* (Glosas dogmáticas sobre la "religiosidad eclesial"), V, pp 379-410.

³⁸ Metz, *op cit* y *passim*.

³⁹ Rahner, *Iglesia de los pecadores*, VI, p 313; *idem*, *Glosas dogmáticas...* V, pp 383-383.





MENSAJE DEL SINODO AL PUEBLO DE DIOS

INTRODUCCION

Al terminar este Sínodo, unidos con el sucesor de Pedro, nosotros, padres sinodales, nos dirigimos con profundo afecto a todos nuestros hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y, muy especialmente, a los fieles cristianos laicos, hombres y mujeres, para compartir las experiencias de estos días. Puestos bajo la luz del espíritu del Señor Jesús, y en clima de comunión eclesial, hemos reflexionado sobre el tema "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, a los veinte años de Concilio Vaticano II".

La voz del mundo católico se hizo presente en la sala sinodal no sólo en los padres sinodales, sino en los fieles laicos nombrados por el Santo Padre. Sus testimonios y sugerencias han sido el eco de la voz de todos vosotros.

Así hemos sentido y vivido en el aula la presencia de todas las iglesias, con sus dolores y sus angustias, pero también su vitalidad y sus esperanzas. Hemos visto en la Iglesia la presencia del Señor resucitado, que la acompaña en esta hora decisiva de la historia.

TRAS LAS HUELLAS DEL CONCILIO

El Concilio Vaticano II, profundizando el misterio de la Iglesia, ha suscitado un dinamismo renovador, favoreciendo en todo el Pueblo de Dios formas de participación y de empeño misionero de los laicos. Han surgido servicios y ministerios, grupos y movimientos, formas de colaboración y de diálogo.

En situaciones difíciles, donde la libertad religiosa

no es reconocida, los laicos han transmitido y mantenido la fe aun con el sacrificio de la vida. En lugares de primera evangelización, catequistas y otros laicos han proclamado el Evangelio, y organizado las comunidades.

Las nuevas condiciones del mundo, sujeto a cambios rápidos, plantean desafíos nuevos en todos los ámbitos. En el mundo los seculares asumen, desde su fe, un papel insustituible. Son cada vez más numerosos los hombres y mujeres que se comprometen cristianamente en los campos de la cultura, de la ciencia, de la técnica, del trabajo, de la política y en múltiples formas del ejercicio del poder. Pero el caminar en la historia enfrenta a la misma Iglesia a nuevos horizontes, a desafíos que la interpelan y que exigen respuestas nuevas.

A todos los cristianos laicos, fieles a su vocación y comprometidos en la misión de la Iglesia, expresamos nuestra gratitud, nuestra confianza y nuestro apoyo.

EL SER DEL LAICO CRISTIANO

En reflexión común hemos tratado de profundizar en la identidad del cristiano laico, su dignidad y sus responsabilidades. Todos los cristianos, laicos, clérigos y religiosos tienen una *misma dignidad* siendo un "único pueblo reunido en la unidad del Padre, Del Hijo y del Espíritu Santo" (LG, 4). Tal dignidad brota del bautismo, gracias al cual la persona es incorporada a Cristo y a la comunidad eclesial y llamada a una vida de santidad. Por el bautismo, la confirmación y la Eucaristía se compromete al seguimiento de Cristo y a dar testimonio de él en su vida y, sobre todo, en su profesión. En este seguimiento personal y comunitario juegan su papel importante los dones del Espíritu Santo, que Dios da a los individuos para bien de todos.

La mayoría de los fieles laicos viven su ser de seguidores y discípulos de Cristo preferentemente en aquellos espacios que llamamos "el mundo": la familia, el trabajo, la comunidad local, etc. Ha sido siempre su tarea y debe serlo hoy con fuerza mayor, impregnar estas realidades con el espíritu de Cristo y así santificar el mundo y colaborar en la realización del

Reino. Son igualmente llamados a testimoniar la buena noticia y dialogar con todos los hombres.

Algunos fieles reciben el sacramento del orden que les confiere una particular dignidad y los capacita para, en nombre de Cristo cabeza y pastor, reunir la comunidad y nutrirla con la palabra y los sacramentos y mantenerla en la unidad. Otros están llamados a dar testimonio de la radicalidad en el amor de Dios mediante la práctica de los consejos evangélicos en los institutos seculares o en las comunidades religiosas.

LLAMADA A LA SANTIDAD

Todos estamos llamados a ser santos como el Padre que está en los cielos, según nuestra vocación específica. En nuestro tiempo, la sed de santidad crece siempre más en los corazones de los fieles cuando éstos escuchan la llamada de Dios, que los invita a vivir con Cristo y transformar el mundo. El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios.

LA FUERZA DEL ESPIRITU

Jesús resucitado es nuestra fuerza. Su espíritu renueva la historia y difunde sus dones para que la familia humana se consolide en la comunión de la cual la Iglesia es el sacramento. En razón de su pertenencia a la Iglesia, los fieles laicos son testigos y artífices de esa unidad que nace del misterio de la Trinidad y de la comunión eclesial.

Nutridos por la palabra y por los sacramentos, miembros vivos en medio de la comunidad concreta, aprendimos a reconocer, con la ayuda del discernimiento de los pastores, los dones espirituales con que nos enriquece el Señor para el bien de la comunidad de fe y de la sociedad global.

Como pastores, manifestamos nuestra voluntad de reconocer, discernir, animar y coordinar tales dones y carismas. De éstos surgen asociaciones y movimientos que cooperan eficazmente en la edificación de la Iglesia.

Nuestra mirada agradecida va a la Acción Católica que en tantos países ha dado frutos abundantes y que presenta nueva vitalidad, al igual que otras asociaciones tradicionales.

El Espíritu ayuda a responder a los nuevos

desafíos suscitando también nuevos movimientos que dan alegría y esperanza a la Iglesia universal. Será siempre un criterio válido de su autenticidad la integración armónica en la Iglesia local para contribuir a edificarla, en la caridad, con sus pastores.

LOS MINISTERIOS Y SERVICIOS

De todas las iglesias ha surgido una voz de gratitud para los fieles laicos, hombres y mujeres que, sin detenerse, aun ante el martirio, han edificado, con el clero, los religiosos y las religiosas, la Iglesia, sin límites de espacio ni de tiempo.

La convicción general del *derecho de los cristianos laicos* a trabajar en la construcción de un mundo nuevo y la teología del Vaticano II han desarrollado una participación más amplia en la vida de la Iglesia y su acción en el mundo.

LA FAMILIA

La familia cristiana, fundada sobre el sacramento del matrimonio, es el lugar privilegiado de la formación humana, para el despertar, crecer e irradiar de la fe. Que ella sea la verdadera "iglesia doméstica", donde se ore en común, se viva, como en arquetipo, el mandamiento del amor y donde la vida sea recibida, respetada y protegida.

LA JUVENTUD

Hemos reconocido en los jóvenes una verdadera fuerza de la Iglesia de hoy y de mañana. Les reservamos una atención pastoral especial en nuestra solicitud pastoral. Les proponemos seguir a Cristo en la radicalidad de la Cruz y en las certezas de la resurrección, fuente de su acción en la Iglesia, fundamento de un verdadero proyecto de vida y de una auténtica esperanza.

LA MUJER EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Inspirados en la Palabra de Dios, reafirmamos la igual dignidad de la mujer y del hombre: "los hizo hombre y mujer" (Gen 1,27).

El Pueblo de Dios está formado por los bautizados con igual dignidad y con misión común, aunque con modalidades y tareas diferentes. El pecado ofuscó la perfección del plan divino. Desaprobamos las discriminaciones, todavía hoy existentes en formas diversas. Nos alegramos por el reconocimiento de legítimos

derechos que permiten a la mujer cumplir su misión en la Iglesia y en el mundo.

Todo esto nos lleva a elevar los ojos a María, la Madre del Señor, arquetipo de la dignidad femenina y ejemplar inigualable en la participación en la obra de la salvación.

LA PARROQUIA

La parroquia, dentro de la diócesis, es el lugar ordinario en que los fieles se congregan para crecer en la santidad, participar en la misión de la Iglesia y vivir la comunión eclesial.

Vemos con alegría que la parroquia se convierte en comunidad de comunidades cuando es ella el epicentro dinámico de las comunidades eclesiales de base y de los demás grupos y comunidades que la dinamizan y, a la vez, se nutren de ella.

En la celebración de la Eucaristía, centro de toda vida cristiana, los fieles se unen con Cristo y son enviados al servicio del mundo.

Exhortamos a todos los fieles laicos a participar intensamente en la vida de sus parroquias, en el estudio de la Palabra de Dios, celebración del día del Señor, en los consejos pastorales y en las diversas formas de actividad y apostolado.

EL COMPROMISO SOCIOPOLITICO,

El compromiso de la acción socio-política de los fieles surge de la fe, ya que ésta ilumina la totalidad de la persona y de su vida. El supone, una formación esmerada, proporcionada al nivel de sus responsabilidades presentes y futuras.

La coherencia entre la fe y la vida debe acompañar el compromiso de los fieles en la esfera pública, en su participación en las instituciones políticas y sociales, lo mismo que en la vida cotidiana, para impregnar del Evangelio las estructuras y actividades seculares.

Primordial empeño de los fieles en la actividad política debe ser la honestidad, promoción de la justicia social y los derechos del hombre en todas las fases de la vida, la defensa o la recuperación de la libertad, especialmente la religiosa, tan restringida en vastas zonas del planeta, y la búsqueda constante de la paz en el mundo entero.

Este empeño debe extenderse al campo de la cultura, de la sanidad, de la ciencia, de la técnica, del trabajo y de los medios de comunicación social.

LA FORMACION,

Hay en los fieles laicos una sed de vida interior de espiritualidad y de participación misionera y apostólica. Ello exige un proceso de maduración a la luz de la Palabra de Dios recibida en la tradición de la Iglesia e interpretada auténticamente por el magisterio y una participación siempre más fructuosa en los sacramentos. Esta maduración se alimenta en la práctica de la confesión y la dirección espiritual.

La formación integral de todos los fieles, religiosos y clero, debe ser hoy una prioridad pastoral.

EL AMAMIEN TO

Frente a esta toma de conciencia de lo que somos y lo que llegaremos a ser en un mundo con el que somos plenamente solidarios, todos nosotros, que somos miembros del Pueblo de Dios, tenemos que interrogarnos humildemente delante de Dios.

Precisamente porque somos bautizados, seremos cada vez más levadura en nuestro mundo. Recordemos que seremos juzgados sobre el amor (Mt 25).

Pueblos del mundo que estáis heridos en vuestra dignidad, agredidos en vuestra libertad, despojados de vuestros bienes, perseguidos por vuestra fe, indefensos ante las voluntades de poder de todo tipo, la Iglesia está cerca de vosotros y quiere ser, a través de vosotros, testigo del amor de Cristo que nos libera y nos reconcilia con el Padre.

Vosotros, los abandonados y marginados de nuestra sociedad de consumo; enfermos, disminuidos físicos, pobres y hambrientos, emigrantes, refugiados, prisioneros, desocupados, los solos, los niños abandonados, los ancianos, los sin trabajo: vosotros, las víctimas de la guerra y toda clase de violencia de nuestra sociedad permisiva; la Iglesia participa de vuestro sufrimiento, que os conduce al Señor, que os asocia a su Pasión redentora y os hace vivir en la luz de su resurrección. Contamos con vosotros, para enseñar al mundo entero qué es el amor. Haremos todo lo que podamos para que encontréis el puesto a que tenéis derecho en la sociedad.

Familias humanas, tomad conciencia de vuestra vitalidad y de vuestra grandeza. Familias cristianas, sed santuarios domésticos en los que los hombres y las mujeres se abran al amor de Dios y del prójimo.

Jóvenes, vosotros lleváis la esperanza del mundo y de la Iglesia. No os dejéis amedrentar por el mundo tal como es. No perdáis vuestro dinamismo dejándoos llevar a una vida fácil y a una indiferencia. Mirad a

Cristo, que es el camino, la verdad y la vida y que es la juventud de la humanidad nueva. El será para vosotros fuente perenne de creatividad para un mundo más justo y fraterno.

Mujeres, vosotras que lucháis justamente por el reconocimiento pleno de vuestra dignidad y de vuestros derechos. Que esta lucha haga nacer un mundo en el que tengan lugar primordial el diálogo y la reciprocidad; un mundo tal como ha sido querido por el Creador, que ha confiado su destino al hombre y a la mujer y que nos ha dado, en la Iglesia, a la mujer restituida en la plenitud de la feminidad y de la gracia: la Virgen María.

Vosotros, los que tenéis en vuestras manos el destino de los hombres y de los pueblos; vosotros, los que tenéis las llaves del poder y del tener: vosotros, que planificáis las posibilidades y el bienestar de los hombres en vista de un mundo mejor; vosotros, los que tenéis el poder de destrucción y de disuasión, y vosotros, hombres de la ciencia, de la cultura y del arte: somos conscientes de la grandeza de vuestra responsabilidad, como también de su ambigüedad. El mundo necesita paz; las personas deben ser respetadas en sus derechos fundamentales; la vida humana es sagrada. Contamos con vosotros y os aseguramos nuestras oraciones para el cumplimiento de vuestra difícil tarea. Quienes tenéis alguna autoridad, usadla, ponedla al servicio de las personas y no para subyugarlas.

Obispos, sacerdotes y diáconos: esforcémonos en formar comunidades vivas "asiduas a la enseñanza de los apóstoles, a la comunidad fraterna a la fracción del pan y a la oración" (Hech 2,42). Discernamos y acogamos los dones del Espíritu presentes en los fieles laicos y estimulemos el sentido de la comunión y de las responsabilidades.

Hermanos y hermanas en Cristo: vivamos nuestra vocación a la santidad, cada cual en su lugar y todos

juntos en la comunidad de los fieles. Respondamos con generosidad a la llamada de Cristo: "id y enseñad a todas las gentes..." (Mt 28,19). Todos somos misioneros.

Cristianos de toda confesión, continuemos avanzando por el camino de la unidad querida por Cristo: "que todos sean uno" (Jn 17,21).

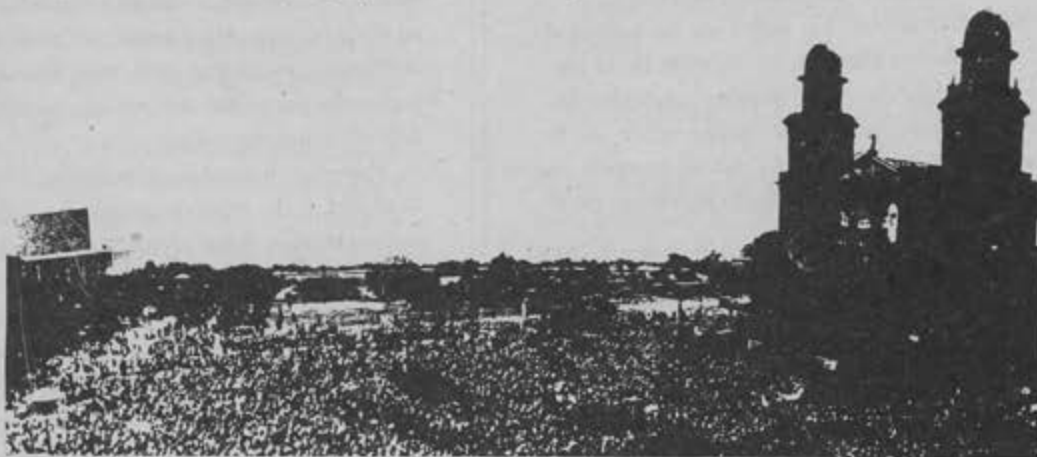
Creyentes y hombres de buena voluntad, démonos la mano para construir un mundo de justicia y de paz.

Vosotros todos, hombres y mujeres, niños y jóvenes, enfermos y ancianos, personas de toda condición, raza y cultura; vosotros todos, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas; vosotros que abris caminos nuevos y anticipáis el mundo futuro; vosotros, que entretejéis lazos sólidos de fraternidad, de concordia, de justicia y de paz, la Iglesia se reconoce en vosotros y os dice que no os desaniméis, pues, "la esperanza no defrauda" (Rm 5,5).

CONCLUSION

"Somos cristianos con vosotros, somos obispos para vosotros" (S Agustín). Damos gracias al Espíritu del Señor, que nos hace caminar juntos y nos ha hecho entender todavía mejor el sentido profundo de estas palabras. Durante estos días de escucha y de diálogo, hemos experimentado que el Señor resucitado estaba con nosotros y nos hablaba, como en el camino de Emaús. Mientras continuamos nuestra jornada, llenos de esperanza, por los senderos trazados por el Vaticano II, sabemos con certeza que el Señor sigue caminando con nosotros (Mt 28,20).

En este Año Mariano, al concluir esta asamblea de íntima participación eclesial, pongamos toda nuestra esperanza y nuestra confianza en la Santísima Virgen María. A todos y a cada uno de vosotros, que "sois la Iglesia", os encomendamos a aquella que es el modelo y la Madre de todos nosotros.



CARTA A TODAS LAS RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS QUE COLABORAN EN EL VICARIATO APOSTOLICO DE LA TARAHUMARA

Muy queridas Hermanas y Hermanos:

Al escribirles esta carta no quiero ofrecerles un trabajo sobre la vida religiosa. Supongo que conocen perfectamente lo referente a ella. Así mismo que conocen a profundidad el Decreto del Vaticano II "Perfectae Caritatis". En esta carta, como les digo, mi idea no es hablar de la vida religiosa en general, sino sobre el *carisma* de la vida religiosa en concreto aquí en el Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Mi inquietud que quiero compartir con ustedes es cómo vivir el carisma de la vida religiosa en la Iglesia de Tarahumara de manera que la enriquezcamos y al mismo tiempo nuestros carismas se vean enriquecidos por la vida de la Iglesia. No dirijo esta carta solamente a ustedes religiosas y religiosos que trabajan en el Vicariato Apostólico de la Tarahumara sino también a sus Superiores para que ellos nos acompañen en nuestras preocupaciones y conozcan cada vez más nuestras búsquedas y opciones. Que les quede muy claro que esta carta no es sino el esfuerzo de un hermano por compartir con ustedes sus preocupaciones, sus ideales y su experiencia. No quiere ser un documento magisterial, sino una comunicación fraterna.

Quiero ante todo exponer aunque sea brevemente *la realidad de nuestra Iglesia en Tarahumara* en la que ustedes viven su carisma y lo enriquecen. Y esto porque juzgo muy importante situarnos en esta realidad de Iglesia que vivimos hoy, con sus aspectos positivos y sus limitaciones, en un proceso -lento y vacilante a veces- de *conversión y cambio*.

Antes que nada quisiera recordar aquellos hechos de vida positivos y negativos que a lo largo de nuestro caminar de Sinodo nos han parecido a todos más importantes y que nosotros los llamamos "NUDOS" del Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

1. Evangelización: falta de un proyecto pastoral unificador y adaptado a las culturas.

2. Agentes de Pastoral: falta de inculturación con los Agentes de Pastoral en las diversas culturas del Vicariato; con mentalidades y formas distintas de trabajar.

3. Realidad Social-Pueblo: un pueblo desunido, que vive una situación de choque cultural, de dicotomía entre Fe y Vida, con vicios e injusticias fuertes: narcotráfico, alcoholismo, falta de fuentes de trabajo..., en pérdida de identidad.

En Tarahumara además, siguiendo las opciones de Puebla, hemos tratado de vivir la *opción preferencial por los pobres* que ahí hicieron los Obispos de América Latina. Esta opción quedó claramente definida en nuestra planeación de 1980 (números 198 a 204) y explicitada en la formulación de nuestro Objetivo donde decimos: "Vivir evangélicamente junto con el pueblo de la sierra Tarahumara, preferentemente los pobres,..."

Además el 7 de junio de 1983 la Iglesia Tarahumara hace una *"opción ante las culturas indígenas"*. Esta opción se tomó después de mucha reflexión y consultas tanto a los Agentes de Pastoral que trabajan entre indígenas como al Consejo del Presbiterio. En el documento de nuestra opción decimos: "Optamos por el indígena desde nuestra opción fundamental de seguir a Jesús, eligiendo '*respetar*' e '*inspirar*' el proceso evolutivo del pueblo indígena, pobre entre los pobres, con el que queremos vivir evangélicamente. Optamos por '*respetar*' su proceso y sus personas; pero también sabemos que tenemos una palabra que ofrecer: *La Buena Noticia de Jesús*". Después de aclarar con amplitud los términos '*respetar*' e '*inspiración*' terminamos aceptando las consecuencias que esta opción tendrá en nuestra vida en Tarahumara: "Lograr esta '*inspiración*' sólo será posible en la medida en que aceptemos vivencialmente el ser evangelizados, el dejarnos convertir por el pueblo indígena, el acercarnos a ellos no como quien juzga, domina o protege, sino como quien acompaña en amistad y apertura. Sólo será posible si aceptamos como Don y Tarea la misión del Señor de colaborar en su Reino entre los indígenas. Esta opción no podrá ser eventual o temporal; exigirá permanencia, estabilidad y capacitación, incluso antes de iniciar el trabajo en el Vicariato; exigirá formación continua, atenta a las necesidades del pueblo, a todo lo que nos pida e invite". Dada la importancia de esta opción que el Vicariato ha tomado

ante las culturas anexo a esta carta el texto íntegro.

Esta opción que la Iglesia de Tarahumara hace en forma explícita ante las culturas indígenas, también la hace y la vive ante la cultura del habitante de la sierra que no es indígena. Queremos también respetar e inspirar el proceso evolutivo del pueblo todo de la Sierra.

Como consecuencia de estas opciones: la de Puebla por los pobres, y la del Vicariato ante las culturas, es importante aceptar también como condición indispensable en nuestra vida en Tarahumara la *inculturación*. Este es un concepto de primera importancia en nuestra realidad pastoral. Aprovecho un texto de la Comisión Episcopal para Indígenas para aclarar este término.

"El Evangelio y la Iglesia están para que los tiempos, los pueblos y las culturas lleguen a su plenitud más intensa (Gaudium et Spes 57; Ad Gentes 8). También el Espíritu y la Iglesia caminan hacia la plenitud cuando se encarnan en las culturas y reciben de los pueblos valores, ritos e instituciones. En ocasiones la llegada del cristianismo ha significado el fin de culturas y civilizaciones, cuando lo que debía acontecer es que esas culturas y civilizaciones adquirieran su madurez precisamente al contacto con el Evangelio. Juan Pablo II decía a los aborígenes de Australia 'dejen que el Espíritu aporte nueva fuerza a las tradiciones de ustedes y a sus ritos' (Juan Pablo II, La tierra Austral 12). Para que el Evangelio y el cristianismo sean comprensibles y vivibles es necesario que entren por la lengua y el mundo simbólico y ritual a los distintos grupos indígenas (Juan Pablo II, Slavorum Apostoli 24); pero no basta. Se requiere además que el Evangelio y la Iglesia, social y culturalmente encarnados, sirvan para que los pueblos sean conscientes de su identidad nacional y cultural.

Así lo hicieron insignes evangelizadores como San Benito, Cirilo, Metodio, Matteo Ricci, quienes misionaron entre los latinos, los esclavos y los chinos. Sólo cuando el Evangelio responde al deseo milenarista de los indígenas de 'tener un rostro y un corazón' propios, y viene a completar, a llenar, a plenificar lo que las comunidades consideran valiosas en su historia y su cultura, los pueblos entran también litúrgicamente a la Iglesia (Sacrosanctum Concilium 119,123). 'Anima el Espíritu la lengua y el modo de hablar de ustedes... la Iglesia los invita a expresar la Palabra de vida de Jesús en los modos con los que us-

tedes piensan y sienten. En todas partes del mundo la gente da culto a Dios y lee su Palabra en su propia lengua, coloreando los grandes signos y símbolos de la religión católica con matices de sus propias tradiciones. ¿Por qué ustedes van a ser diferentes de ellos en este aspecto, por qué no se les va a permitir a ustedes la felicidad de vivir con Dios y entre ustedes según la costumbre aborígena?' (Juan Pablo II, La Tierra Austral 12).

Así los indígenas ponen sus propios dones al servicio de los demás (2a. de Pedro 4,10), el Evangelio se encarna en sus culturas y las culturas se introducen en la vida de la Iglesia (Juan Pablo II, Slavorum Apostoli 21). La misión se debe desarrollar en pleno respeto a las culturas existentes, y se debe comprometer a promoverlas incesantemente y eminentemente en la maduración y progreso de su propia identidad (Juan Pablo II, Slavorum Apostoli 26).

También la revelación progresa y el aporte de los pueblos llega a ser patrimonio de toda la humanidad (Dei Verbum 8). 'Jesús los invita a aceptar sus palabras y sus valores dentro de la cultura de ustedes. (Esto) los hará cada vez más auténticos aborígenes... El Mensaje de Cristo puede elevar la vida de ustedes a nuevas alturas y reforzar todos sus valores primitivos y añadir otros muchos que sólo el Espíritu propone en su originalidad' (Juan Pablo II, La Tierra Austral 12). (...).

'La Iglesia, para estar en grado de ofrecer a todos el misterio de la salvación... debe buscar cómo insertarse en todos los grupos humanos con el mismo método con el que Cristo mismo, en su encarnación, se identificó al ambiente sociocultural de los hombres con los que vivió' (Ad Gentes 10). Mandó El a los Apóstoles a todas las naciones para que en ellas se hicieran discípulos, del mismo modo que El los había hecho discípulos, enseñándoles a guardar todo lo que El había mandado (Mt 28,19-20). Entonces nuestra labor será calificada como 'una gran obra de Evangelización, inestimable contribución' para la promoción y salvación de los pueblos (Juan Pablo II, Slavorum Apostoli 1)". (Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena en México, Comisión Episcopal de Indígenas, 1987).

Es muy importante recordar una vez más que este tema de la inculturación no tiene que ver únicamente con las culturas indígenas sino también con la cultura del mestizo aquí en la sierra, que tiene sus valores

propios y sus expresiones religiosas también propias.

El conocimiento de la realidad de nuestra Iglesia de Tarahumara se ve enriquecido también por un recuerdo, aunque sea breve, de *nuestro caminar desde los años 60* cuando comenzamos a reunirnos, primero únicamente los sacerdotes, y después todos los Agentes de Pastoral para estudiar juntos los documentos más importantes de la Iglesia y bucar una plataforma teológica más o menos común a todos. Esta época terminó el año de 1974 cuando por fin nos decidimos a planear nuestro trabajo y elaboramos nuestra Primera Planeación Pastoral. Siguiéron 6 años de correcciones y búsquedas, y por último el año 1980, con una gran participación de todos los Agentes de Pastoral del Vicariato y con pequeña participación o casi nula de los laicos comenzamos a trabajar con la que hemos llamado *Planeación 1980*. Ya desde entonces decidimos evaluar y actualizar esta Planeación a los 5 años. En 1984, después de consultarlo con Agentes de Pastoral, con el Consejo de Pastoral y con el Consejo de Presbiterio pensé que la forma de revisar esta Planeación y actualizarla era preparar y celebrar un *Primer Sínodo Diocesano*. Y actualmente nos encontramos viviendo nuestro Sínodo en Tarahumara. Como fruto de esfuerzos y de búsquedas en este "caminar juntos" tenemos un par de imágenes descriptivas de nuestra Iglesia en Tarahumara:

Somos una comunidad de creyentes dispersa en montañas y barrancos, con tierras de sembradío muy deterioradas y bosque venido a menos. Somos varios grupos antagónicos con maneras muy diversas de relacionarnos entre nosotros, de tratar como nuestra la naturaleza dada por Dios, de dar culto a Dios: en la vida de fraternidad, a la manera del Señor Jesús, o de pretender dar culto: en una relación vertical con Dios que no da cabida a los hermanos.

Una parte de esa comunidad de creyentes somos los Agentes de Pastoral, en mayoría venidos de fuera de la Sierra, lejanos de la vida de nuestros hermanos serranos, con la ilusión de convivir con los que no compartimos de hecho trabajo, vida, problemas, alegrías. Sin animarnos a hacerle caso a Dios que habla como quiere a cada grupo y al que debemos escuchar como aquí habla a sus llamados. Sin decidírnos a crecer con el pueblo como él quiere crecer.

CUESTIONAMIENTOS

- Defender la tierra y el bosque.

- Que los Agentes de Pastoral conozcan cada grupo para vivir y crecer con cada uno hasta luchar juntos contra el antagonismo.

- Compartir con el pueblo nuestra decisión de seguir a Jesús en fraternidad.

- Que ya no sean tantos los venidos de fuera. Que sean los serranos los Agentes de su propia evangelización y vida de Iglesia.

- Que los que estamos y vengan de fuera se acerquen a los serranos.

- Que compartamos vida y trabajo y sepamos reconocer la voz de Dios en la historia y la vida de l pueblo.

- Hacer operativa la decisión de crecer con el pueblo con una Planeación adecuada (a como quiere crecer el pueblo en seguimiento de Jesús).

Somos una Iglesia peregrina con una larga historia misionera. Somos una Iglesia inquieta, en movimiento, siempre en búsqueda de caminos nuevos, en búsqueda de adaptación a los diversos grupos humanos de la sierra. La heterogeneidad de la realidad humana de nuestro pueblo serrano genera también una praxis pastoral difícil de homogeneizar.

No somos una Iglesia "que nace del Pueblo". La mayoría de los Agentes de Pastoral son "Iglesia flotante" que viene de otras diócesis y da la imagen de un MOSAICO ECLESIAL-TEOLOGICO. Por lo que no hay ni puede haber un matrimonio entre pueblo y Agentes de Pastoral y caminar juntos es una utopía muy lejana.

El pueblo de la sierra no es sujeto de su propia historia sino objeto manejado por los ricos, caciques y mafiosos desde fuera. Un pueblo sin proyecto histórico propio.

En esta realidad muy rica y muy limitada de Iglesia encontramos un número muy numeroso de religiosas y de religiosos trabajando intensamente por el Reino; en gran pluralidad de servicios, todos pastorales: salud, educación, evangelización y catequesis, etc. Todos estos servicios son de gran importancia para la vida de la Iglesia. Si conocemos la historia del Vicariato en los últimos 80 años podemos entender por qué en la última época se ha dado un énfasis

mayor al área de evangelización y pastoral específica. No es porque las demás áreas (educación y salud) sean menos importantes sino porque a lo largo de la historia el proyecto de la Iglesia en Tarahumara se había enfocado principalmente a la educación y a la salud y se había dado de hecho poco apoyo a esta línea de pastoral específica y de tiempo completo con mestizos y sobre todo con los indígenas.

LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA

El Concilio Vaticano II nos habló en el Decreto "Perfectae Caritatis" sobre la adecuada renovación de la vida religiosa a nivel Iglesia universal. En la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla en 1979 los Obispos de América Latina dicen que "es un motivo de gozo el verificar la presencia y el dinamismo de tantas personas consagradas en América Latina que dedican su vida a la misión evangelizadora como lo hicieron ya en el pasado. Podemos decir con Paulo VI: 'Se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo' (Evangelii Nuntiandi 69)". (Documento de Puebla 722).

Ahí mismo expresan los obispos que "de toda esta experiencia de vida religiosa en América Latina quieren recoger sólo las tendencias más significativas y renovadoras que el Espíritu suscita en la Iglesia". (Documento de Puebla 723). Son cuatro las tendencias más significativas y que ojalá viviéramos también nosotros intensamente aquí en Tarahumara: experiencia de Dios, comunidad fraterna, opción preferencial por los pobres e inserción en la vida de la Iglesia particular.

Experiencia de Dios. "Hay ciertos signos que expresan un deseo de interiorización y de profundización en la vivencia de la fe al comprobar que, sin el contacto con el Señor, no se da una Evangelización convincente y perseverante". (Documento de Puebla 726).

"Se intenta que la oración llegue a convertirse en actitud de vida, de modo que oración y vida se enriquezcan mutuamente: oración que conduzca a comprometerse en la vida real y vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración. Además de buscar la oración íntima se tiende de modo especial a la oración comunitaria, con comunicación de la ex-

periencia de fe, con discernimiento sobre la realidad, orando juntamente con el pueblo". (Documento de Puebla 727).

Comunidad fraterna. "Se busca poner énfasis en las relaciones fraternas: interpersonales en que se valora la amistad, la sinceridad, la madurez, como base humana indispensable para la convivencia; con dimensión de fe, pues es el Señor quien llama; con un estilo de vida más sencillo y acogedor; con diálogo y participación". (Documento de Puebla 730).

Opción preferencial por los pobres. "La apertura pastoral de las obras y la opción preferencial por los pobres es la tendencia más notable de la vida religiosa latinoamericana. De hecho, cada vez más, los religiosos se encuentran en zonas marginadas y difíciles en misiones entre indígenas, en labor callada y humilde. Esta opción no supone exclusión de nadie, pero sí una preferencia y un acercamiento al pobre". (Documento de Puebla 733).

"Esto ha llevado a la revisión de obras tradicionales para responder mejor a las exigencias de la Evangelización. Así mismo ha puesto en una luz más clara su relación con la pobreza de los marginados, que ya no supone sólo el desprendimiento interior y la austeridad comunitaria, sino también el solidarizarse, compartir y en -algunos casos- convivir con el pobre". (Documento de Puebla 734).

Inserción en la vida de la Iglesia Particular. "Se comprueba un volver a descubrir y una vivencia del misterio de la Iglesia Particular; un creciente deseo de participación, con el aporte de la riqueza del propio carisma a mayor participación en los organismos y obras diocesanas o supradiocesanas". (Documento de Puebla 736).

Espero que meditemos y profundicemos en estas tendencias de la vida religiosa suscitadas por el Espíritu en América Latina y que con la gracia del Señor las hagamos vida aquí en la sierra Tarahumara. Quiero poner un énfasis muy especial en la referente a la inserción en la vida de la Iglesia Particular que responde a la preocupación principal de esta carta: el enriquecimiento mutuo del carisma de la vida religiosa y de la vida diocesana.

LA VIDA RELIGIOSA EN TARAHUMARA

La vida religiosa en Tarahumara como toda vida

religiosa, además de ser un sacramento y un testimonio por sí misma se vive en la consagración al Señor en el servicio al Reino y a la Iglesia.

Este servicio lo hacen realidad las religiosas y los religiosos viviendo profundamente su propio carisma. No deben perder su identidad de religiosos; pero sí deben buscar los caminos para que la vida de la Iglesia local enriquezca su propio carisma. Y deben vivirlo dentro de las cuatro tendencias que los Obispos de Puebla reconocen como promovidas por el Espíritu en América Latina. Por lo tanto, enriqueciendo a la Iglesia de Tarahumara con sus propios carismas y dejándose enriquecer por esta Iglesia local.

De acuerdo con la tendencia a insertarse en la vida de la Iglesia Particular será un servicio en el que se acepta con profundidad y con seriedad las líneas pastorales y las opciones de la Iglesia y sobre todo sus consecuencias. Líneas y opciones que son fruto de búsqueda y de preocupaciones comunes. Fruto de estudio de reflexión y de diálogo.

Considero muy importante recalcar que no basta con aceptar en teoría las líneas pastorales y las opciones y nos olvidemos de las consecuencias de esta aceptación en la vida real. Tenemos que aceptar también estas consecuencias. Creo que aquí es donde encontrarán más dificultades tanto ustedes mismos como sus Superiores quienes desde fuera del Vicariato y muchas veces sin conocer a fondo nuestra realidad, nuestras búsquedas, nuestro proceso, y sin un acompañamiento cercano y estable hacen esfuerzos -no siempre eficaces- por comprender el por qué de determinadas actitudes o proyectos que no son sino consecuencias de nuestras opciones; que muchas veces, como dice Su Santidad Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi* 69: son "riesgos para su santidad y su propia vida".

¿Cuál sería la imagen de la presencia de las religiosas y los religiosos aquí en Tarahumara?

Mujeres y hombres profundamente espirituales y a la vez profundamente comprometidos con nuestro pueblo. Que por su consagración saben vivir e integrar fe y vida; de tal manera que la fe ilumine y enriquezca su compromiso y su entrega; y que su entrega y su compromiso fortalezcan su fe.

Mujeres y hombres que son por su propio testimonio sacramentos del Padre y del amor de Jesús a

los más pobres y sencillos. Con un amor hondo, eficaz y maduro a la Iglesia universal y a esta Iglesia de Tarahumara. Que precisamente por este amor hondo, eficaz y maduro son testigos de ella ante el pueblo de Dios por su vida; y de tal manera se comprometen con esta su Iglesia, que amándola la cuestionan y son sanamente críticos de su caminar y de su entrega.

Un grupo de mujeres y de hombres en proceso continuo de conversión al Señor y a los demás. Especialmente a los más pobres, los marginados, los débiles.

Con un amor preferencial y real a los pobres y aceptando con realismo hasta las últimas consecuencias de esta opción.

Entregados con entusiasmo al trabajo según los planes pastorales del Vicariato y abiertos a la colaboración y al trabajo en equipo.

En proceso continuo de inculturación, que no es sino la concretización de nuestro Objetivo: "Vivir evangélicamente junto con el pueblo de la sierra Tarahumara, preferentemente los pobres, anunciándoles a Jesucristo y acompañándolos en un proceso de concientización, organización, cambio de su realidad y celebración de su fe, para que se realice la hermandad como signo y anticipo del Reino de Dios". Preocupándose, por tanto, en aprender la lengua, en vivir lo más cerca posible al pueblo; acompañándolo en sus procesos y proyectos; celebrando con ellos y como ellos su fe. Y esforzándose junto con sus Superiores por aceptar que esta inculturación supone estabilidad del personal y que los criterios para evaluar las obras aquí en Tarahumara no son los mismos que fuera de la sierra.

Que viven profundamente y con responsabilidad su compromiso con la vida y con los procesos de esta Iglesia.

Así veo yo en pocas líneas el ideal de las religiosas y los religiosos que trabajan en Tarahumara. Ojalá todos la tengamos ante los ojos al revisar nuestro carisma en el proceso del Sínodo. Que esta sencilla aportación mía sea parte de la iluminación eclesial de nuestro carisma Vida Religiosa.

No quiero terminar esta carta sin agradecer en nombre de la Iglesia de Tarahumara de manera muy especial a las religiosas y a los religiosos su presencia,

su testimonio y su trabajo. Reconozco la utilidad enorme de su testimonio, de sus personas y de su entrega; la importancia de su trabajo para llevar adelante la pastoral en el Vicariato. De manera muy especial quiero hacer hincapié en la ayuda enorme que para esta Iglesia son las religiosas por su generosa entrega en todas las líneas de la pastoral; salud, educación y pastoral específica. Que el Señor Jesús les conceda a todos una inserción cada vez mayor en

esta Iglesia y que cada vez participen más de la vida y del caminar de nuestro pueblo y sean así para todos un sacramento de la presencia y del amor del Padre y de Jesús a los habitantes de esta sierra tan marginados por nuestra sociedad.

Afectísimo en Cristo,

José A Llaguno, SJ.



UNA IGLESIA DE BAUTIZADOS

Estamos frente a un libro provocativo, que busca una nueva manera de plantear el **problema del laico**. ¿Basta preguntarse por una manera más adecuada de plantear la relación clero/laico? Hasta ahora se ha planteado desde dos perspectivas: a) la funcionalista, que ve el problema como dificultades de funcionamiento, y cuya solución es una mejora de dichas relaciones; b) la estructural, que ve el problema como originado en una concepción deductiva de la Iglesia como una sociedad de desiguales, como la entendía el papa Pio X: *"La Iglesia es, por su propia esencia, una sociedad desigual, es decir, una sociedad que incluye a dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que ocupan un rango en los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de los fieles... de tal forma distintas entre sí que únicamente en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. Por lo que se refiere a la multitud, no tiene otro derecho sino el de dejarse guiar y, como rebaño fiel, seguir a sus pastores"* (*Vehementer Nos*).

El autor propone una tercera alternativa: ¿no será este problema la consecuencia de todo un universo religioso que debe ser repensado? Con esto profundiza en el problema de la concepción estructural, pero analizando más detenidamente los elementos que integran dicha estructura: Dios, Jesucristo, Clero (Papa, Obispos, sacerdotes), Misa, Iglesia, Mundo. Después del planteamiento de conjunto analiza cada uno de estos términos, que dan como resultado que sepamos lo que el laico **no es**, pero no **lo que es**. Sólo se afirma que al laico toca 'el mundo'. Pero ¿qué tiene que ver con lo sagrado, con 'lo de Dios'? Desde esta alternativa analiza la manera como se entienden las realidades fundamentales de la fe cristiana y las con-

secuencias operativas de esa comprensión.

a) Si Dios es el único sujeto verdaderamente activo y absolutamente trascendente, entonces al laico toca la pasividad y la mundanidad, ajena a Dios, y al clero toca lo sagrado y la actividad.

b) Si la labor de mediación de Jesucristo se ve como obra de su divinidad más que de su humanidad, (que sería salvíficamente irrelevante), entonces 'Cristo' es para el clero, la 'encarnación' para el laico que, a su vez, necesita de la mediación de aquél para llegar a Jesucristo.

c) Si el clero es definido por la 'superioridad sobre toda creatura', por la elevación, por una especie de causalidad física de la salvación, entonces al laico sólo queda la dimensión pasiva de 'ser salvado'.

d) Si la Misa es vista también desde arriba, entonces estarán ausentes de su determinación y celebración el laicado y el mundo.

e) Si el clero es el elemento determinante de la unidad entendida como uniformidad, entonces no es posible la comunión a partir de las diferencias. La unidad eclesial es el espacio de la acción de los clérigos, la pluralidad es el espacio vital de los laicos.

f) El mundo, por tanto, no tiene entidad desde el punto de vista eclesial y salvífico; más bien es el obstáculo a vencer. Y es el espacio de la acción del bautizado.

Es probable que su análisis sea más afinado que su propuesta: *"Para que el laicado tenga un futuro en una Iglesia de bautizados es preciso que los clérigos dejen de ser clérigos y los laicos dejen de ser laicos. Entonces podrán todos los bautizados, dentro de su diversidad, aspirar a un futuro eclesial. Ellos son el futuro de la Iglesia"*. Esta propuesta no atenta contra el ministerio, sino que lo entiende como un servicio a la comunidad que está al servicio de la salvación del mundo.

Es también probable que una mentalidad clerical se sienta fuertemente cuestionada por la lectura de este libro e incluso que le encuentre aspectos cuestionables. Porque no nace de una tranquila reflexión eclesiológica que se siente poseedora de la verdad, sino de un grito urgente ante un clamor *"en ocasiones cercano a la cólera"* y cargado de impaciencia. Por eso comienza su prólogo con una explicación: *"Me ha costado mucho tiempo y muchas dudas el decidirme a escribir este libro"*. La decisión de escribirlo se debe a

la decisión de aportar algo a ese clamor, y también al querer plantear las preguntas correctas en torno al problema. Por situarse en otra perspectiva que la acostumbrada para enfrentar este asunto que es cuestión de vida o muerte para el futuro de la Iglesia, su lectura podrá resultar molesta, por inusual, por proféticamente provocativa, pero por eso mismo puede ser insustituible. Aunque no se compartan todos los puntos de vista del autor.





UNA ENTREVISTA CON EL APOSTOL PABLO

(CONTINUACION)

Carlos Mesters.

21. Siendo judío y ciudadano romano ¿cómo lograste combinar ambas cosas?

No era fácil combinar estas dos cosas. El ciudadano romano tenía obligación de participar en el culto al emperador, lo cual estaba absolutamente prohibido a los judíos en nombre de su fe en Dios. Sin embargo, lograban encontrar una manera viable de convivencia sin conflicto.

En la mayoría de las ciudades del imperio los judíos vivían organizados en asociaciones llamadas politeuma; cada una de ellas era una asociación oficialmente reconocida por la polis, es decir, por las autoridades de la ciudad. Una politeuma poseía una cierta independencia y gozaba de algunos privilegios. Sus miembros registrados podían hacer valer estos derechos suyos. Las politeumas de los judíos en las diversas ciudades luchaban sobre todo por lograr dos objetivos muy precisos: 1. por una parte querían la plena integración de sus miembros como ciudadanos; de esa manera los judíos tendrían derecho a los privilegios de los "ciudadanos de la ciudad", principalmente en relación a los impuestos y taxaciones; 2. por otra, querían plena libertad para poder practicar su propia religión; la libertad religiosa por la que pugnan consistía en no ser obligado a trabajar en sábado, quedar exento del servicio militar, no participar del culto al emperador, tener derecho a seguir sus propias costumbres alimenticias y llevar su vida conforme a sus propias leyes.

Desde tiempos de Julio César, entre los años 47 y 44 antes de Cristo, los judíos fueron favorecidos con estos privilegios como recompensa por los servicios prestados al imperio. Por eso mismo los judíos de la diáspora, al contrario de los de Palestina, no tenían tanto problema de convivencia con los romanos. Tenían incluso una cierta simpatía por el imperio y su organización.

En algunos lugares los privilegios especiales de los judíos provocaron la animosidad de la población local contra ellos, sobre todo por causa de sus costumbres alimenticias diferentes y de su religión, que no aceptaba el culto al emperador ni a las divinidades locales. Una y otra vez surgieron algunos conflictos con el imperio. Varias veces los judíos intentaron provocar a la autoridad romana contra los cristianos (He 13, 8.50; 14,5; 17,5-9, etc.)

22. Como ciudadano romano ¿llegaste a prestar el servicio militar?

A un ciudadano romano le obligaba prestar el servicio militar en las legiones romanas. Es probable que Pablo hubiera quedado exento por ser judío pues, como ya vimos, los judíos lograban evitar el servicio militar por motivos religiosos: el servicio militar impedía la observancia del sábado, la observancia de la ley de la pureza y de las costumbres alimenticias propias y exigía el culto al emperador, culto prohibido a los judíos en nombre de su fe en Dios.

23. ¿Tuviste algún problema con la policía? ¿Sufriste alguna persecución?

¡Muchas veces! Desde su primer viaje misionero o, mejor dicho, desde su conversión, Pablo encontró resistencia; fue perseguido y molestado. Para impedir y obstaculizar la acción de Pablo sus adversarios recurrían a la fuerza de la policía, al poder de las autoridades o a otros medios de presión: en Damasco (He 9,23-24), en Jerusalén (He 9,29), en Chipre (He 13,8), en Antioquia de Pisidia (He 13,50), en Iconio

(He 14,5), en Licaonia (He 14,19), en Filipos (He 16,22), en Tesalónica (He 17,5-9), en Berea (He 17,13), en Corinto (He 18,12), en Efeso (He 19,23-40), en Jerusalén (He 21,27-30). Pablo mismo informa que "fue flagelado tres veces; cinco veces recibió cuarenta golpes menos uno" (2Cor 11,25). Una vez la policía salvó la vida de Pablo: en Jerusalén, cuando corría peligro de ser linchado por la multitud en la plaza del templo (He 21,31-32).

24. ¿Tuviste algún problema con la justicia? ¿tuviste que comparecer ante un tribunal?

En Corinto, presionado por los judíos, Pablo tuvo que comparecer ante el tribunal romano en donde Galio, hermano de Séneca, era procónsul. Este falló a favor de Pablo contra los judíos (He 18,12-16).

En Jerusalén, por petición de un centurión romano, Pablo tuvo que comparecer ante el tribunal de los judíos, el Sanedrín (He 22,30). Fue entonces cuando provocó un conflicto entre los miembros del mismo tribunal al decir que estaba siendo juzgado por su fe en la resurrección (He 23,6-7). De esta manera puso a los fariseos en contra de los saduceos y logró impedir que fuera condenado. ¡Ni siquiera hubo juicio! (He 23,8-10).

Llevado a Cesarea, Pablo tuvo que comparecer ante Félix, el gobernador romano, quien aceptó el proceso y lo tuvo preso, sin juicio, durante dos años (He 24,22-27). El nuevo gobernador, Festo, quiso que Pablo fuera juzgado en el tribunal de Jerusalén (He 25,9). Fue entonces cuando Pablo apeló al tribunal de César en Roma (He 25,10-11); bien sabía que la propuesta de ser juzgado en Jerusalén sería un pretexto para poder asesinarlo en una emboscada durante el viaje (He 25,3).

En Roma Pablo continuó preso por más de dos años, aguardando el juicio que, por lo que todo indica, no tuvo lugar por falta de pruebas (He 28,30-31).

25. ¿Cuántas veces estuviste preso, dónde y por qué?

Pablo estuvo preso varias veces: en Filipos (He 16,23), Jerusalén (He 21,33), Cesarea (He 23,23), Roma (He 28,20). Además debió haber sufrido una prisión muy pesada en Efeso, desde donde envió cartas para los Filipenses (Fil 1,13), para los Colosenses

(Col 4,18) y quizá, a Filemón (9 y 13). Fue tan pesada esa prisión en Efeso que Pablo llegó a perder la esperanza de sobrevivir (2 Cor 1,8-9). Fue como "una lucha contra animales salvajes" (1Cor 15,32). El mismo, al hacer un resumen de su vida, habla de que pasó por muchas prisiones (2Cor 11,23).

El motivo argumentado por los adversarios para ponerlo en prisión siempre fue el mismo. En Filipos la acusación contra Pablo y Silas fue: "estos hombres están provocando desorden en nuestra ciudad; son judíos que traen costumbres que a nosotros, los romanos, no nos es permitido aceptar ni adoptar" (He 16,20-21). En Jerusalén los judíos gritaban al pueblo contra Pablo: "israelitas, ¡auxilio! Este es el hombre que anda enseñando a todos y por todas partes en contra de nuestro pueblo, contra la Ley y contra este Lugar. Además hizo entrar a griegos al Templo, profanando así este santo Lugar" (He 21,28). En Cesarea el gobernador recibió el siguiente escrito del oficial romano de Jerusalén con respecto a Pablo: "Comprobé que él era acusado por cuestiones referentes a la ley que los rige, sin encontrar delito alguno que justificara prisión o muerte" (He 23,29). Y la acusación de los judíos ante el tribunal decía: Comprobamos que este hombre es una peste: provoca conflictos entre los judíos del mundo entero y es también uno de los líderes de la secta de los nazoreos. Hasta intentó profanar el Templo. Por eso lo apresamos" (He 24,5-6).

A pesar de eso Pablo continuaba libre: escribía cartas y anunciaba el evangelio "con firmeza y sin impedimento" (He 28,31).

26. Dicen que eres una persona enfermiza. ¿Es verdad esto? ¿Cómo va tu salud?

Pablo debió haber tenido una salud de hierro para poder llevar la vida que llevó. De los 40 años a los 50 viajaba a pie por el mundo, recorriendo en conjunto más de 15 mil kilómetros, soportando cansancio, prisión, azotes, peligros de muerte, flagelaciones, apedreamiento, naufragios, peligros en los caminos, ríos y sierras; peligros por parte de los judíos y por parte de los falsos hermanos; la preocupación constante por las comunidades, sin contar su oficio como fabricante de tiendas de sol a sol; con un salario escaso que lo dejaba con hambre y sed y le obligaba a hacer vigiliias y horas extra (ver 2Cor 11,23-28). ¡Y así con buena salud!

Aun así durante el segundo viaje misionero apareció la enfermedad en la vida de Pablo y lo obligó a hacer una parada forzada en Galacia de Asia Menor (Gal 4,13). Aprovechó la ocasión para anunciar el evangelio a los habitantes de la región, con lo cual contribuyó a que surgiera la comunidad de los Gálatas. Probablemente se trataba de una enfermedad en los ojos pues los gálatas querían "arrancarse sus propios ojos para dárselos a Pablo" (Gal 4,15).

Algunos exegetas encuentran que el misterioso "agujón de la carne" del que habla Pablo en la segunda carta a los Corintios (12,7) se refiere a una enfermedad. Es difícil saber la verdad pues Pablo nunca lo explica.

El hecho de que Pablo se mostrara preocupado por la salud de los compañeros y de recomendar a Timoteo que bebiese un poco de vino para su estómago y su debilidad (1 Tim 5,23) nos muestra a una persona realista que sabía apreciar el inmenso don de una buena salud.

27. ¿Cómo te distraes y te diviertes? ¿Tienes algún pasatiempo? ¿Eres aficionado a algún deporte?

Es difícil saber lo que divertía o distraía a Pablo. Durante toda su vida, sobre todo desde su conversión, todo lo que ocupaba y le esparcía por dentro era lo que él llamaba el ágape o amor (1 Cor 13,1-13). Por este amor permitía que el otro, la comunidad, entrara dentro de él y ocupara todo el espacio, viviendo así adentro como el dueño real de la casa y lo distraería de sí mismo y de su propio centro para el bienestar de los otros.

Hacia el fin de la vida, después de los cincuenta años de edad, lo que más le preocupaba y ocupaba por dentro era la "solicitud de todas las comunidades" (2 Cor 11,28). El no debió haber tenido mucho tiempo ni ocasión para divertirse. Es difícil saber si tenía algún pasatiempo. En las horas libres y en las horas de trabajo en su taller o en el mercado él sólo discutía sobre la Buena Nueva de Jesús con la gente (He 17,11.17).

De todos modos hay algo en las cartas que nos revela los gustos y preferencias de Pablo. Cuando era pequeño le debió haber gustado mucho asistir a las carreras en el estadio de la ciudad pues de ellas habla, aun después de viejo, para comparar el mensaje del evangelio y sus exigencias para la vida (Gal 2,2; 5,7;

1Cor 9,24-26; Fil 2,16; 3,12-14; 2 Tim 4,7; Heb 12,1).

Pablo nació y se crió en ciudad grande. Tarso tenía más o menos 300 mil habitantes. Una ciudad así tenía su estadio deportivo y organizaba sus juegos de atletismo cada cuatro años: carreras, luchas, lanzamiento de disco, tiro al blanco, etc. Pablo no debió haber sabido mucho de siembra ni de plantas, pero sí entendía de juegos urbanos. Las comparaciones que usa casi todas están sacadas de los juegos y supone que sus lectores las entienden: ganar la corona (1Cor 9,25), apuntar a la meta (Fil 3,14), no lanzar el puño al aire (1Cor 9,26), correr en la dirección correcta (1 Cor 9,26). Habla de una "lucha" y un "combate" (2Tim 4,7), en "pugilato" (1Cor 9,26). Conoce el esfuerzo y la disciplina de los atletas (1Cor 9,25). Quizá, aun después de viejo, estaba al pendiente de los juegos y, quien sabe, ¡hasta tenía un equipo que era su favorito!

28. ¿Qué fue lo que te causó más tristeza en la vida?

Pablo tuvo muchas tristezas y problemas en su vida. El las enumera en la segunda carta a los corintios (2Cor 11,23-29). Tuvo penas por las comunidades, sobre todo en Corinto. Pero la tristeza mayor parece haber sido el rechazo de sus hermanos judíos a creer en Jesús y aceptarlo como el prometido y esperado. A esto se refiere cuando dice: "tengo una gran tristeza, un dolor incesante en el corazón" (Rom 9,2). Hasta llega a decir que le gustaría quedar "separado de Cristo" si con eso pudiera ganar a sus hermanos para Cristo (Rom 9,3). Esteban interpelló a Pablo y logró llevarlo a la conversión. Una vez convertido, Pablo interpelló a los otros judíos pero no pudo llevarlos a conversión; por el contrario, provocó su rabia hasta el punto de ser perseguido por ellos con odio mortal, pues no perdonaban que Pablo se hubiera levantado contra el pueblo -como ellos decían- contra la ley y contra el templo (He 21,28; ver He 9,23; 21,31; 23,12; 25,3).

Otro gran sufrimiento de Pablo vino de los "falsos hermanos" (2Cor 11,26) o "falsos apóstoles" (2Cor 11,13). Los falsos hermanos eran judíos convertidos que no estaban de acuerdo con la apertura de Pablo en relación a la entrada de los paganos en la Iglesia. Para ellos la entrada de los paganos a la comunidad significaba que tenían que observar toda la ley y practicar la circuncisión (He 15,1.10); Gal 6,12-13). Por eso trataban de acabar la base del trabajo de Pablo

diciendo que su predicación no tenía la aprobación de los grandes apóstoles (Gal 2,1-10). Obligaban a Pablo a hacer su defensa (ver 2Cor 11 y 12). Si Pablo se defiende no es por causa de él mismo sino por las comunidades fundadas por él.

29. ¿Cuál es el papel que la religión ocupa en tu vida?

Pablo fue siempre profundamente religioso, tanto antes como después de su conversión a Cristo. Antes de la conversión vivía conforme a la ley y la esperanza de su pueblo (He 24, 14-15; 22,3; 26,6-7), identificado con el ideal de la religión de sus padres. En la práctica de la religión él seguía al grupo más observante, el grupo de los fariseos (He 26,5). El mismo confiesa que era irreprochable en la más estricta observancia de la ley (Fil 3,6). Pablo era un hombre con un gran celo (Fil 3,6; He 22,3), "celo por las tradiciones paternas" (Gal 1,14). Para defender la tradición de los padres llegó a perseguir a los cristianos (He 26,9; 22,4; Gal 1,13).

En la vivencia de esta religión de los padres era en donde Pablo buscaba su seguridad ante Dios. El testimonio de Esteban, sin embargo, lo tocó profundamente. ¡Fue entonces cuando empezó el cambio!

La conversión a Cristo significó un cambio profundo en la vida de Pablo, pero no significó un cambio de Dios. Por el contrario, Pablo continuó fiel al mismo Dios de los padres pues en Jesús reencontró y reconoció al mismo Dios de siempre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. La diferencia de fondo entre antes y después es que ahora el ya no pone su seguridad en la observancia de la ley, sino en el amor gratuito de Dios por él, manifestado y experimentado en Jesús (Gal 2,20-21). En la certeza absoluta de este amor es donde está el fundamento último de la nueva seguridad que encontró junto a Dios (Rom 8,31-39).

30. Explicanos mejor por qué estuviste de acuerdo con la muerte de Esteban y perseguiste a los cristianos.

Pablo trataba de lograr la justicia por medio de la observancia de la ley (Fil 3,5-6). Su vida y la vida de su pueblo estaba organizada y estructurada, desde hacía siglos, en torno al cumplimiento de las exigencias de la Alianza que Dios había hecho con su pueblo. Obser-

vando plenamente las cláusulas de la Alianza el pueblo habría alcanzado la justicia, sería justo. Esta era la teoría, la doctrina enseñada al pueblo. Sin embargo, la práctica era otra.

En la práctica Pablo experimentaba dolorosamente que él, a pesar de todo esfuerzo, no era capaz de cumplir todo lo que la ley mandaba. Su esfuerzo no era suficiente para alcanzar la justicia. Pablo continuaba en pecado ante Dios y no alcanzaba la paz de la conciencia. Quería hacer el bien y no lo conseguía (Rom 7,14-24). Aun así, a pesar de la práctica deficiente, nadie dudaba de la exactitud de la doctrina que enseñaban los fariseos.

El testimonio de Esteban, sin embargo, atacó de raíz el mundo de Pablo y cuestionó radicalmente la exactitud del camino que él seguía para alcanzar la justicia y la paz con Dios. A la hora de morir apedreado Esteban dijo: "veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios" (He 7, 56). Con este testimonio Esteban daba la prueba de estar en la presencia de Dios y de ser acogido por Él, tranquilo, en paz con su propia conciencia y, por lo tanto, de poseyendo ya la justicia que Pablo buscaba y no alcanzaba. Más aún, Esteban poseía la justicia no como resultado de la observancia de la ley, sino como un don gratuito de Dios por medio de Jesús, vivo, de pie y a la derecha de Dios; ¡el mismo Jesús que años atrás había sido condenado como hereje y blasfemo por la suprema autoridad de los judíos y que había muerto vergonzosamente en una cruz!

Este testimonio tan breve y simple era la negación radical del ideal de justicia de Pablo. ¡O Esteban o Pablo! Los dos no podían ser verdaderos al mismo tiempo. Eran dos caminos totalmente diferentes, dos mundos opuestos. ¡Uno u otro!

Pablo estaba convencido de que su camino era el camino verdadero. Para él, el camino de Esteban era falso y corrompía las buenas costumbres. Por eso aprobó la muerte de Esteban y comenzó a perseguir a los cristianos. Actuaba por ignorancia (1Tim 1,13). Pensaba que con eso servía a Dios en defensa de la tradición de los padres. Pero en el fondo, quién sabe, si Pablo buscaba acallar la voz de Esteban y de los cristianos era porque quería acallar la voz de su propia conciencia que empezaba a incomodarlo. Pablo estaba huyendo de sí mismo y de Dios, hasta que Dios intervino y lo hizo caer a la entrada de Damasco.

31. ¿Cómo entró Jesús en tu vida? ¿Qué significado y alcance tuvo para tí la experiencia en el camino de Damasco?

La entrada de Jesús fue el parteaguas. La vida de Pablo se divide en antes y después de la experiencia en el camino de Damasco. Los fenómenos extremos que acompañaron el proceso interno de la conversión y los términos y comparaciones usados para describirla sugieren que la entrada de Jesús en la vida de Pablo no fue una brisa leve y tranquila, sino una tempestad violenta, repentina. Esa experiencia sacudió todo y atacó los fundamentos de su existencia; hizo que todo se desmoronara: todo un mundo, una tradición antigua y secular, para hacer aparecer un nuevo comienzo.

Dios no pidió permiso. Entró sin más y dejó a Pablo en el suelo (He 9,4; 22,27; 26,14). Cuando Pablo se levantó, estaba ciego, y así quedó durante tres días (He 9,8-9). A pesar de ser el guía del grupo, Pablo tuvo que ser guiado por los propios súbditos (He 9,8). El mismo dice que su nacimiento para Cristo no fue normal. Dios lo hizo nacer de manera forzada y violenta, por medio de un aborto (1Cor 15,8). Pablo no estaba esperando: "¡Fui emboscado!" (Fil 3,12). Aun así, después de que todo sucedió, tuvo que reconocer que esto era lo que estuvo esperando desde siempre. Para esto fue que Dios lo separó y lo puso aparte, desde el seno materno (Gal 1,15). El vivió eso como su destino, su vocación, su misión; casi una fatalidad de la que no podía escapar: su destino ahora es anunciar al Hijo de Dios entre los paganos (Gal 1,16). Es una necesidad para él: "¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!" (1Cor 9,16). Al mismo tiempo él vivió aquella hora como un momento de misericordia por parte de Dios. Dios lo acogió cuando él mismo era insolente y perseguidor (1Tim 1,13). Fue el momento en que sobreabundó en él la gracia de Dios (1Tim 1,14). Fue así como Cristo lo formó para su servicio (1Tim 1,12).

Ahora bien, para Pablo, su vida es vivir en Cristo (Fil 1,21). Ya no es él el que vive, sino Cristo que vive en él (Gal 2,20). Pablo sabe que es amado: "El me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20). De ahora en adelante él ya no quiere saber otra cosa sino a Jesús crucificado (1Cor 2,2). Quiere completar en su propia carne lo que falta a la pasión de Cristo para poder experimentar su resurrección (Fil 3,10-11). Marcó la agonía de Jesús en su cuerpo para que se manifieste en él la vida (2Cor 4,10-12); Gal 6,17). Pablo vive una

total identificación con Jesús muerto y resucitado.

Por esta experiencia de Cristo muerto y resucitado la vida de Pablo cambió en todo: de la élite cambió a la periferia, de libre pasó a ser esclavo, de honrado acabó expulsado, de rico se volvió pobre (ver las respuestas a las preguntas 11 a 13). Por la causa de Cristo soportó todo y vivió entregado día y noche (1Cor 13,4-6). Un nuevo criterio invadió su vida: la gracia liberadora de Dios tomó forma concreta en Jesús, "que me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20).

32. ¿Cuál fue la última razón que te llevó a aceptar a Jesús como Mesías?

El encuentro que tuvo Pablo en el camino a Damasco y lo dejó ciego durante tres días fue la experiencia más fuerte y constante de su vida. Sin embargo, lo que llevó a Pablo a aceptar a Jesús y a reconocerlo como Mesías no fue eso; esa experiencia, única y avasalladora, fue la que iluminó a Pablo en la certeza de que Jesús es el SI de Dios a las promesas hechas al pueblo en el pasado (2Cor 1,20).

En otras palabras, al aceptar a Jesús como Mesías Pablo no estaba siendo infiel a su pueblo ni estaba dejando de ser judío, sino que se hacía todavía más judío. En el fondo fue la voluntad de ser fiel a su pueblo y a sus esperanzas, suscitadas por las promesas de Dios, lo que lo obligaba a aceptar a Jesús como Mesías. A su fidelidad a Cristo y a su experiencia de Cristo por un lado, y a su fidelidad a su pueblo y experiencia de su pueblo por otro, eran los dos lados de la misma moneda.

Pablo nunca se sintió traidor a su pueblo, por más que lo acusaran de eso. Al contrario, viviendo en Cristo se sentía más judío que antes, poseedor de la esperanza de su pueblo. Era la fidelidad al Antiguo Testamento lo que lo llevó a aceptar el Nuevo Testamento.

33. ¿Por qué te peleaste con Bernabé en el segundo viaje misionero?

Juan Marcos, sobrino de Bernabé, acompañó a Pablo y a Bernabé en el primer viaje, pero lo abandonó a la mitad (He 13,13). Cuando Pablo invitó a Bernabé a un segundo viaje, éste quiso que Juan Marcos fuera con ellos otra vez (He 15,37), "pero Pablo era de la opinión de que no había que ir con aquél

que los había abandonado en Panfilia y no los iba a acompañar en el trabajo" (He 15,38). Fue entonces cuando se enemistaron y se separaron por causa de Marcos (He 15,38-40).

Más tarde se reconciliaron. Pablo se hizo de nuevo amigo de Marcos y reconoció su valía para el anuncio del evangelio; así escribe a Timoteo: "busca a Marcos y llámalo para contigo porque él puede ayudarme en el ministerio" (2Tim 4,11). Y en la carta a los corintios Bernabé es recordado como compañero fiel y ejemplar de Pablo (1Cor 9,6).

34. También te peleaste con Pedro. ¿Fue por el mismo motivo?

La crisis más profunda de las primeras comunidades surgió en ocasión de la entrada de los paganos en la Iglesia. Al principio nadie pensaba en convertir a los paganos. Sólo se anunciaba el evangelio a los judíos (He 11,19). Si un pagano quería entrar en la iglesia se le aplicaban las costumbres antiguas. Desde siglos, cuando un pagano se convertía para el Dios de Israel, debía asumir también todos los compromisos de la Alianza que este Dios había concluido con su pueblo, que son la observancia de la ley de Moisés, la circuncisión, las costumbres, etc. Esta era la teoría antigua que continuaba en vigor, aceptada por todos. Pero la práctica de los cristianos quitó de enfrente la teoría y modificó el cuadro.

En Antioquía los cristianos, todos judíos convertidos, que habían huído de Jerusalén en la época de gran persecución, empezaron a hablar de Jesús también a los paganos (He 11,19-20). "La mano del Señor estaba con ellos y un buen número abrazó la fe y se convirtió al Señor" (He 11,21). ¡Hecho consumado! Los paganos entraron sin pasar por las observancias judías. Ahí surgió un problema teórico: ¡No se puede! "Si no fueron circuncidados como lo ordena la ley de Moisés ustedes no podrán salvarse" (He 15,1).

La iglesia se dividió. Un grupo, concentrado en Antioquía, tomó a su cargo de defensa de la entrada directa de los paganos, sin pasar por la observancia de la ley de Moisés. Pablo y Bernabé formaban parte de este grupo. Otro grupo, concentrado en Jerusalén, decía lo contrario: "es preciso circuncidar a los paganos e imponerles la observancia de la ley de Moisés" (He 15,5). Algunos de este grupo eran fariseos convertidos (He 15,5). Se convocó a una

reunión, un Concilio, para resolver el problema y decidir la cuestión (He 16,6).

El concilio se declaró en favor de la entrada de los paganos sin la imposición de la ley de Moisés ni de la circuncisión. La decisión estaba basada en la práctica, en los hechos y en la experiencia. La PRACTICA: todo lo que sucedió en los viajes de Pablo y Bernabé (He 15,3-4,12); los HECHOS: la conversión de Cornelio y su bautismo por Pedro (He 15,7-9); la EXPERIENCIA: la incapacidad sentida por los judíos de conseguir la justicia por medio de la observancia de la ley (He 15,10). Así fue como el concilio releyó y actualizó su teoría antigua y llegó a la conclusión: "es por la gracia del Señor Jesús por lo que confiamos en ser salvados" (He 15,11).

La decisión del concilio fue un marco importante en la historia de las primeras comunidades. Pero no todos entendieron su alcance. Algunos se apegaban a la letra del documento conciliar (He 15, 23-29) y negaban su espíritu. Ahora bien, dentro de este contexto es donde aparecerá el pleito de Pablo con Pedro.

Una vez Pedro llegó a visitar la comunidad de Antioquía. Fiel al espíritu del Concilio convivía con todo mundo, sin hacer distinción entre pagano y judío (Gal 2,12). En eso llegó de Jerusalén un grupo de gente más conservadora que no se mezclaba con los paganos. Por miedo a las críticas de ese grupo Pedro se apartó de los paganos (Gal 2,12); este cambio hizo que mucha gente lo imitara. "Hasta Bernabé se dejó llevar por la hipocresía" (Gal 2,13). Fue un golpe muy duro para la comunidad. Por causa de Pedro los paganos quedaban ahora con la impresión de ser cristianos de segunda categoría. El cristiano cien por ciento, de primera categoría, sería sólo el judío convertido que observaba toda la ley de Moisés. Fiel a la letra del Concilio Pedro, sin darse cuenta, negaba su espíritu en la práctica. Su comportamiento era "digno de censura" (Gal 2,11).

Cuando Pablo se dio cuenta de la gravedad de la situación reaccionó fuertemente y peleó con Pedro. El mismo describe el suceso: "cuando ví que ellos no estaban actuando correctamente conforme a la verdad del Evangelio, yo le dije a Pedro, delante de todos: tú eres judío, pero ya vives como los paganos y no como los judíos; ¿cómo quieres ahora que los paganos vivan como judíos?" (Gal 2,14).

La reacción de Pablo revela la profundidad de la experiencia que tuvo en el camino a Damasco; fue lo que experimentó. Por una parte, la incapacidad de alcanzar la justicia por la observancia de la ley; por otra, la misericordia de Dios que lo acogía en gracia y le comunicaba la justicia por la fe en Jesucristo. Reaccionando contra Pedro, Pablo en cierto modo estaba defendiendo la experiencia que tuvo de Dios en el camino a Damasco y sacaba de ella una lección para la vida de toda la iglesia.

35. ¿Por qué no te casaste? ¿Estás en contra del matrimonio?

Pablo no fue casado (1 Cor 7,8). Algunos exégetas encuentran que era viudo. No se cuál argumento tienen para hacer esa afirmación. Pablo no se casó porque fuera contrario al matrimonio, sino porque no se quiso casar. Esa era la manera como veía su vocación personal y buscaba ser fiel a ella. El que no quisiera casarse tenía que ver con su experiencia personal de Cristo (1 Cor 7,32) y con el hecho de que en Cristo ya había llegado el fin de los tiempos (1 Cor 7, 29-31; ver Mc 12,25).

Aunque no fuera casado, Pablo mismo defendía el derecho que tenía a casarse (1 Cor 9,5). No estaba en contra del matrimonio; por el contrario, consideraba como una "doctrina demoníaca", "hipocresía de mentirosos" y "cuentos impíos de gente caduca" la teoría de los que prohibían el casamiento (1 Tim 4,1-7).

36. A mucha gente le caes mal por tu actitud negativa para con las mujeres. ¿Es verdad que estás en contra la participación de la mujer en la comunidad?

Algunos textos de Pablo causan una verdadera dificultad. En ellos la mujer aparece en posición inferior y no es debidamente valorada. No es posible aclarar toda esta cuestión en una respuesta breve como esta. Solo voy a enumerar algunos factores que hay que tomar en cuenta para un estudio posterior más profundo.

En primer lugar no podemos olvidar que la cultura y el modo de pensar de ese tiempo no eran los mismos de hoy en lo que respecta a la participación de la mujer en la vida de la comunidad. Los mismos textos de Pablo que, si los comparamos con el tiempo actual representarían un retroceso, pueden constituir un avance si los situamos en el contexto de la cultura y de

la sociedad de aquella época.

En segundo lugar, conviene ver el contexto más amplio de la vida y actividad del mismo Pablo; su manera de relacionarse con las mujeres en la vida y organización de las comunidades que él fundó; cuántas y cuáles mujeres aparecen en las cartas, en los saludos finales y en el relato de los viajes.

En tercer lugar conviene recordar que los textos que son más difíciles no son los que exponen una doctrina universal que tenga que ser aplicada tal cual en todos los tiempos; en la mayoría de las veces esos textos quieren resolver problemas concretos que estaban perturbando la vida de la comunidad. Por eso, además del contexto de la cultura, la sociedad y la vida de Pablo, hay que examinar el contexto conflictivo de la comunidad que hizo que Pablo escribiera de una manera tan negativa acerca de la participación de la mujer.

Veamos como ejemplo el texto de 1 Tim 2,8-15, escrito para Timoteo, coordinador de la comunidad de Efeso (1 Tim 1,3). Lo que voy a decir lo saque de un artículo de Alan Padgett, **Mujeres ricas en Efeso**, 1 Tim 2,8-15, publicado en inglés en 1987 en la revista **Interpretación**, páginas 19 a 31.

En la comunidad de Efeso se infiltró un grupo de falsos doctores (1 Tim 1,3,6); ellos inventaron doctrinas fabulosas (1 Tim 1,3-4), interpretaban mal la escritura (1 Tim 1,7), no aceptaban la resurrección (2 Tim 2,18), prohibían el casamiento (1 Tim 4,3) sin declarar como buenas las cosas que Dios creó (1 Tim 4,3-5). Guardaban apariencia de piedad (2 Tim 3,5) pero en realidad hacían de la piedad una fuente de lucro (1 Tim 6,5,9-10). Como profesores ambulantes, conforme a la costumbre de la época, buscaban ser acogidos en las casas de familias más ricas (2 Tim 3,6). Era el comienzo del gnosticismo que penetraba en las comunidades.

Ligado a este grupo de los falsos doctores aparece el grupo de algunas mujeres. Los doctores lograban influenciar y cautivar a algunas mujeres que estaban deseosas de aprender cosas nuevas (2 Tim 3,6-7), sobre todo algunas viudas todavía muy jóvenes; estas mujeres les ayudaban a realizar sus objetivos. Quizá se trataba de mujeres recién convertidas, puesto que participaban todavía en las "instrucciones" (1 Tim 2,11; ver también 3,6). Eran ricas, pues usaban objetos

de oro, perlas y vestidos suntuosos (1Tim 2,9); en todo caso no eran pobres. Por ser mujeres de cierta posición y con posibilidades de recibir y mantener a los doctores, éstos las visitaban mucho; ahí obtenían muchas ventajas y placeres (1Tim 5,6.11; 2Tim 3,6).

Aquellas mujeres tenían una sed enorme por saber: estudiaban siempre (2Tim 3,7), se rodeaban de profesores para los que les convenía (2Tim 4,3) sin alcanzar jamás el conocimiento de la verdad (2Tim 3,7). Muy probablemente ellas buscaban el conocimiento en aras de un liderazgo mayor en la comunidad; querían "enseñar y dominar" (1Tim 2,12). Influenciadas por los falsos doctores, aceptaban cualquier doctrina extraña (1Tim 4,1-2), rechazaban el matrimonio (1Tim 4,3; ver 5,14), andaban de casa en casa (probablemente de comunidad a comunidad, 1Tim 5,13) y ya no atendían a su propia familia (1Tim 5,8); con eso provocaban pleitos, discusiones y rabias (1Tim 1,4; 2,8; 5,13; 6,4-5). Destruían la paz en la comunidad.

Si leemos el texto de 1Tim 2,8-15 teniendo en cuenta este telón de fondo nos quedará claro lo siguiente: Pablo no está hablando de la mujer en general sino pensando en aquel grupo de señoras de la comunidad de Efeso. No está en contra de que la mujer estudie; lo que pide es que aquellas señoras estudien con calma y humildad puesto que todavía se encuentran en la instrucción inicial (2Tim 2,11). No se opone a la participación de la mujer en el liderazgo de la comunidad pero cuestiona las pretensiones de aquel grupo de viudas ricas que, por ser ricas, eran visitadas por los falsos doctores, dejándose ingenuamente manipular por ellas. Por eso les pide Pablo que sean más modestas, para que no provoquen más a aquellos doctores (2Tim 2,9-10). Pablo no enseña que el hombre es superior a la mujer, pero sí que cualquiera que esté en la fase de instrucción inicial tiene por encima a los responsables de esa instrucción; los responsables de la enseñanza tienen precedencia para con los alumnos, sobre todo en esa época de tal variedad de doctrinas diversas y extrañas (1Tim 2,11-12). No enseña tampoco que toda mujer deba ser madre para poder salvarse, pero sí encuentra que en el caso de aquellas viudas jóvenes que despreciaban el matrimonio el único medio que había para que se recuperaran era casarse de nuevo y llegar a la maternidad (1Tim 2,15; 5, 14-15).

Si tomamos en cuenta este texto en el contexto de aquella época, 1Tim 2,8-15 nos muestra un avance. A

pesar de las reservas que tiene Pablo para con aquel grupo de señoras de Efeso, está suponiendo como cosa natural el que la mujer reciba instrucción, lo cual no era tan común en la sinagoga.

37. ¿Por qué no te pronunciaste contra la esclavitud y contra la explotación de tanta gente por el sistema del imperio romano? ¿Es cierto que eras amigo o simpatizante del imperio romano?

Aquí también tenemos que considerar varios factores a tomar en cuenta para llegar a una respuesta más o menos completa, pues se trata de un asunto complejo y difícil. Al igual que en la respuesta anterior voy sólo a indicar algunos de estos factores que deben profundizarse en un estudio posterior.

En primer lugar la conciencia que había con respecto a la problemática social era diferente. La situación de los cristianos en el imperio romano era diferente de la situación de los cristianos hoy en América Latina. Aquí hoy los cristianos tenemos casi quinientos años de edad, somos más o menos el noventa por ciento de la población del continente y tenemos una tremenda responsabilidad histórica en el origen de la estructura anti-evangélica que existe. En tiempos de Pablo los cristianos no tenían ni siquiera treinta años de edad ni tampoco llegaban a ser la mitad de la población del imperio; tampoco estuvieron presentes, en cuanto cristianos, cuando fue creado el sistema explotador del imperio romano.

En segundo lugar el tipo de análisis que hoy hacemos de la sociedad no existía en aquel tiempo. Había conciencia del problema social, pero este no se entendía de manera tan clara como ahora. La pregunta que hacemos a Pablo es legítima, pero se formula a partir de nuestras preocupaciones, de nuestro nivel de conciencia y de nuestro análisis del problema social. Una respuesta más completa exigiría un uso mayor de las ciencias sociales en el estudio del texto de Pablo, lo cual ya empieza a suceder en América Latina.

En tercer lugar conviene recordar que los judíos, desde la destrucción de Jerusalén en 587 antes de Cristo, vivían sometidos a gobiernos extranjeros y ya estaban acostumbrados a esto. Hasta llegaron a ver en eso una expresión de la voluntad de Dios. Esdras llegó a identificar la ley de Dios con la ley del rey (Esd 7,26). Aprendieron a convivir. Además conviene recordar la diferencia que había en este punto entre los judíos de Palestina y los de la diáspora, de la cual

hablamos en la pregunta 21.

En cuarto lugar, Pablo tuvo una experiencia profunda de Dios; esa experiencia le relativizaba todo lo demás, tanto la riqueza como la pobreza, poseer como no poseer. Así en algunos textos: "vivimos como indigentes pero enriquecemos a muchos; como quien no tiene nada pero poseyendo todo" (2Cor 6,10); "aprendía a adaptarme conforme a las necesidades; sé vivir modestamente y sé también cómo manejarme en la abundancia; estoy acostumbrado a todo en cualquier situación: vivir saciado y pasar hambre, estar en abundancia y sufrir necesidad; todo lo poseo en aquél que me fortalece" (Fil 4,11-13). "Si tenemos comida y ropa nos contentamos con eso" (1Tim 6,8). "El tiempo es corto; los que compran actúen como si no comprasen, los que usan de este mundo vivan como si no lo usasen, pues pasa la apariencia de este mundo" (1Cor 7,29.30-31).

En quinto lugar había en Pablo una conciencia muy clara del nuevo tipo de fraternidad que iba a ser vivida en la comunidad cristiana. En ella debía quedar superada toda manera de dominación proveniente de la religión (judía-griega), de clase (libre-esclavo), de sexo (hombre-mujer) o de raza (griego-bárbaro). En ella ya no podía haber ya diferencia entre "judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, griego y bárbaro" (ver Gal 3,28; Col 3,11; 1Cor 12,13). Una comunidad así no deja de ser un factor profundamente revolucionario, una semilla explosiva, aunque sus miembros no tengan plena conciencia de este aspecto.

En sexto lugar, comparando los conflictos del primer viaje misionero (He 13,1-14,28) con los del segundo viaje (He 15,36-18,22) podemos percibir lo siguiente: 1. Una involucración progresiva del imperio y sus instituciones en estos conflictos; 2. El imperio puede tener personas buenas y simpatizantes al cristianismo, como el procónsul Sergio Pablo de Chipre (He 13,6-12), pero también tiene leyes e instituciones que son usadas en contra de los cristianos (He 13,50; 14,5; 16,19-24, 35-37; 17,5-9; 18, 12-16); 3. En el primer viaje el conflicto con el mundo pagano era más al nivel religioso (He 14,8-18), mientras que en el segundo ya se situaba más o menos en el nivel económico (He 16,16-40) y al nivel cultural e ideológico (He 17,16-34); 4. En estos conflictos los cristianos aparecen como gente sin poder; no logran que la opinión pública esté a su favor ni consiguen que la clase alta los apoye; 5. Las instituciones del imperio

y la clase alta se usan en contra de los cristianos por obra de los que se sienten perjudicados por el mensaje cristiano, pero no consiguen ser usadas por los cristianos para defender la justicia y la verdad en contra de la injusticia y la falsedad. Todo esto revela una incompatibilidad creciente entre el imperio y el evangelio.

En séptimo lugar, es posible que Pablo, como judío de la diáspora, hubiera tenido cierta simpatía por el imperio romano; lo mismo aparece en Lucas, el que escribió los Hechos de los Apóstoles. Pero aun teniendo una posible simpatía, Pablo no adaptó el evangelio a sus simpatías; de no haber sido así no hubiera provocado la ofensiva progresiva del imperio en contra de las comunidades. No conviene olvidar también que Pablo murió condenado por el imperio romano, por causa del amor que tenía al evangelio.

38. ¿Por qué acabaste tan desanimado y debilitado después del fracasado discurso aquel de Atenas? Tú no eres un hombre capaz de desanimarse. ¿Hubo alguna razón más profunda?

Pablo llegó a Atenas tras un largo recorrido a lo largo de las ciudades de Asia Menor y Grecia. Se trataba de su segundo viaje misionero (He 15,36ss); ya había fundado varias comunidades en Galacia, Filipos, Tesalónica y Berea. En casi todas estas ciudades fue perseguido y torturado y tuvo que huir varias veces. Por tanto no había nada capaz de amedrentarlo o desanimarlo. Finalmente llegó a Atenas, capital de la cultura helenista (He 17,15).

Convocado por la gente que lo escuchaba en la plaza del mercado tuvo que exponer sus ideas en el Areópago (He 17, 16,21). Preparó un discurso con el que trató de comunicar la Buena Nueva de Jesús (He 17, 22-31). El discurso no tuvo mucho efecto. En cuanto habló de la resurrección sus oyentes perdieron interés, se burlaron de él y la sesión se suspendió (He 17,32); poca gente creyó en lo que decía (He 17,34). Pablo, el que parecía tener valor para enfrentar cualquier contratiempo, hasta la persecución, prisión y tortura, ese mismo perdió el ánimo tras el fracaso de su intento en Atenas; salió de ahí y se fue a Corinto (He 18,1) en donde, según él mismo dice, llegó "lleno de flaqueza, recelo y temor" (1Cor 2,3), "en medio de gran angustia y tribulación" (1Tes 3,7). ¿Por qué quedó Pablo así? ¿Qué fue lo que provocó en él ese desánimo?

Ciertos defectos ocultos sólo aparecen a lo largo del camino. Poco a poco los mismos hechos de la vida van tirando de la cáscara y revelando lo que verdaderamente somos ante Dios y ante los otros. La conversión es un proceso permanente, también para Pablo. Aunque ya había experimentado la gratuidad de la acción de Dios, todavía quedaba dentro de él algo de la mentalidad de las "obras". El pensaba poder derrumbar a los paganos y convertirlos con la fuerza y la lógica de sus argumentos. Para eso elaboró cuidadosamente su discurso (He 17,22-31), basado en las leyes de la lógica y la oratoria. Pero tuvo que experimentar la inutilidad total de sus argumentos. En vez de derrumbar fue derrumbado en su pretensión de vencer al enemigo. El sistema de la cultura helenista no se afectó ni se alteró. Poca gente se convirtió. La mayoría ni se interesó; ni a favor ni a contra. No quisieron discutir el asunto: "¡Hasta luego! ¡Ahí será otra vez!" (He 17,32).

Pablo descubrió y experimentó la debilidad y los límites de su pretensión. El nacimiento doloroso para Cristo, iniciado en el camino de Damasco, todavía continuaba. Pero él supo sacar la lección de esos sucesos. En la carta a los Corintios describe cómo llegó allá después del fracaso en Atenas: "hermanos, yo mismo, cuando fui al encuentro de ustedes, no me presenté con el prestigio de la oratoria o de la sabiduría para anunciarles el misterio de Dios. Entre ustedes yo no quise saber otra cosa que Jesucristo, y Jesús Crucificado. Estuve entre ustedes lleno de debilidad, recelo y temor; mi palabra y predicación no tenían brillo ni artificios para seducir a los oyentes; mi demostración se fincaba en el poder del Espíritu, para que ustedes no creyeran por causa de la sabiduría de los hombres, sino por el poder de Dios" (1Cor 2,1-5). Este parece un Pablo diferente al que presentaba su discurso en el Areópago, con lógica y oratoria. ¡Aprendió la lección! Acabó siendo más humilde. Supo dar a Dios el lugar que El merece, sin que esto lo llevara a pasividad. Siendo judío tuvo que aprender en la práctica cómo habérselas con la gente de la cultura helenista y con el mismo Dios. Aprendió sosegado y sufriendo.

Después de aquella caída en Damasco el que animó a Pablo y lo sacó de su ceguera fue Ananías (He 9,17-19). Ahora, después de la caída en Atenas, fue la llegada de Timoteo con buenas noticias de la comunidad recién fundada de Tesalónica lo que lo ayudó a superar el desánimo y a volver a encontrar la fuente de la fuerza y del valor: "ahora estamos

reanimados" (1Tes 3,8). A partir de ese momento Pablo tuvo de nuevo la disposición para dedicarse enteramente al anuncio de la Palabra (He 18,5).

39. Cuando nosotros ahora hablamos de las comunidades que anduviste fundando nos imaginamos unas comunidades perfectas de gente santa. ¿Es verdad esto? Porque ante tanta santidad hasta nos quedamos desanimados, pues ahora es muy difícil vivir en comunidad. ¿Qué nos puedes decir acerca de esto?

Lo que Pablo nos dice es lo que él mismo vivió y conoció, tanto de su propia experiencia como de la experiencia de la comunidad de los primeros cristianos en Jerusalén. La narración de los sucesos vividos es lo que más ayuda a deshacer la idea de que las primeras comunidades estaban formadas sólo por gente santa y sin problemas.

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta a la primera comunidad de Jerusalén como el ideal para las comunidades de todos los tiempos. A Lucas se le ocurrió poner ese ideal en los pequeños resúmenes en donde muestra la vida de los primeros cristianos (He 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16). En ellos describe no tanto lo que existió de hecho sino lo que debería existir siempre en cualquier comunidad. El ideal de la comunidad lo colocó muy cerca de su fuente: la resurrección de Jesús.

Pero Lucas no escondió la realidad de la dura caminata. Leyendo en las líneas y las entrelíneas se puede percibir que había muchos problemas y dificultades. No era gente tan santa y tan diferente de nosotros, como a veces nos imaginamos. He aquí la lista de algunos de estos problemas de la primera comunidad:

1. El intento de Ananías y Safira de aprovechar la comunidad para promoverse a sí mismos (He 5,1-11).
2. Lucha entre los "hebreos" (judíos convertidos de Palestina) y los "helenistas" (judíos convertidos de la diáspora) por causa de la asistencia diferente que se daba a las viudas (He 6,1).
3. Tensión interna por causa del liderazgo nuevo de Esteban: el grupo de los helenistas (ligado a Esteban) es perseguido y debe huir, mientras que los apóstoles (probablemente el grupo de hebreos) continúan en Jerusalén (He 8,1).
4. El intento de algunos de comprar con dinero el carisma y el don del Espíritu Santo (He 8, 19).

5. La falta de gente para anunciar el evangelio (He 8,31).

6. Persecución a los cristianos por parte de los sacerdotes (He 4,1-3) y, más tarde, por parte de los fariseos (He 8,1-3; Pablo es fariseo).

7. Conflicto entre los cristianos venidos del judaísmo y los que habían venido del paganismo (He 15,1).

8. Las dudas e incertidumbres de Pedro: no sabe cómo comportarse ni cómo enfrentar el problema (Gal 2,11-12).

9. El reclamo que un grupo más conservador le hace a Pedro cuando no estaba de acuerdo con él (He 11,2-3.18).

10. Una falta general de coordinación, puesto que las cosas van sucediendo y los apóstoles lo saben hasta después de acontecidas (He 11,19-22).

Aun así, a pesar de todas estas dificultades, el ánimo de la gente era muy grande; no se desanimaban y las comunidades crecían (He 2,41-47; 4,4; 5,14; 6,1.7; 9,31; 11,21.24; 16,5; etc.). ¡Las comunidades eran un nuevo modo de ser Pueblo de Dios!

Todo esto vale también para las comunidades fundadas por Pablo en las grandes ciudades del imperio romano. La diferencia es que en ellas los conflictos y problemas eran mayores. Algunas de estas dificultades ya las mencionamos en esta entrevista; voy a intentar recordarlas aquí, añadiendo algunas otras. Sólo indico el suceso pues no es el lugar para profundizar en el asunto. He aquí la lista provisional:

1. Falta de instrucción aun de parte de líderes como Apolo, que nada entendía del bautismo (He 18,25-26).

2. Continuaba la influencia de Juan Bautista, al grado que unas personas sólo conocieron el bautismo que él hacía; no sabían nada del Espíritu Santo (He 19,1-3).

3. Divisiones internas por causa de las diferentes líneas de Pedro, Pablo y Apolo (1Cor 1,12;4,6).

4. Mentalidad griega en choque con la mentalidad judía: el concepto de autoridad del griego es más "democrático" (viene de una discusión abierta), mientras que el judío es más "tradicional" (originado en la tradición); eso fue una de las causas del conflicto que había entre Pablo y la comunidad de Corinto (2Cor 10,8-11; 12,11-18; 13,2-4).

5. Los cristianos venidos del judaísmo habían llegado al punto de intentar destruir el trabajo de los cristianos venidos del paganismo: eran los "falsos her-

manos" (Gal 2,4-5; 6,12-13; 1Tes 2,14-16).

6. Pleitos personales de Pablo con Bernabé a causa de Marcos (He 15,37-39) y de Pablo con Pedro a causa de una línea diferente (Gal 2,11-14).

7. Mentalidad griega que no aceptaba la resurrección (He 17,32; 1Cor 15,12).

8. Falsos doctores que sembraban confusión en las comunidades (1Tim 4,1-7).

9. Problemas con la religiosidad popular de los pueblos de Asia Menor (He 14,11-18).

10. El problema del papel de la mujer en las comunidades; no todo estaba claro (1Cor 11,3-12; 14, 34-35; 1Tim 2,9-15).

11. El problema de los carismas, usados por algunos para promoverse y no para construir la comunidad (1Cor 14,1-32).

12. La falta de respeto de unos ante la fragilidad de la conciencia de otros (1Cor 8,7-13; Rom 14,1-15).

13. La pretensión de algunos de usar la libertad en Cristo como pretexto para libertinaje (1Cor 6, 12-20; 5,1-13).

14. División social y falta de orden durante la realización de la Cena Eucarística (1Cor 11,17-34).

15. Deseo de algunos de seguir el ideal griego de la vida intelectual sin trabajar con las propias manos, mientras que Pablo quería exactamente lo contrario (2Tes 3,10-12).

Los problemas eran muchos y el pueblo de las comunidades no era santo ni perfecto. Era espejo de lo que sucede hoy, en donde gente bien intencionada, de diferentes orígenes y mentalidades, decide caminar juntos. La fraternidad es un desafío.

Gran parte de estos problemas eran problemas de transición. Las comunidades eran un nuevo modo de ser Pueblo de Dios. La transición del modo antiguo hacia el nuevo no fue fácil. Pablo fue el instrumento para ayudar en esta transición, sin la cual la Iglesia habría naufragado y nunca hubiera llegado hasta nosotros.

Fue la transición del mundo judío al mundo griego; del mundo rural de Palestina al mundo urbano de Asia Menor y de Grecia; del mundo más o menos armonioso y coherente del judaísmo al mundo pluralista de las grandes ciudades del imperio, llenas de conflictos; de una situación de comunidades aisladas, casi sin organización, a la de comunidades bien organizadas; de una iglesia estancada, formada solo de judíos convertidos, a una iglesia abierta que acoge a todos; del período de los apóstoles, es decir, de la

primera generación de líderes, al de la iglesia post-apostólica de la segunda generación de líderes que ya no habían tenido contacto personal con Jesús; de una iglesia cuya doctrina y disciplina venían en gran parte del judaísmo a una iglesia que empezaba a elaborar y organizar su propia liturgia, doctrina y disciplina; de una religión ligada a las comunidades bien situadas de los judíos de la diáspora, a una religión más ligada al pueblo pobre de las periferias urbanas de las grandes ciudades del imperio romano; de una religión que cultivaba el ideal de la clase dominante, a una religión que tenía el valor de presentar un nuevo ideal de vida al pueblo trabajador: "ocuparse de sus propias cosas y trabajar con las propias manos; así no pasarán necesidades de cosa alguna" (1Tes 4,11-12).

40. Echando una mirada hacia atrás ¿Cómo ves ahora tu vida?

La vida de Pablo tiene cuatro períodos bien distintos. El primero cuenta desde el nacimiento hasta los 28 años de edad; es el período anterior a la conversión durante el cual vive como israelita fiel y observante. El segundo va desde la conversión a los 28 años hasta el envío a la misión a los 41 años; es un período poco conocido. El tercero corre de los 41 años a los 53; es el período de los viajes misioneros. El último va desde los 53 años hasta su muerte a los 63 años de edad; es el período de las prisiones y de la organización de las comunidades.

Aunque son diferentes, estos cuatro períodos tienen algo en común: se trata siempre del mismo Pablo, de la fe en el mismo Dios, de la pertenencia al mismo pueblo de Dios y de la misma voluntad de ser fiel a Dios y a su alianza y de llegar a la justicia y la paz con Dios.

Muchas cosas de la vida de Pablo ya fueron vistas en esta entrevista; otras jamás podrán verse, pues quedaron como secreto exclusivo de él. Poco sabemos del primer período; casi nada sabemos de lo que pasó entre el momento de la conversión (28 años) y el envío a la misión (41 años). ¡Son trece años de silencio! Quizá fue durante este período cuando tuvo las grandes experiencias místicas de las que habla en una de sus cartas (2Cor 12,1-10). Poco o nada sabemos de lo que sucedió después de la primera prisión en Roma hasta su muerte. El período más conocido es el de los viajes misioneros. De ahí se deduce que el interés de la Biblia en la persona de Pablo no es tanto en razón de Pablo mismo, sino en cuanto a que él era el

animador de las comunidades.

La gran novedad que marcó la vida de Pablo fue su experiencia de Jesús resucitado en el camino de Damasco: experiencia profundamente personal y, al mismo tiempo, esencialmente comunitaria, pues sólo se volvió y manifestó con claridad hasta el momento en que Ananías impuso las manos a Pablo y lo acogió en la comunidad, diciéndole: "¡Pablo, hermano mío!" (He 9,17).

La experiencia en el camino a Damasco fue como un diamante tallado que recibe la luz del sol; a través de sus múltiples facetas refracta la luz de diferentes colores y revela así las diferentes cualidades. A la luz del sol es Dios el que se hace presente en la vida de Pablo. El diamante es la experiencia de Jesús resucitado. Sus innumerables facetas refractan la luz y en ella se revelan las infinitas cualidades: experiencia de fidelidad de Dios (2Cor 1,20); experiencia de victoria sobre la muerte (Col 2,12-13; Ef 1,19-20; Rom 6,1-4); experiencia del propio vacío (Rom 7,24); experiencia de la propia vocación y misión (Gal 1,15-16); experiencia de pasión, muerte y resurrección de Cristo (Fil 3,10-11); experiencia de su pertenencia al pueblo (Rom 9, 1-5); identificación mística con Cristo (Gal 2,20); experiencia profunda del amor gratuito de Dios (Rom 8,31-19)... Vale la pena hacer una exploración y clasificar todos los aspectos de la experiencia de Dios en Cristo vivida por Pablo.

CONCLUSION: ¿Cuál es tu mayor esperanza?

Aquí me niego a responder. Tendría que copiar la mayor parte de las cartas, pues todo en ellas es esperanza. Para Pablo Jesús es la esperanza prometida y realizada de su pueblo, tras largos siglos de espera. En Jesús resucitado encontró la razón de ser de su pueblo. A través de la vida, muerte y resurrección de Jesús, el gran misterio del amor de Dios confiado al pueblo de Israel se abrió para todos los pueblos. Fue esta la gran Buena Noticia que Pablo descubrió en Jesús y que comenzó a transmitir al mundo entero.

Aquello que apuntaba en el horizonte del pueblo en la época del exilio, el universalismo; aquello que tímidamente se esbozó en la pequeña comunidad post-exílica y que fue retardado (preservado y protegido) por Esdras y Nehemías; aquello que los helenistas del tiempo de Antíoco quisieron realizar

por imposición autoritaria y, en vez de realizar, retardaron más, provocando así la reacción justa y violenta de los Macabeos; aquello que desde el principio estaba en el camino del llamado, en su simiente, en el rumbo de la vocación, itodo esto apareció en Jesucristo!

En Jesús se desbordó la esperanza del pueblo judío y, en ella, se reveló la gran esperanza de la humanidad, el SI de Dios a las promesas de esperanza que están en el corazón de todo ser humano, de todos

los pueblos, sobre todo los pobres.

Pablo, por una gracia especial de Dios, percibió este misterio, esta buena nueva para toda la humanidad. Ella se instaló en él y él sufrió por ella. Fue su razón de ser. "Por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia que me dió no fue estéril. Al contrario, trabajé más que todos ellos; no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo" (1Cor 15,10).

(Tradujo: Carlos Cervantes sj)

MIGUEL AGUSTIN PRO, S. J.

Mártir Mexicano

Su vida - su apostolado - su martirio

Audiovisual de 120 diapositivas (tomadas de una colección de pinturas francesas), casete y guía de proyección.

Otros audiovisuales para apoyar una evangelización liberadora:

Varios temas sobre Dios - Cristo - María - Sacramentos (Primera Comunión) Liturgia - Oración - Vocaciones en la Iglesia - Formación de la Conciencia Crítica, Conscientización Social - Educación de la Sexualidad - Vida de Santos. PIDA CATALOGO.

Sonoramas Educativos, A. C.
Martín Mendalde No. 1037, Col. del Valle,
03100 México, D. F. Tels 575-75-95 y 575-66-19

Carta de Jesús de Nazaret a sus consagrados.

Esto dice Jesús, el de Nazaret,
el que fue, el que es y el que siempre estará en este mundo,
donde se escuchan las armas de la muerte
y la respuesta de los que están en favor de la vida.

Conozco tu actitud primera,
tu caminar y tus esfuerzos por serme fiel,
tu voluntad y tu fe,
tu apertura a mi voluntad
que te muestro en los signos de la historia.

Sé que renunciaste a muchas cosas
oficialmente y delante de mi pueblo,
para seguirme.
Eso es bueno, sobre todo en América Latina.

Muchos de ustedes han sido calumniados,
torturados y difamados por mi causa.
Muchos de ustedes han sido excomulgados por
este mundo de pecado,
pero siguen manteniendo la esperanza
y se llenan de amor por mi pueblo:
pueblo callado, golpeado, desnutrido,
ignorado, matado de mil maneras.
De ustedes, unos siguen trabajando
por el reino de mi Padre.
Otros han caído ya, por no rendir pleitesía
a los dioses del poder.

Pero no todos ustedes son así.
También entre ustedes hay
los que ponen cargas cada vez más pesadas a mi
pueblo.
En mi nombre, llegan hasta quitar
lo poco que tiene al que no tiene.
Se creen con el derecho de instalarse en este
mundo más y más,
y lo justifican para ser más eficaces en la misión.
Hay quienes piensan que ya les consagré para
siempre
porque un día prometieron poner su vida a mi ser-
vicio.

Pero olvidan que su consagración, como mi vida,
es un proceso cada vez más exigente y costoso
porque siguen creciendo la injusticia y la muerte,
y los que dicen creer en Dios
chupan la sangre de los pobres de mi pueblo.

No se olviden.

Mientras haya egoísmo, avaricia, opresión,
injusticia y cualquier clase de muerte,
no pueden instalarse ni cerrarse en su pequeño
mundo.

Su apertura tiene que ser mayor,
y su trabajo, más clarividente y decidido.
No descansen.

Ni mi Padre ni Yo descansamos
cuando vemos tanto pecado y tanta muerte
en este mundo que hicimos para la vida, la paz y el
amor.

Miren que son ya muchos los muertos y los
asesinados,
mucha la sangre derramada.

Son muchos los que se empobrecen cada vez más
y muchos los que tienen que huir a sus cantones y
ranchitos.

Son muchos los que van adormeciendo sus con-
ciencias,
perdiendo ellos su vida y haciéndola perder a los
pobres.

Y son bien pocos los que disfrutaban de los medios
de la vida
que mi Padre hizo para todos.

Los pocos no quieren ~~compar~~ ir con los muchos
y veo mucha sangre derramada,
muchos pobres, obligados por la fuerza a empuñar
las armas.

Veo cómo se destruye mi pueblo.

Tú, hombre y mujer consagrados a mí y a mi
pueblo, ten cuidado.

No sigas alimentando en mi nombre el pecado y la
muerte,

no mantengas con tu tibieza la indiferencia de
muchos.

No impidas que penetre en ti mi Espíritu de vida,
no niegues tu vida a los demás,
no prives de mi palabra a los que en ella ven luz y
esperanza.

No sigas permitiendo que mi pueblo me rechace
y rechace el reino de vida de mi Padre.

No sigas engañándote
en tu instalación, egoísmo y tibieza.

No hagas de ti y de los tuyos el centro de tu vida.
No sigas midiendo y calculando, con miedo y estrechez,
lo que haces y lo que das.

Cambia. Renuévate.

Regresa al lugar y al día en que te llamé y nos encontramos.

Vuelve a buscarme, que siempre te esperan abiertos

los brazos misericordiosos de mi Padre.

A los que ponen manos a la obra,
a los que no miden cuando dan
ni se cierran ante las dificultades,
a los que ponen a producir el corazón
y la inteligencia que les he regalado,
les daré el premio prometido:

verdadera vida en esta vida
y el don definitivo al final.
Allí estaremos todos juntos,
con mi Padre, mi Madre y mi Pueblo,
de una vez para siempre.

Entre tanto, sal al encuentro de mi Espíritu,
el dador de vida y el consolador.

Dale tu libertad, real y verdaderamente,
y El te guiará libremente
por los caminos de la voluntad de mi Padre.
Y te vivificará.

El que tenga oídos para oír,
oiga abiertamente, sin prejuicios, sin condiciones.
Y oirá lo que el Señor Dios
dice a mis consagrados,
a quienes instituí en favor de mi pueblo.



III ENCUENTRO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL Y CARITAS

SERVICIOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION SOCIAL, A. C. (CEPS).

Entre los diversos servicios que a las diócesis de la Rep. Mexicana ofrece CEPS Organo Operativo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, a través de sus 7 Areas: Estudios, Difusión, Formación y Capacitación, Servicio a Diócesis, Comunicación Cristiana de Bienes, Promoción Social, Asistencia y Emergencias, y Atención a Refugiados. Está la organización del Encuentro Nacional de Promotores de Pastoral Social y Cáritas.

III ENCUENTRO

Con el tema "FORMACION DE AGENTES DE PASTORAL SOCIAL", el IIIer. Encuentro pretende: "Impulsar la formación de Agentes de Pastoral Social y Cáritas en las diócesis y regiones pastorales, a partir de criterios históricos, teológicos y pastorales".

Criterio Histórico

* Trayectoria histórica del promotor de pastoral social en México.

Papel que en la evangelización ha desempeñado el promotor de pastoral social (Obispo, sacerdote, religioso, laico) en los siguientes períodos: Congresos Católicos, Semanas Agrícolas y Sociales, Dieta de Zamora, Secretariado Social Mexicano, Tiempo inmediato posterior al Concilio Vaticano II, Década de los 80s.

Principales retos que el promotor ha afrontado.

Desviaciones y conflictos a raíz del papel desempeñado por el promotor, ¿Cómo se explican las desviaciones? ¿Qué enseñanza han dejado?

Criterios Teológicos

* Fundamentación teológica de la orientación social de toda pastoral.

- Relación entre teología y ciencias humanas. ¿Por qué la misión de la Iglesia ha de comprender la pastoral social? La Encarnación del Hijo de Dios carga a la historia humana de dimensión salvífica. Por tanto, toda actividad socio-económica, socio-política, etc., es historia de salvación.
- La historia humana y la historia de salvación es UNA SOLA. Cristo resucitado asume a todo el hombre y tiene poder recapitulador (Col 1,15-20).
- La salvación comienza en la creación. La creación es el primer acto de salvación de Dios. El hombre ha de hacerla avanzar racionalmente.
- La Iglesia tiene como fin la salvación. La Iglesia, que procura la salvación integral, del hombre, tiene que hacer pastoral social.
- Visión escatológica. La UNICA historia de salvación, comenzada en la creación y continuada en el tiempo, tiene como término el juicio de Dios.

* Peligros de la espiritualidad del promotor de pastoral social.

- Ruptura entre espiritualidad, liturgia y compromiso social.
En la actividad pastoral puede haber disociación entre espiritualidad (aprecio de valores), liturgia y

compromiso social; disociación originada por enfatizar uno u otro aspecto.

– Ruptura entre teología, utopía y proyectos concretos.

El compromiso cristiano no prescinde de las utopías (justicia, solidaridad, civilización del amor, etc) ni de las mediaciones de éstas o ideologías. Otro peligro de compromiso cristiano es querer prescindir de toda ideología o aceptar ésta sin someterla a crítica. Las ideologías se juzgan desde la fe, las utopías desde la esperanza y los proyectos o realizaciones desde la caridad y la justicia.

Criterios Pastorales

* Mística del agente de pastoral social.

¿Cuáles son los valores fundamentales concretos que motivan la acción del promotor de pastoral social para llegar a encarnar el evangelio?

* Clarificación del Ministerio de pastoral social.

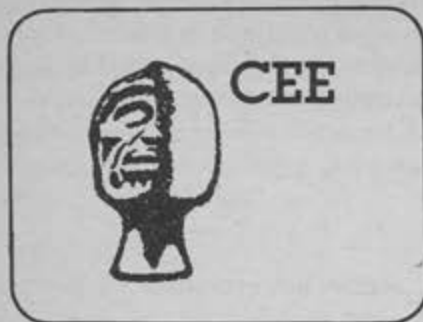
Ubicación del ministerio de pastoral social en la pastoral de conjunto: ¿Qué es lo común entre pastoral social, pastoral profética y pastoral litúrgica? ¿Qué es lo específico de la pastoral social?

INFORMACION

El IIIer. Encuentro tendrá lugar del 12 al 14 de septiembre de 1988, en Casa de la Sagrada Familia, Lago de Pátzcuaro esq. Calle de las Lagunas, Col. Seminario, 50000, Toluca, Estado de México. Tel (721) 7-72-33.

Será coordinado por el P JORGE JIMENEZ, C, Vice-rector del Instituto Teológico pastoral del CELAM y director de la sección de Pastoral Social del mismo Instituto.

CEPS – CARITAS MEXICANA
Tintoreto 106
Col. Cd de los Deportes
Tel. 563-39-68 563-16-04



CENTRO DE ESTUDIOS
EDUCATIVOS

Vol. XVII 4o. Trimestre 1987 Número 4

Educación en Nicaragua

Nicaragua: política educativa de la educación popular de adultos. Juan B Arrién y Adolfo López.

La planificación educativa en función del proceso de desarrollo social. Juan B Arrién.

Evaluación de la aplicación de los complejos didácticos en la educación general básica (diseño de una investigación participativa). Sonia Lavín de Arrivé.

Consideraciones generales en materia curricular, en la perspectiva de la educación-trabajo. Edgar Silva Solórzano

Educación popular como metodología en la formación de profesionales de educación y ciencias sociales. Una experiencia en Nicaragua. Marco P Lammerink y Antonio Mazariegos.

El proyecto Político-Educativo de la Revolución Popular Sandinista. Sergio Ramírez Mercado.

Arrove, Robert J Education and Revolution in Nicaragua, New York, Praeger, 1986. Carlos a Torres.

ENCUENTRO 49

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

ARTICULOS DEL NUMERO CUARENTAINUEVE

- STALIN Y MAO VISTOS DESDE LA URSS Y DESDE CHINA / ALEXEI ANTONKIN / *PROJET* / FRANCIA
- EVOLUCION HISTORICA, CRISIS ACTUAL DEL SISTEMA SOVIETICO Y REFORMAS EN PROCESO (SINTESIS) / FERNANDO CLAUDIN / *NUEVA SOCIEDAD* / VENEZUELA
- GORBACHOV Y LAS REFORMAS DE LA URSS: EL XXVII CONGRESO DEL PCUS / *PROBLEMES POLITIQUES ET SOCIAUX*
- LA PERESTROIKA (REESTRUCTURACION) Y EL GLASNOST (TRANSPARENCIA) EN LA UNION SOVIETICA DE HOY / *PROBLEMES POLITIQUES ET SOCIAUX* / FRANCIA
- LA ECONOMIA SOVIETICA, DEL XI (1981-1985) AL XII PLAN QUINQUENAL (1986-1990) / MARIE LAVIGNE / *PROB. ECON.*
- COREA DEL NORTE: KIM IL SUNG Y EL CULTO A LA PERSONALIDAD / VOLKER GRABOWSKY / *NUEVA SOCIEDAD*
- LAS ENSEÑANZAS DE CUARENTA AÑOS DE TEORIAS Y DE POLITICAS ECONOMICAS / STEPHEN MARRIS / *ESSAYS IN INTERNATIONAL FINANCE, PROBLEMES ECONOMIQUES*
- ESTADISTICAS DE LA POBLACION DEL MUNDO / POPULATION REFERENCE BUREAU, INC.
- TOLSTOI FRENTE A CRISTO / FERDINANDO CASTELLI / *LA CIVILTA CATTOLICA* / ITALIA
- LA TEOLOGIA DE ORTEGA Y GASSET: DIOS ES TAMBIEN "ASUNTO PROFANO" / F. MARGALLO / *VIDA NUEVA*
- LA EXPLOSION PRIMIGENIA -EL BIG BANG- Y LA FORMACION DEL UNIVERSO / M. LACHIEZE-REY / *ETUDES*
- SIDA ¿CASTIGO DE DIOS? / J. GAFO / *SIC* / VENEZUELA
- ESTRATEGIAS CONTRA EL SIDA: CONSIDERACIONES ETICAS / PAOLO CATTORINI / *AGGIORNAMENTI SOCIALI*
- SIDA: LA NECESARIA VIGILANCIA / PATRICK VERSPIEREN / *ETUDES* / FRANCIA
- REESTRUCTURACION EN LA CINEMATOGRAFIA SOVIETICA / OLGA GALITSKAYA / *PANORAMA INTERNACIONAL*
- FICHAS DE CINE: EL ULTIMO EMPERADOR, OJOS NEGROS, WALL STREET, LOS INTOCABLES, NACIDO PARA MATAR, EL ARBOL DEL DESEO, EL ARREPENTIMIENTO, etc.
- XIX REUNION DEL CONSEJO PERMANENTE DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL
- EL DESPERTAR DE LA GNOSIS / JEAN VERNETTE / *ETUDES*
- LA GNOSIS O EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO / JEAN-LOUIS SCHLEGEL / *ETUDES*
- ENCICLICA SOLLICITUDO REI SOCIALIS DE JUAN PABLO II A LOS 20 AÑOS DE LA POPULORUM PROGRESSIO
- INTRODUCCION A LA ENCICLICA POPULORUM PROGRESSIO
- ENCICLICA POPULORUM PROGRESSIO DE PABLO VI, 1967

Editada por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, Breña, Lima-Perú; Telf.: 232609.

PRECIOS PERU

Suscripción, 11 números (nn. 45 al 55): I/. 4,950.00
Tomos ya aparecidos de la colección (Tomo I: nn. 1 al 11; tomo II: nn. 12 al 22; tomo III: nn. 23 al 33; tomo IV: nn. 34 al 44): I/. 4,950.00 cada tomo. Precios válidos a junio de 1988).

PRECIOS AMERICA LATINA

Vía superficie, correo certificado: Suscripción, 11 números (nn. 45 al 55): 64 \$ USA.

Tomos ya aparecidos de la colección: 55 \$ USA cada tomo.

Vía aérea, correo certificado: Suscripción, nn. 45 al 55: 80 \$ USA.

Tomos ya aparecidos de la colección: 65 \$ USA cada tomo.



LOS COMIENZOS DEL CAMINO

Lectura de los once primeros capítulos del Génesis

Javier Saravia sj

Detrás de los libros de la Biblia está el Libro de la vida y, por supuesto, el autor de la Vida. En este libro Javier Saravia nos invita a explorar las primeras once casas (Gn 1-11) del Poblado de la Biblia y a descifrar las reflexiones que nuestros antepasados hicieron sobre el origen del Camino.

El contenido: siete capítulos:

- La vida: libro, maestra y escuela
- Viaje al paraíso
- La semana de la creación (relato más reciente)
- La creación del paraíso (relato más antiguo)
- ¿Dónde estás...? Expulsado del paraíso
- Caín mata a Abel. ¿Dónde está tu hermano?
- Generación diluvio-Babel.

El método: partir de la vida, de la comunidad, dinámicas, celebraciones y, por supuesto la invitación a leer :de trás de las palabras'.

SALIR O QUEDARSE

José Marins y Equipo

Por su número de habitantes, su honda religiosidad y su creciente dinámica de liberación, la Iglesia latinoamericana presenta características peculiares dentro del conjunto de la Iglesia universal. De ahí que el trabajo misionero constituya hoy un reto a la creatividad y un estímulo esperanzador hacia una mejor vida en Iglesia. El presente libro se inserta en este espíritu y consta de dos partes:

La primera introduce a una visión de parte de Asia, desde una perspectiva de liberación.

La segunda coloca elementos para reflexión y cuestionamiento sobre la responsabilidad misionera e informa sobre proyectos originales de nuestro Continente, en vistas a una propuesta de nueva perspectiva de misión.

Las notas constituyen un material que forma unidad en sí mismo, reuniendo datos sobre la realidad social y eclesial de los países.

El libro es un aporte al trabajo en comunidades y grupos cristianos.

**PROXIMAMENTE
EN NUESTRA
LIBRERIA**